



COLETTE GREEN

*Relato Erótico*

---

# Las Mujeres de mi Vida

COLETTE GREEN

*Relato Erótico*

---

# Las Mujeres de mi Vida

©Colette Green 2020

LAS MUJERES DE MI VIDA.

Todos los derechos reservados.

Todos los personajes y circunstancias de esta novela son ficticios, producto de la imaginación de la autora; cualquier similitud con la realidad es una coincidencia

## ÍNDICE

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

# LAS MUJERES DE MI VIDA

# CAPÍTULO 1

*“There are places I remember  
All my life though some have changed  
Some forever, not for better  
Some have gone and some remain”*

Es curioso, pero siempre que suena esta canción de los Beatles me pongo melancólico y me da por recordar cosas. Unas veces me da por situaciones y otras veces, casi siempre, personas. Muchas veces te acuerdas de tal o cual amigo, pero a mí esa tarde me dio por recordarla, llevábamos veinte años sin vernos cuando me la cruce por la calle se veía guapa con su melena morena y llevaba un niño de la mano que se le parecía bastante, la verdad es que nos quedamos mirándonos.

—Hola, Nuria.

—Hola, perdona, me suena tu cara, pero ahora no sé quién eres, me contesto con el desparpajo del que siempre había hecho gala, o por lo menos así la recordaba yo.

—Normal, han pasado más de veinte años. soy Pedro.

La verdad es que me fui de Soria hace ese tiempo, me fui a estudiar COU a EEUU, y de lo que iba a ser una estancia de un año y volver, tuve la fortuna de apuntarme al equipo de atletismo del colegio y que alguien me viera hacer una buena marca en salto de altura. Una universidad me ofreció una beca, la cual acepte, porque tenía una escuela de veterinaria bastante buena y era lo que quería estudiar, mis padres se habían divorciado un par de años antes, por lo que me había vuelto bastante independiente y lo que más me apetecía era poner tierra de por medio y huir de aquella situación, no entendieron que yo los quería por igual. Mis padres se separaron por qué no se querían no hubo cuernos ni nada por el estilo. Esta situación hizo que en veinte años no haya estado más de seis o siete veces en España, y si al no haberla visto en tanto tiempo le sumas que tenía un deje yankee al hablar que me imagino que a ella la dejó fuera de lugar.

—¿Qué Pedro?, espera. no puede ser. ¿de verdad eres tú?, ¿eres el americano?

—Sí, ese soy yo.

—¿Qué haces por aquí? Dios ¿Cuánto tiempo?, desde tercero.

—Sí, la verdad es que sí, voy de padrino de boda, aunque no te lo creas mis padres se vuelven a casar después de más de veinte años divorciados, se han dado cuenta que están hechos el uno para el otro.

Efectivamente, mis padres se habían casado de penalti. y no habían tenido oportunidad de tener más experiencia que la propia, eran muy trabajadores e inteligentes, para muestra, mi madre saco la carrera de magisterio en dos años en la Universidad a distancia (UNED), mientras mi padre trabajaba para la única persona que no le había vuelto la espalda, su tío Damián que tenía una pequeña constructora, al principio trabajaba como simple peón de albañil, pero pronto su tío se dio cuenta de que mi padre valía más que para estar subiendo carretillas de ladrillos. Mi padre era un genio en lo suyo que eran las licitaciones superaba con creces a los ingenieros, nadie se lo

explicaba, pero tenía un don especial para poder conseguir contratos estatales para obras públicas. Obviamente acabó siendo el socio y posteriormente dueño de la empresa al morir repentinamente su querido tío. Cuando mi madre consiguió trabajo en un colegio concertado, todo empezó a ir de culo, no se soportaban. Todo estaba mal, yo la única manera de salir adelante era haciendo atletismo corriendo y saltando se me olvidaban las penas, la verdad es que esta hecho un toro, en todos los aspectos por bruto y por fuerte. El caso es que después de que me fuera, ellos se empezaron a llamar para ver si habían recibido noticias, si sabían cosas de mí, poco a poco ellos empezaron a llevar cada uno una vida al margen del otro, aunque ninguno de los dos se había vuelto a casar, si tuvieron algún novio—novia, en pleno boom inmobiliario a mi padre le hicieron una oferta que no rechazó, e hizo bien, yo no me veía dirigiendo una constructora, la verdad es que pegó un buen pelotazo. Esto no le cambió ya de por sí era millonario. Con lo que un dinero más tampoco le iba a suponer ningún problema. Cuando se enteró por mí que a mi madre le habían detectado un cáncer de mama, él no se separó de ella en ningún momento. Le llevó a los mejores hospitales y a la vuelta de dos años luchando con la enfermedad pudieron superarla juntos. De manera que el amor volvió a renacer de una manera firme y. Decidieron volverse a casar.

—No seas tan borde. lo de tus padres es una historia bien bonita, me dijo ella.

—La verdad es que sí, me siento verdaderamente feliz por ellos. ¿Bueno me imagino que estarás felizmente casada?

—No. soy soltera, este es Nino mi sobrino. He venido a pasar unos días de vacaciones, vivo en Madrid, soy juez.

—Qué bien, yo soy.

—Veterinario y muy bueno según me han dicho.

—Veo que me has seguido la pista.

—Te recuerdo que tú prima sigue siendo mi mejor amiga, por cierto, ¿tú especialidad es la de los caballos?

—Sí.

—Tengo un caballo con una cojera crónica que no consiguen curársela, podrías echarle un vistazo.

—Estoy de vacaciones, pero por ser tú.

—Vale te recojo en casa de tus padres en una hora.

—Como siempre te sales con la tuya.

La verdad es que sí mi especialidad eran los caballos, y era una especie de House a la hora de diagnosticar eso me ha hecho muy rico y cotizado, tengo clientes muy importantes y una clínica con clientes como el emir de Kuwait.

Durante esa hora, comencé a recordar como ella fue mi primera mujer, que no novia, puesto que nunca lo fue. Fue durante una competición de doma clásica, ella y yo montábamos a caballo y no se nos daba mal. Competíamos en un circuito regional pero no éramos malos. Fue una noche de verano ella estaba increíblemente guapa, además había ganado a su eterna rival el regional de Castilla y León. Yo le había ayudado en sus entrenamientos, mejorando sus ayudas, puesto que fallaba en que no se ejercitaba y era un poco floja, yo le había entrenado en el plano físico, durante esos días pasaron cosas curiosas tales como que yo me empalmé delante de ella, seamos honestos una tía tan híper buena y el culo marcando, coño que uno no es de piedra y menos con diez y seis años. El caso es que, habíamos apostado que si ganaba me invitaba a unas cervezas. Y como buena perdedora quedamos para salir. Cuando la recogí estaba preciosas con esa blusa transparente y el top. Con unos vaqueros rotos que le marcaban un culo precioso, sigue conservando el culo impresionante, en el instituto ganó una votación por mayoría absoluta. Pero le

fallaban las tetas, era un poco plana. El caso es que entre baile y cervecita nos fuimos animando, ella olía a esa sensualidad salvaje que todas las mujeres jóvenes destilan, yo me acerqué a su cuello y ella empezó a frotarse contra mi paquete, con la reacción que esto conlleva, nos besamos, nos acariciamos, nos volvíamos a besar.

—¿Nos vamos a otro sitio, más tranquilo?

—¿Dónde?, me preguntó ella con una cara entre curiosa y lujuriosa.

—Tú vente y ya lo verás.

La llevé a casa de mi padre, el cual estaba de viaje de negocios, pero como buen hijo yo tenía un juego de llaves para cuando vivía con él en vacaciones y fines de semana. Entramos en casa entre besos y roces, cuando entramos, le dije:

—Me apetece bañarme.

—A mí también, pero no tengo bañador. me contestó.

—Bueno yo tampoco, pero a que no tienes valor a bañarte desnuda conmigo. no había terminado de hablar cuando ella ya estaba en ropa interior.

—¿De qué tienes miedo?, me dijo ella.

La verdad es que un poco cortado sí que estaba, nunca una mujer, a excepción de mi madre, me había visto desnudo, y a decir verdad no tenía un cuerpo de top model, pero tampoco estaba mal. El problema era lo que tenía entre mis piernas, más de un problema he tenido por su culpa. Para acabar pronto mis amigos me llamaban “cigarro puro” en honor a la película de Porki’s. Me molestaba presumir de herramienta entre mis colegas, pero delante de una tía, era otra cosa. Me avergonzaba en aquel momento de mi aparato en parte a que mi madre siempre me había hecho sentir un poco de vergüenza, en lo referente a “eso” como ella lo llamaba con tono despectivo. El caso es que me acordé de una frase de mi padre, “aprovecha cada momento, que luego te arrepentirás de no hacerlo”. El caso es que me quite la ropa y en menos de dos minutos estaba en pelotas delante de ella.

—Dios, si mi caballo la tiene más pequeña que tú. no me lo puedo creer, es cierto lo que se rumoreaba por el instituto. jajajaja.

—No te pases que me da corte. le dije.

—¿No me digas que es la primera vez que estas con una chica?, entonces voy a ser la primera afortunada en probarla, me siento afortunada. me dijo ella.

Casi sin enterarme estábamos en la piscina desnudos, yo comencé a comerle la boca con auténtico desenfreno, ella me acariciaba mi torso y lentamente comenzó a bajar la mano y a tocarme los huevos, con comencé a tocarle las tetas, era una pena pensaba, pero le acariciaba los pezones, ella empezó a gemir. mientras con mi mano acariciaba ese coño rosado como una rosa, con un pelo rizado y bastante abundante, con el tiempo me he dado cuenta que siempre me han gustado así. Yo seguía a dos bandas mientras ella empezó a pajearme, ni que decir tiene que mi polla estaba empalmada desde hace un rato. Entonces la apoyé en el borde de la piscina y comencé a comerle el coño recreándome en su clítoris, rodeándolo con la lengua tal y como había visto en alguna película porno. No aguantó mucho más se corrió y de qué manera, aquello chorreaba como un surtidor, nunca imaginé nada igual, ella se retorció de gusto mientras sus flujos salían en abundancia, se derrumbó exhausta de placer. Pero enseguida se vino arriba, como los buenos toreros.

—Me toca. dijo ella, y acto seguido me estaba lamiéndome la polla de arriba abajo, no sé si me va a caber entera. jijiji.

—¿Lo has hecho antes?

—Sí, contesto ella, dos veces con mi exnovio, pero no la tenía como tú de grande y él nunca



me ha hecho lo que tú de hecho creo que este ha sido mi primer orgasmo.

—Bueno pues me alegro de que sea tu primera vez.

El caso es que como primerizo, un chorro de lefa saltó a su boca antes de que pudiera avisarla, ella puso una carita de asco la pobre.

—Esto se avisa hombre.

—Lo siento, no era mi intención. yo lo limpio.

—Espera. déjame que pruebe a qué sabe, mientras se empezó a relamerse con la lengua. es viscoso, pero creo que me podría acostumbrar.

Yo le besé la boca, y la mezcla de la saliva, sus jugos y mi semen hizo una mezcla explosiva que hizo que mi mástil estuviera listo para volver a la acción. Lo que hice acto seguido fue levantarla en vilo y apoyada contra el borde de la piscina me puse detrás de ella le apunté con mi polla hacia su almeja, que estaba chorreando de puro gusto. Yo intenté, más por inexperiencia que por otra cosa, meterla de una cuando ella me adivinó la intención me agarró la cosa y me dijo:

—Despacio, poco a poco que es muy grande. Me dijo con el jadeo propio de la que está a punto de volver a explotar.

—Dosificala tú como quieras. Le respondí.

Así pues, poco a poco se la fui metiendo hasta el fondo, mientras ella se recreaba en una experiencia única para los dos, pues ninguno de los dos antes había disfrutado de esta manera con el sexo. Ella movía su cuerpo y en especial ese culo que tenía que era perfecto, mis manos apretando sus glúteos duros como piedras y ese movimiento de caderas poco a poco y debido a que estábamos muy excitados mi polla entraba y salía con embestidas cada vez más salvajes, ella se retorció cada vez más, hasta que le llegó su segundo orgasmo, más bestial si cabe, tanto que las piernas le fallaron y se dejó caer al suelo, su coño chorreaba como cuando exprimes un limón con la mano. Entonces, ya de rodillas de obsequió con una mamada bárbara, el placer elevado a la máxima, como se puede resistir uno a eso, y menos con esa edad, un nuevo chorro de esperma invadió sus rostros y esta vez no dudó en tragarlo.

Nos quedamos abrazados y el sueño nos invadió debido al cansancio que te genera tal cantidad de emociones, cuando nos despertamos era de día. Os podéis imaginar que el castigo que nos pusieron nuestros padres fue de lo más ejemplar. Pero mereció la pena. A los dos días volvimos a vernos en el picadero y ella me soltó la frase que más temo de los labios de una mujer:

—Tenemos que hablar.

—Soy todo oídos.

—Lo de la otra noche, fue impresionante, pero no debemos repetirlo.

—Pero, ¿por qué? no entiendo nada.

—Muy sencillo, yo no quiero tener una relación en la que sólo haya sexo, necesito algo más, eres un tío estupendo, me has ayudado en muchos sentidos, he ganado contigo, pero estos dos días he estado pensando, tú te vas durante un año, yo me voy a Madrid a estudiar COU, no podemos atarnos el uno al otro teniendo un futuro por delante.

—O sea, que sólo ha sido sexo.

—Sexo del bueno, no pienses que esto se le olvida a una mujer, así de cualquier forma. Prefiero llevarme ese recuerdo de ti. bastante he llorado cuando mi novio me dejó por una petarda como su actual novia, desde entonces me prometí que ningún hombre se iba interponer en mi futuro. lo siento, pero es una decisión en firme.

—Yo nunca te olvidaré. le dije

—Yo tampoco.

Tras un beso en los labios. se marchó contoneando su precioso culo. Esa fue la última vez que

la vi, hasta esa mañana. Estaba absorto en estos recuerdos cuando el portero automático de casa de mis padres sonó, era ella, yo baje de inmediato mientras ella me esperaba en el portal montada en su coche.

—Bonito carro.

—Gracias. pero no tiene que ver nada con los mega coches americanos.

—No te creas, yo allí sólo conduzco coches europeos o japoneses. Bueno llévame a ver a tu caballo.

El picadero estaba cerca, durante la media que duró el trayecto, ella me comentó que estaba soltera, aunque había vivido hasta hacía unos años con un hombre. Ahora estaba sola. más o menos como yo, me había acostumbrado a vivir sólo, y estaba en una edad en la que es muy difícil cambiar esa tendencia, y si a eso le unes que viajo bastante tampoco quería pasar por lo que habían pasado mis padres, era un solterón empedernido le dije entre risas. Una vez finalizado el trayecto, ella se quitó el abrigo y observé los cambios en su anatomía, si se había puesto tetas y la verdad es que conservaba ese culo precioso con lo que el tiempo, la cirugía y el ejercicio, no había hecho más que mejorar ese tipo tan espectacular que ya tenía de joven y que yo recordaba haber recorrido palmo a palmo. Su cara reflejaba una belleza serena que si cabe la hacía más atractiva todavía. En una palabra, era una mujer de bandera, no era la belleza explosiva que te vuelve de espaldas era guapa, muy guapa y su inteligencia la hacía si cabe más bella todavía. Bueno no os quiero aburrir con las pruebas que le hice al animal el caso es que llegué previa discusión con su veterinario, le demostré que el problema es que el animal no llevaba las herraduras correctas y eso le generaba una tendinitis crónica al animal. Ella tras pensarlo decidió llamar al herrador y por teléfono le explique lo que tenía que hacer. De momento le quitamos las herraduras y tras inyectarle un anti inflamatorio, sacamos al animal a la pista y lo ejercitamos la cojera había disminuido sensiblemente. Parece increíble me dijo ella. Se había hecho tarde y no habíamos comido, después de asearnos, ella me dijo que me invitaba a comer. Yo le dije que sí pero que invitaba yo, pero no hubo manera de que diera su brazo a torcer, por lo que decidimos que ella pagaba la comida, pero yo la invitaba a cenar por la noche. Ella aceptó un poco a regañadientes. pero aceptó.

Durante la comida, en un restaurante de comida casera muy bonito, estuvimos hablando de lo que habíamos hecho estos últimos años, yo le conté mi vida en las Américas, detalles de mi actividad profesional y como tenía de clientes a grades cuabras y criadores, ella me miraba con atención. Ella por su parte me contó que había pasado en realidad con Javier, su pareja, este por desgracia había muerto a causa de un infarto tres años atrás, llevaban más de ocho años viviendo juntos, compartían el mismo preparador de oposiciones y a base de horas de estudio acabaron juntos, juntos pasaron todos los exámenes de la oposición y juntos eligieron el mismo destino, empezaron como meros compañeros de piso, pero una cosa llevó a la otra y al final acabaron como pareja. Él no tenía más familia que Nuria, por lo que al morir ella heredó todo lo que él tenía no es que fuera mucho, pero le permitió pagar la hipoteca de la casa y comprar un apartamento en Soria, donde venía casi todos los fines de semana para estar con su familia, si le añades que al estar sola y tener un buen sueldo fijo digamos que tenía al igual que yo una posición económica muy aseada. Mientras terminábamos el postre, sonó mi teléfono era de mi clínica, necesitaban ver conmigo una serie de síntomas para poder dar un diagnostico adecuado, el problema es que necesitábamos una buena conexión a internet, ella se ofreció a llevarme a su casa donde disponía de ello. Llegamos a su apartamento, no muy grande, pero con una decoración sobria y práctica a la vez. Sin perder mucho tiempo, me senté delante del ordenador y estuve conectado durante varias horas discutiendo con mi equipo todos los detalles hasta que dimos con

el problema. Ella aburrida de tanto esperar y verme discutir en inglés se quedó dormida. Cuando apagué el ordenador la pude contemplar la serenidad de su rostro si cabe la hacía más guapa todavía. Ella se despertó, y me dijo que si quería darme una ducha que olía regular. era verdad todo el día entre animales y el propio aroma natural de mi cuerpo no era precisamente un aroma a rosas, yo acepté y me metí en la ducha, me estaba aclarando cuando me di cuenta que ella me observaba con una mezcla de lujuria y curiosidad.

—¿Por qué me miras así? le dije.

—Se me había olvidado, lo de tú “pequeño” secreto. jajaja, ¿sigue funcionando como lo recuerdo?, o ya no es tan efectivo. jajaja

—Anda no seas traviesa, y dame una toalla, o prefieres meterte en la ducha y comprobarlo tú misma.

No hizo mucho más cuando me quise dar cuenta ( que habilidad tiene esta chica para quitarse la ropa), estábamos juntos besándonos apasionadamente en la ducha, ni que decir tiene que yo me recree en sus nuevos pechos, los besaba, le pellizcaba con delicadeza a lo que ella gemía débilmente, acto seguido ella se agacho agarrándome del joystick, y sin decir nada más se lo metió en la boca llevándome a recordar, la soberana mamada que me hizo veinte años atrás, no tardé mucho tiempo en empalmarme, cuando vi que me iba a correr la aparté de mi lado poniéndola contra la mampara de la ducha, empecé a alternar besos con mordiscos en su cuello mientras con la mano le masajeara el su raja y le pajeaba con dos dedos, ella no tardó en tener un orgasmo sonoro, tanto que pensé que le había hecho daño, más tarde me confirmé que hacía cuatro años que no había tenido ninguno, y este le había pillado desprevenida. Ni que decir tiene que me bajé al pión y mientras le hacía una comida de coño propio del mismo Chinarsky\*, con la mano jugaba con su esfínter, al principio se negó, pero yo agarraba su espectacular culo como si fuera la vida en ello. Poco a poco, le fui introduciendo la lengua en su chichi y un dedo en su culo, ella se rindió y me pidió que no parara, que la penetrara con mi polla de una vez.

—Métemela ya por favor, no puedo más. Ahggg, por favor no sabes lo que lo necesito.

Yo, me seguí recreando un poco más en su coño peludo, pero bien arreglado, no le di opción, se volvió a correr una vez más llenándome la cara de sus jugos vaginales, seguía corriéndose a chorro limpio. Acto seguido la volví de espaldas, y apoyada contra la mampara, la ensarté de una embestida, ella grito de puro placer estuve bombeando durante un buen rato, mientras con mi dedo pulgar le hurgaba dentro de su hermoso culo. Ella al notarse llena en sus dos agujeros, se volvió a correr y yo hice lo propio dentro de ella. fue bestial. Nos bañamos mutuamente entre besos y abrazos, yo froté su cuerpo con jabón de y ella hizo lo propio con el mío. Una vez secos nos dimos cuenta de que no habíamos cenado nada, hicimos una cena fría y nos sentamos en su sofá viendo una película llevamos un rato así cuando ella me dijo:

—Oye. tú crees que podríamos repetirlo en mi alcoba.

—Si puedes seguir mi ritmo.

—Sabes que sí. pero me gustaría que.

—¿Qué?

—Ya sabes. que me.

—¿Quieres sexo anal?, ni que decir que yo ya estaba listo para pasar revista.

—No lo he hecho nunca, pero me ha gustado cuando me has metido el dedo. pero con tu cacho carne no quiero que me hagas daño

—No lo pretendo, pero esto hay que hacerlo bien para que no te duela. ¿tienes vaselina o crema?

—En el cuarto de baño. contestó con una cara de entusiasmo.

Yo quería que al igual que su primer orgasmo, este fuera inolvidable, casi sin darnos cuenta estábamos haciendo un sesenta y nueve encima de su cama mientras le comía su hermosa raja, yo iba lubricando su agujero estrecho con un suave masaje al tiempo que le iba introduciendo un dedo primero y otro después. ella se volvió a correr. yo la puse a cuatro patas y le introduje mi polla en su coño mientras la empujaba a mí me encanta ver como sus tetas se bamboleaban de un lado a otro, al cabo de un rato tuvo otro orgasmo, dicho esto yo saqué la polla de su ralla y la encaré en su culo. lentamente mientras le masajeaba el clítoris, le metí muy lentamente. al principio le costaba entrar, aún estaba muy estrecho y de vez en cuando lo cerraba lo que hacía que mi placer aumentara exponencialmente. con paciencia, la fui introduciendo dentro de sus entrañas, me costó más trabajo de lo normal, pero al final acabó dentro, mientras mi mano derecha seguía masajeando su clítoris, dos empujones más y empezamos a poco a poco a acompasar nuestros movimientos, ella gemía al principio de dolor, poco a poco pasó a gemir de placer. Su respiración entrecortada y acompasada, la muy golfa comenzaba a disfrutar con sonoros gritos yo me excité de sobre manera, al final nos corrimos los dos, llenando su agujero de leche. Ella estaba tan excitada que no se dio cuenta del “regalito” que dejamos en su cama, al principio ella se sintió avergonzada, pero yo le dije que era normal, que no pasaba nada, que la próxima vez teníamos que tomar otras medidas que lo importante era lo bien que lo hemos pasado. La verdad es que su culo parecía la bandera de Japón después de semejante enculamiento. Ni que decir tiene que volvimos a ducharnos.

Después de aquella noche, seguimos viéndonos hasta que yo regresé a Estados Unidos, pero antes nos acordamos de mutuo acuerdo que sólo seríamos “follamigos”, tanto a ella como a mí nos pareció bien teníamos la costumbre de vivir solos y no había necesidad de fastidiarlo todo. No obstante, quedaba la invitación de venir a visitarme a mi casa en Minneapolis, antes de que terminara el año.

## CAPÍTULO 2

Acabo de despedirme de mi amiga Nuria en el aeropuerto, de mis padres lo hice cuando se iban de “viaje de novios” hace dos días, me encanta verlos así después de todo lo que han pasado. El caso es que tengo por delante cerca de ocho horas de avión y no me gusta mucho dormir en ellos, en estos casos suelo aprovechar para ver una película, leer y escuchar música. Me pongo los cascos y adivinen que canción hay en el hilo musical.

*All these places have their moments  
With lovers and friends I still can recall  
Some are dead and some are living  
In my life I've loved them all.*

Efectivamente, la misma canción que me hizo recordar mi primera experiencia, con una sonrisa de medio lado, me viene a la memoria mi primer viaje al otro lado del charco, hace veinte años, lo recuerdo como si fuera ayer. fue el inicio de un largo camino que todavía sigo recorriendo. A mi memoria vienen mi como conocí probablemente a la persona más importante de mi vida después de mis padres, Jane. No es ni mi novia, ni nada por el estilo, sino que es mi mejor amiga, además de ser mi socia y mi confidente. Recuerdo el primer abrazo que me dio, llegando al aeropuerto de las Twin Cities\*, lo primero que me llamó la atención fue su aspecto, las fotografías que tenía de ellos habían llegado por fax y no se veían bien y a ellos les pasaba lo mismo, era muy joven. Yo esperaba que mi madre de acogida fuese la típica cuarentona americana king size, pero no era muy joven, tenía solamente veinticinco años. Marcus, su marido, era harina de otro costal. era duro, más bien pétreo, y tenía veinte años más que ella, había sido militar y al retirarse compró una pequeña granja que era su medio de vida. Después de las presentaciones, me subieron en un Ford Bronco ya entradito en años y después de una hora de viaje llegamos. Estaba muerto de sueño, pero la verdad es que se me quitó de golpe cuando vi la casa, mi primera impresión, fue irme de allí. Pero claro no tenía donde ir y que pensar en el papelón que tendría si me volviese a España. El caso es que por dentro estaba más decente y muy limpia, como estaba tan cansado opté por tomar una ducha e irme a dormir. Ella quería enseñarme todo, pero Marc le dijo que podría esperar hasta mañana, que entendía que estaba realmente cansado, por lo que después de llamar a España para decirle a mis padres que estaba bien me acosté en mi cuarto. Dormí más de doce horas seguidas, y me levanté bastante tarde. Me desperté aturdido como si hubiera sido anestesiado. Fui a la cocina y me encontré a Jane con unos pantalones cortos y una camiseta de tirantes en la cocina. Era realmente preciosa, llevaba su melena pelirroja, casi de color castaño, recogida en una coleta y su indumentaria delataban unas tetan duras ni grandes ni pequeñas y un culo respingón que junto a unas piernas largas hacía de ella una auténtica belleza, ¿qué cojones hacía un pibón como ella con un tarugo como su marido?

- Buenos días, ¿quieres desayunar algo?, me preguntó con una sonrisa blanca y perfecta.
- Más bien almorzar algo, dada la hora que es.
- Entonces, haremos un Brunch.
- ¿Eso que es?

—La mezcla de breakfast y de lunch.

—Vamos a ello, que llevo dos días sin comer nada decente, pero ¿no esperamos a tú marido?

—No, el no volverá hasta la cena, se había comprometido hoy con Jake su amigo en que tenían que hacer unas reparaciones en la granja y no volverá hasta que termine, lo que no sé es que vamos a comer, ayer no pude hacer la compra y la nevera está vacía.

—Bueno, podemos hacer una cosa, vamos a comprar al pueblo y así me voy ubicando, ya tomaremos algo por allí, yo invito.

—Conforme.

Nos cambiamos y nos fuimos en su pequeño Honda Civic al pueblo. Era el típico pueblo americano que no tenía más de tres mil habitantes, estaba a cinco kilómetros de la granja, esto suponía que tenía que coger el típico autobús amarillo para ir al instituto, por cierto, este era muy pequeño, pero tenía pista de atletismo, de football y un gimnasio chulísimo nada que ver con el instituto de mi país.

—A la vuelta del almuerzo, pasaremos por él y así podrás ponerte al día de todo.

Lo primero fue ir tomar algo a un restaurante típico americano, ella saludo a un par de conocidos y me presentó. Como siempre tuve que decir que era europeo, puesto que en seguida me decían que no parecía mejicano. El caso es que nos fuimos a comprar, al lado del supermercado, había una tienda de ropa. Yo le dije que necesitaba unas zapatillas de deporte y ella me acompañó dentro, mientras me probaba un par de modelos, ella se probó unos pantalones que le hacían un culo perfecto. Pero no se los compró, yo quise regalárselos como agradecimiento, pero ella se negó en redondo.

Al volver pasamos por un picadero de caballos, yo me puse muy contento y ella más al saber que yo montaba a caballo. Paro y visitamos a los dueños del establo, ella se acercó y estuvo acariciando a un caballo que pastaba cerca de una valla. Me llamó la atención como el caballo levantó la cabeza como si la hubiese reconocido. Ella se fue de allí con el semblante serio, cosa que me dejó totalmente descolocado. Llegamos a la granja fuimos visitando los establos y todo lo de alrededor que no era gran cosa. Al pasar a la casa, me pidió que le enseñara fotografías de mi familia y le contara cosas de mí, cosa que estuvimos haciendo, hasta la hora de la cena. Llego Marc, con cara de pocos amigos, la verdad es que daba un poco de miedo. y mirándonos con desdén sólo se limitó a preguntar si estaba la cena. No hubo mucha conversación durante la misma. Sólo le pregunté sobre su día y él sin levantar la cabeza se limitó a decir. bien. Después de la cena, el salió a ver a los animales y enseguida se fue a dormir, puesto que tenía que levantarse temprano a ordeñar a las vacas. Yo me quedé ayudando a Jen. Ella me dijo que estaba encantada con tenerme allí, por lo menos no se aburriría mucho. Yo le dije que me contara cosas sobre ella, nos sentamos en el porche y con una Coke, me contó que era huérfana, su padre era compañero de armas de su marido, de ahí la diferencia de edad, además era su mejor amigo. El caso es que su madre había muerto en accidente de coche un par de años antes que su padre y que este falleció durante la intervención de los marines en el Líbano, antes de morir en el hospital de campaña, le hizo prometer a Marc que se haría cargo de su hija puesto que era menor de edad, este así lo hizo.

Al volver de El Líbano, ella siempre había estado enamorada secretamente de él, que sé dejó querer, pero al ser menor de edad el reglamento prohibía esta relación, por lo que al cumplir los diez y ocho años se casaron. Ella estaba enamorada de él.

—Pero creo que él no. me dijo, y yo creo que ahora tampoco lo estoy de él.

—Todos los matrimonios pasan crisis, mira mis padres después de tantos años acabaron divorciándose, es sólo una mala racha.

—Bueno se hace tarde, y mañana empiezas el colegio.

—Buenas noches.

Me dio un beso en la mejilla, su olor y la suavidad de sus labios me puso a cien. ni que decir tiene que me hice una paja en el cuarto de baño a su salud.

Al día siguiente, me levanté y medio dormido me fui al cuarto de baño, me duchaba cuando ella entró en el cuarto de baño, necesito entrar. Me dijo, no aguanto más y se sentó a hacer un pis, yo no me lo podía creer se bajó las bragas y pude ver entre las cortinas un coño pelirrojo precioso. La erección fue bestial y más cuando me hizo recordar mi primer polvo. el ruido de la cisterna me hizo salir del trance. Cuando ella salió del cuarto de baño yo salí con mi albornoz puesto.

—Lo siento, pero no aguataba más. me dijo mirando hacia mi entrepierna que hacía una tienda de campaña más que visible.

—No pasa nada. me visto y nos vamos.

Yo me puse rojo de vergüenza, puesto que la pillé mirando a pesar que ella apartó la mirada apresuradamente. Ella me llevó al colegio, durante ese primer día yo pasé un día de locos, no me enteraba de casi nada. al final llegó la hora de volver a casa, perdí el autobús y tuve que volver andando. El caso, es que llegué a casa entre y no había nadie. me di una vuelta por la granja, cuando vi algo que nunca imaginé. Marc estaba haciéndole una mamada a un tío, estaban los dos en pelotas en el granero, al cabo de un rato, yo observaba con sigilo mientras el tío untando el ojete del bravo marine con lubricante, le dio una soberana enculada. Salí de allí con una cara de congoja y decidí ir al establo de caballos que estaba a unos diez minutos andando. Al llegar estaban montando un caballo, yo me quedé mirando. era Jen. Montaba muy bien. ella me vio y dijo.

—Ya estás de vuelta. ¿sabes montar?

—Claro.

—Habla con John, que te deje a Smart, y veremos de lo que eres capaz.

—No tengo mi equipo.

—¿tienes miedo?

—No, simplemente que me gusta montar cómodo.

—Bueno mira a ver si te pueden dejar algo.

—Ok

Al rato estaba encima de Smart, el caballo era un cabrón con pintas. Pero yo lo doblegué con inteligencia y le corregí un par de resabios que tenía, ella se sorprendió de lo bien que lo hacía. Trabajamos un rato a los animales y desmontamos. El dueño me miraba con curiosidad, al mismo tiempo que con sorpresa.

—¿Quieres venir los fines de semana a ayudarme?, te pagaré bien.

—No sé, ¿tú qué dices, Jen?, es que me he apuntado al equipo de atletismo y no sé cómo voy a ir de tiempo.

—Veo que no has perdido el tiempo, pero creo que puedes con todo.

—Bueno pues, adelante.

Nos cambiamos y volvimos a la granja, al llegar salía un coche conducido por el enculador.

—Es Jake el “amigo” de mi marido.

La forma en que lo dijo, me hizo pensar en que ella lo sabía. Preparamos la cena y la cosa fue más de lo mismo, pero yo no podía mirar a Marc y pensar cómo engañaban las apariencias. Una vez más nos pusimos a hablar. esta vez en mi cuarto, que por cierto estaba en el sótano de la casa. Ella no hacía más que preguntarme cosas sobre caballos, hasta que yo no sabiendo cómo, le conté lo que había pasado. ella con cara sofocada se echó a llorar. yo la abracé.

—Lo siento, no quería hacerte daño, pero a pesar de que te conozco sólo unos días pienso que deberías saberlo. No soporto a la gente que engaña a su familia y creo que tú no te lo mereces. eres buena persona.

—Lo sé desde que llevábamos un mes de casados. incluso desde la noche de bodas donde apenas me tocó. pasó una semana hasta que consumamos el matrimonio y llevo más de un año sin follar con él.

—¿Por qué no te divorcias?

—Porqué toda mi herencia está invertida aquí. mi marido es un pésimo granjero, el motivo por el que te acogimos fue por la desgravación fiscal tan grande que supone. Y así poder ponernos al día de todo. Pero cada día es más difícil, es probable que tengamos que vender la granja y eso si me convertiría en una sin techo. no tengo dónde ir, él aún puede trabajar de policía o de guarda de seguridad, pero yo. lo único que me libera es montar a Monty mi caballo, que por cierto tuve que vender hace un año para pagar los plazos del préstamo de su coche. maldito cabrón.

—Yo te ayudaré.

Ella se echó a llorar. y me abrazó. me comió a besos, a los que yo respondí, casi sin saber cómo estábamos echados en la cama abrazados y comiéndonos a besos. ella me bajó los pantalones.

—Dios, pero que es lo que tienes ahí. nunca pude imaginar.

No dijo más, comenzó a comerme la polla, mientras yo le quitaba la camiseta, deseoso de ver esos pechos de porcelana con unos pezones rosas, preciosos que sobaba y apretaba con mis manos mientras ella gemía, no tardé en correrme ella se lo tragó todo sin decir ni mu. de lo que deduje que le encantaba. Acto seguido le bajé el pantalón y comencé a comerle su chichi, rosado por dentro jugoso, con un clitoris dulce como un melocotón, ella se corrió como una posesa. yo me acojoné, pero ella me dijo que su marido no se despertaría ni con una bomba. Ni que decir tiene que la agarré y ella se puso encima de mí y comenzó a deslizarse poco a poco, lo tenía cerradito, se notaba que hacía tiempo que nadie transitaba por su coño. esta prieto, yo estaba en el séptimo cielo puesto que con esa vagina cerrada elevaba mi disfrute hasta límites insospechados. Una vez dentro, poco a poco fue moviéndose arriba y abajo, incrementando el clímax de ambos, al cabo de poco tiempo, ella estallo en un orgasmo silencioso, pero tan intenso que sus piernas temblaban de manera sobre natural, acto seguido se la metió en la boca y yo me corrí en dos lametones.

—Lo siento, no quería.

—Calla tonto. hacía tiempo que no había tenido un orgasmo. no sabes cuánto te lo agradezco.

—Me tengo que ir.

Ella se vistió, me besó y me dejó allí sólo. no sabía que pensar, habíamos pasado de las lágrimas de tristeza y desesperación a tener una sesión de sexo salvaje, al cabo de un rato me dormí con el olor de su cuerpo impregnado en el mío.

Al día siguiente, me levanté y me metí en la ducha sin decir nada puesto que su marido estaba tomando café, no era el mejor momento. Estaba frotándome la cabeza, cuando la cortina se abrió de golpe, era ella desnuda. se metió en la ducha y me hizo un lavado de bajos que me despejó al cien por cien, yo la levanté y agarrado fuertemente su culo, duro como el granito, se la metí de una, ella gimió como una perra sabedora que su marido se había ido con el tractor a labrar, gritaba como una posesa se corrió yo la follaba desde atrás la imagen de su cara reflejada en el espejo, y el movimiento de sus tetas a cada embestida era algo que me embrutecía por segundos, no tardamos mucho en correrme a la vez, ella se dio la vuelta y me besó metiendo la lengua hasta la garganta. ni que decir tiene que ese día llegué tarde al colegio. Pero no me importó mucho.

De mi actividad en el colegio, a nivel académico la verdad es que no tenía que esforzarme



nada más que por el idioma puesto que estaba realmente por encima de la media, pero el colegio en sí era muy aburrido, En cambio donde lo pasaba mejor, era durante los entrenamientos del equipo de atletismo, yo había practicado salto de altura en España y era realmente bueno, como el instituto era muy pequeño, enseguida sobresalí por encima del resto de hecho, gané en cinco de las competiciones y me quedé segundo en otros cinco y tercero en tres. era todo un ídolo en el pueblo. Mi mejor actuación fue durante una competición en que un ojeador de la universidad de Eau Claire, no era una universidad de primer nivel en lo deportivo pero en el orientador del colegio me dijo que eran serios y que tenían una muy buena facultad de veterinaria que era lo que yo quería estudiar, si a eso le sumamos que iba muy bien en los estudios, no me lo pensé mucho, pero claro aun era menor de edad y tenía que hablar con mis padres, la llamada con mi padre fue de cine, mi padre me dijo que era una gran oportunidad y que la aprovechara, aunque tuviera que sacrificar el no verme durante años, pero que era un sacrificio que él estaba dispuesto a asumir. El problema fue con mi madre, meses más tarde, mi padre me reconoció que tuvo una discusión de órdago con ella, pero él le hizo ver que yo no podía estar toda la vida agarrado a sus faldas, que era hora de dejarme volar. Al final acepto a regañadientes, pero con la condición que me quería ver en navidad y en vacaciones de verano.

El caso es que, antes de nada, me invitaron a ir un fin de semana a visitar el campus acompañado por mis tutores en el país, ni que decir tiene que Jen se vino conmigo con la complacencia de su marido que dispondría de un fin de semana completo para que le soplaran la nuca a conciencia. Lo que no imaginaba, es que su mujer y yo le íbamos a poner más astas que al padre de Bambi. El fin de semana fue intenso y entre visitas reuniones y demás, no teníamos más tiempo que el que pasábamos en la habitación del hotel, las cuales las aprovechamos a conciencia. De hecho, cuando llegamos el viernes por la noche. Algo más tarde de lo esperado, porque hicimos un par de paradas en el camino, ni que decir que en una de ellas paramos en un área de descanso apartada y sin nadie en ella, estábamos más calientes que el acero hirviendo, entramos en un servicio sucio, pero no nos importó mucho. No hubo muchos preliminares, simplemente la agarre de la cintura le levanté el vestido y ladeándole las bragas, la follé como un animal, ella gemía, gritaba. eran gritos de desahogo, no era normal. Pero yo la seguía taladrando sin compasión a cada embestida ella respondía con más excitación. Ni que decir tiene que me corrí como un salvaje dentro de ella, bueno más exactamente dentro del condón, siempre he sido muy precavido con estas cosas y más yo que vine de penalti al mundo. Una vez en el hotel, estuvimos toda la primera noche follando, bebiendo vino y follando más. lo mejor fue que por primera vez podíamos dormir abrazados el uno al otro. Al día siguiente. Nos llevamos un disgusto bien grande, alguien había robado su coche, al poco de poner la denuncia apareció, pero este había aparecido chocado contra un árbol y totalmente inservible. Jen lloraba desconsoladamente, era un regalo que le había hecho su padre cuando sacó el carnet de conducir con diez y seis años. En este caso la suerte estuvo de mi parte, el primer día me presentaron a uno de los patrocinadores que tenía una enorme compra—venta de coches, yo le conté lo que había pasado, y que quería regalarle a Jen un coche que estaba fatal por lo ocurrido. Al llegar vi algo que podría cuadrarme un pequeño todo terreno Suzuki, que además se ajustaba a mi presupuesto. La verdad es que no había gastado nada de dinero que mi padre me mandaba todos los meses, junto con el dinero que ganaba en el picadero de John y el buen trato que el señor Hopkins me dio, cerramos el trato en cuestión de minutos, lo mejor fue cuando llegamos al hotel donde ella me esperaba, yo llamé a la habitación del hotel y le dije que bajara, su cara era todo un poema cuando vio el coche con un enorme lazo rojo.

—Es un regalo para ti.

—No puedo aceptarlo.

—Si que puedes, lo necesitas.

—En serio, que le vamos a contar a mi marido.

—La verdad, llevo viviendo en vuestra casa de gratis cuatro meses, con lo que él va ver lógico el tema y más si no le cuesta dinero.

—Lo acepto, pero con condiciones, yo te tengo que dar algo a cambio.

—Vale.

—Pídeme lo que quieras.

—Cuando subamos a la habitación hablamos.

Una vez arriba, ella me besó yo le devolví el beso, no tardamos ni un segundo en estar desnudos y follando como posesos, ella gritaba yo jadeaba de pura excitación ella se corrió al menos cuatro veces, cuando yo descargué y estábamos relajados en la cama ella me preguntó.

—Bueno, ¿qué quieres a cambio del súper regalo?

—El caso, es que siempre me he preguntado lo que se sentirá al meterla por el culo, pero claro yo no soy de la acera de enfrente, yo me dejarías.

—Bueno no lo he hecho nunca, pero me excita. además, siempre he querido saber que siente mi marido cuando. ya sabes.

Ni que decir tiene que nada más oírlo mi polla saltó como un resorte, pero no quería hacerle daño, entonces me acordé de lo de la crema fui al cuarto de baño y cogí una crema de cuerpo y después de ella me untara la polla bien de crema de cuerpo yo a ella su ojete, tal y como observé meses atrás en el granero mientras le lubricaba con una mano, le iba comiendo el coño, esa gruta con sabor a mujer, con un perfume intenso y al mismo tiempo, ella se volvió a correr, estábamos muy excitados, nosotros solos en el hotel sin nadie que nos molestara, ella se colocó a lo perrito y comencé a frotar mi cosa justo en la raja de su culo, ¡joder que delicia!, acto seguido me acordé de que había que dilatar su pequeño agujero, si no era algo más que improbable que pudiera meter algo dentro. Metí un dedo bien untadito de crema, mientras ella se estaba masturbando, cuando vi que entraba y salía sin problema, pasé a un segundo dedo, ella se volvió a correr, su agujero estaba a punto de caramelo.

—Y ahora con mucho cuidado, no te muevas, voy a explorar donde nadie antes ha estado.

—Te cuidado. ya sabes que tu “cosa” es muy grande.

—Si te duele avísame —apunté cuidadosamente, con el cariño propio de un amante que de verdad quiere a su amada, y apoye el glande en el agujero negro, poco a poco comencé a taladrar sus entrañas.

—Easy . (con cuidado), ahgg. . carefull please.

—No pasa nada, ¿la saco?

—Noooo, sigue, pero con cuidado. —ella seguía jugueteando con su clítoris.

—Ok, pero si te duele

—Joder, ahora no te pares.

Ya había pasado la punta, todavía hoy no sé cómo describir la sensación. Era sucio, pero al mismo tiempo que placentera, era algo prohibido, pero teniendo en cuenta que Jen mantenía relaciones con un menor de edad, era lo menos ilegal de todo. Estaba tan cerrado, que no sabía el tiempo que iba aguantar. pero deseaba por todos los medios el aguantar al máximo, gracias a que ese día ya había descargado varias veces. Al final y aguantado no sé cómo, conseguí meterla entera, entonces fue cuando el goce fue máximo para los dos, aunque honestamente me gusta más la sensación húmeda y caliente de un Chichi. Pero ya estaba dentro, comencé a moverme muuuuyyyy lentamente, poco a poco mi compañera cambiaba los gemidos de dolor por grititos de placer, ella

se había metido dos dedos en su rajita. hoy día creo que nunca he vuelto a experimentar un placer tan intenso. el amor en esto tiene mucho que ver.

Habíamos triunfado, pero no todo iba a ser un camino de rosas. Cuando llegamos a casa nos encontramos un panorama desolador. Nos dimos cuenta de que algo fallaba, algo no iba bien. Efectivamente, el cabrón de Marc se había marchado, no estaba su ropa ni el dinero en metálico que había en casa además de su Ford. A Jane le dio un ataque de ansiedad cuando encontró la carta que al menos el cobarde se había dignado en dejar, en ella le contaba que ya no podía más con los cuernos que ella y yo le estábamos poniendo, será cínico, y que había decidido marcharse, dentro de la carta además estaban los papeles del divorcio con un preacuerdo redactado por un abogado local en el cual a ella prácticamente le dejaba con lo puesto. La tuve que llevar a la cama y avisar al médico para que le recetara un calmante y pudiera descansar algo. Cuando ella dormía, yo me desesperaba a base de pensar la mejor manera de ayudarla, claramente me superaba el problema así que decidí que lo más lógico era pedir ayuda a la única persona que sabría actuar bajo estas circunstancias, mi padre. Sin más cogí el teléfono y le llamé, durante la conversación le expliqué lo que había pasado, obviamente sin contarle mi relación con ella. En un primer momento, pensé que me iba a decir que me largara de allí, pero no, me pidió un teléfono de contacto y que movería algún hilo entre sus contactos para ver cómo podría ayudar. El caso es que al cabo de una semana se presentó un abogado en la granja. Jane estaba en un estado lamentable de dejadez, la carta había hecho efecto. era imposible hacerla entrar en razón, yo le dejaba estar tranquila, mi tiempo lo repartía entre arreglar la casa, el colegio y el picadero, recopilé toda la información sobre deudas, propiedades, aportaciones, etc, como buen militar era meticoloso en todo este tipo de documentación y no hizo mucha falta rebuscar mucho. El caso es que, al abrir la puerta, el abogado se presentó.

—Buenos días Pedro, soy Hank Jones y he sido contratado por tú padre a través Mr. Smithers amigo de él.

Yo avisé a Jane, —Dúchate y vístete que acaba de llegar el abogado que he contratado.

Ella se levantó como un zombi e hizo lo que le ordené, pero imagino que no estaba para estas cosas, mientras él abogado se instalaba en el salón. Mi chica bajó un poco más arreglada, acto seguido le puse en antecedentes le entregué la documentación y la carta dichosa. Al cabo de un rato, él nos hizo la pregunta del millón.

—¿Habéis tenido relaciones sexuales?

—No, le explicamos que podría parecerlo porque pasamos mucho tiempo juntos, pero no, nos queremos casi como hermanos.

—Correcto, pero ¿por qué la duda?

—No tengo pruebas, pero si lo he visto mantener relaciones homosexuales, si a esto le añades que este tío fue marine, te puedes imaginar que es la excusa perfecta para dejarla.

—Yo sí las tengo. Dijo ella. Se levantó y sacó una cinta de vídeo donde estaba todo grabado, al visionarla vimos una sesión de sexo de Marc.

—Bueno, pues le tenemos cogido de los huevos. ¿Qué es lo que quieres?, dijo el abogado.

—Esta cinta fue grabada, hace un año más o menos, el caso es que mi padre siempre decía que tuviera preparado un plan de fuga y eso hice, durante un año estuve recabando información, esto me costó trabajo pero sin la cinta no había nada que hacer, su semblante se endureció, no podía dar el último paso puesto que no tenía dinero para pagar un abogado, ya que el tema podía ir para largo, y tampoco había mucho para litigar que mereciera la pena.

—¿Qué podemos hacer?, pregunté yo.

—Dejadme que hable con su abogado, no creo que sea problema. mañana os visitaré a la

misma hora.

Jane, cambió radicalmente, se vino arriba, pero esa noche acordamos seguir estando separados y no hacer nada, cosa que vino bien puesto que a media noche escuché un ruido raro, yo me levanté y fui a la cocina, recibí un buen golpe en la cabeza y perdí el conocimiento. Cuando recuperé el sentido Jane, estaba a mi lado junto con el sheriff y el médico que me reanimó.

—Ya vuelve en sí. dijo el doctor.

—¿Cómo te encuentras?

—Tengo un dolor horrible de cabeza. ¿Qué me ha pasado?

—Alguien ha entrado en casa, te vio despierto y te atacó.

—¿estás bien?, ¿falta algo?

—Al oír los ruidos bajé y lo único que vi fue a un extraño huir por la puerta de atrás, no sé lo que buscaba. pero aparentemente está todo.

—¿estás segura?

—Si

Después de prestar declaración, y que el médico me dejara quedarme, hicimos inventario de todo lo relativo al divorcio incluida la cinta lo custodiamos hasta el día siguiente que pudimos guardar todo en una caja de seguridad. Aunque previamente hicimos copias para que el abogado pudiera trabajar tranquilamente, sin necesidad de estar yendo y viniendo al banco. Después de una semana, nos reunió el abogado.

—Buenas noticias —nos comentó el abogado con una sonrisa de oreja a oreja—he hecho mis pesquisas y resulta que tu marido estaba a punto de vender la granja a un precio bastante bueno de manera que conseguía dinero suficiente para empezar de nuevo.

—¡qué hijo de puta! —dije indignado.

—Iba de farol, por lo que sé es que no tenía nada de lo que dijo tener, ninguna prueba, pero mi investigador se enteró del tema de la venta al ver que había un interesante proyecto de urbanización, el acababa de firmar una opción de venta, pero necesitaba la firma de su mujer para poder completarla al ser copropietaria, ¿qué hacemos?, yo sugiero ir con todo y concertar una reunión con su abogado y darle el tiro de gracia.

—No sé, ¿tú qué piensas?

—Yo le haría caso a Hank.

—Pues no se hable más —terció Hank —vamos a por todas.

De la reunión no os puedo contar mucho, pero debo decir que se llegó a un acuerdo, que creo que al final fue beneficioso para todos, de todas formas, Jane tampoco quería hacer mucha sangre del asunto, la sorpresa fue cuando le pedimos la minuta al abogado. Se negó a cobrar, parece ser que el tal Smithers era muy amigo de mi padre y le debía unos cuantos favores. Jane no sabía si llorar o reírse. Terminando pronto con la venta de la granja, se debía destinar una vez pagado préstamo el 70% para ella y el 30% para él. Una vez terminado todo no supimos mucho de Marc salvo que se enroló en una empresa de seguridad privada con importantes contactos llamada Blackwater, aquel día se despidió y salió de nuestras vidas, lo último que supimos fue hace tres años, había muerto. Como la herida estaba totalmente cerrada, acudimos a su entierro en San Francisco allí nos enteramos que vivía de una modesta pensión de la mencionada empresa y que por fin había podido salir dignamente del armario, cosa de lo que nos alegramos bastante, había dejado una carta donde pedía perdón por la mala vida que le había dado a su mujer y a mí por el golpe en la cabeza, lo que no sabía es que hacía años que le habíamos perdonado.

Ni que decir tiene, que la celebración fue de aupa nos pasamos el fin de semana follando como locos. En un momento de relax mientras reponía fuerzas le pregunté.

—¿Qué vas hacer con el dinero?

—Bueno, la verdad es que llevo unos días dando vueltas a un asunto y me gustaría saber tu opinión.

—Disparara.

—John, lleva tiempo buscando un socio para que le ayude con el negocio que por cierto funciona bien, pero creo que le hace falta un toque femenino con el dinero creo que puedo entrar como socia y empezar una nueva vida, además puedo vivir en la casita que tiene al lado del establo que con un par de arreglos es suficiente para mí sola.

—Es una buena idea. ¿crees que el negocio dará para dos sueldos?

—Me he informado, John tiene dinero suficiente para vivir holgadamente el resto de su vida, si no deja el negocio del todo es por qué le gusta lo que hace.

—¿Y con nosotros?, me queda un mes para volver a España donde voy a ver a mis padres quince días y después vuelvo para el curso de verano en la universidad. y te amo como a nadie he amado antes.

—Pedro, eres menor de edad, lo mejor es que sigamos disimulando, una vez pase el tiempo ya veremos, de todas formas, siempre podemos partir camino y hacer alguna escapada. He de decir que te quiero, mucho, no he conocido a nadie como tú. Pero entiende que ahora no podemos hacer otra cosa, además tú tienes que terminar los estudios, tengo muchos planes para ti.

Nos fundimos en un beso largo y apasionado, ella bajo por mi torso hasta agarrar los testículos y meterse mi polla en la boca regalándome una mamada espectacular a lo que yo me fui girando hasta encarar sus dos agujeritos, y fui alternando su culo con el coño, ella se retorció, yo gemía de repente se corrió con tal intensidad que me lleno la cara de jugos vaginales y yo hice lo propio de un jefazo en su garganta. Nos dormimos al día siguiente comenzábamos una nueva vida.

## CAPÍTULO 3

Después de formalizada la venta de la granja, instalarnos en la nueva casa de Jen, formalizar la compra de la participación del picadero de John, graduarme en el instituto con Prom incluido, por cierto fui con Jen y fui la envidia de todo el mundo, así como formalizar mi matrícula en la universidad, (qué ultimo mesecito, Dios que estrés). Volví a España, la verdad es que me hacía falta volver a ver a mis padres y amigos. Lo que más me sorprendió fue que mis amigos y no digamos mis padres decían que volví muy cambiado, tanto física como psicológicamente, es verdad durante ese año había madurado bastante, había aprendido a buscarme la vida y había tenido una experiencia vital muy intensa con mi chica.

Nada más llegar, mi madre me besaba como si hubiese vuelto de la guerra, lógicamente tuve que hacer todas las visitas de rigor, al cabo de una semana. Mi padre me regaló un fin de semana a todo tren en Tenerife y así pasar unos días juntos para hablar de nuestras cosas siempre habíamos tenido mucha confianza mutua para contarnos las cosas sin mentiras y decirnos la verdad a la cara, aunque escociera, pero a la larga siempre ha sido lo mejor. Yo creo que por eso siempre hemos tenido una relación muy sólida, él no es mi amigo, es mi padre, pero no quita que sea mi confidente más cercano. Nada más llegar al hotel nos fuimos a comer y charlar tomando una copa, mi padre me invitó a mi primer whisky de malta, —no le cojas el gusto que tienes que ganar muchas competiciones de salto de altura para alcanzar tu sueño—. Me dijo cuando estábamos en la piscina privada de la suite del hotel que cogimos comenzó el interrogatorio.

—Bueno, enséñame una foto de novia Yankee, según el abogado de mi amigo Smithers, es una señora de categoría. —yo saqué una foto de mi cartera y se la pasé —enhorabuena hijo, ¿te la has estado follando todo el año?

—No puedo engañarte, sí además nos queremos mucho, pero hemos decidido anteponer nuestros proyectos más inmediatos, ella el picadero donde acaba entrar de socia y yo mis estudios con mi beca de salto de altura.

—¿Me estás contestando lo que quiero escuchar, o simplemente me dices la verdad?

—Tú sabes que la última vez que te mentí tenía cinco años, aún me duele el azote que me diste, lo sabes todo lo referente a nosotros y todo lo referente al divorcio, por lo que no gano nada engañándote.

—Tienes razón, por mí no hay mucho problema, pero sólo te pido que termines tu carrera antes de comprometerte. ¿Me lo juras?

—Sí, —le respondí yo.

—¿Qué vas hacer ahora?

—Bueno, hemos decidido darnos al menos un año de separación para podernos centrar en nuestra vida, en realidad ella ha decidido, dice que tengo que tener más experiencia vital, de hecho, nos hemos dado carta blanca mutuamente para hacer lo que queramos. Ahora estoy un poco jodido por no tenerla a mi lado, pero he de ser fuerte. Creo que esto va afianzar más nuestra relación si cabe, no sé qué me pasa con las mujeres, lo pasamos de puta madre, nos queremos y

nos llevamos bien, pero no consigo retenerlas a mi lado, primero fue Nuria y ahora Jen, y el caso es que las dos tienen razón, pero estoy realmente jodido.

—No sabes hasta qué punto te entiendo yo por ejemplo sigo queriendo a tu madre, pero ella no quiere cuentas conmigo, pero como sigo teniendo mis necesidades, de vez en cuando tengo mis aventuras, pero nada serio, sólo las quiero para poder follar de vez en cuando, de hecho aquí tengo una amiga que cuando vengo por motivo de trabajo suelo cenar con ella y tomar una copa, a veces acabamos juntos, ya sabes a lo que me refiero, los dos lo tenemos claro, pero como estamos a gusto así no pedimos más, y eso hace que seamos más amigos. ¿Sabes lo que te digo?, voy a llamarla y que venga con una amiga que vamos a pegarnos una juerga padre.

—Joder papá que, si es de tu edad, puede ser mi madre.

—Deja eso de mi lado, además echar un polvo con una madura te abre una nueva dimensión.

—¡Qué cosas tienes!

—Tú déjame a mí, lo vas a pasar de puta madre, y ahora vamos a echar una siesta que esta noche vamos a pasarlo bien.

Nos fuimos a echar la siesta, pero antes, mi padre hizo unas llamadas, pero no me dejó escuchar, era una sorpresa me decía. A las ocho de la tarde estábamos preparados para irnos a cenar cuando al pasar por el hall del hotel, el recepcionista avisó a mi padre que su coche estaba esperando. Un pedazo de limusina americana de color blanco, una vez dentro nos dirigimos al mejor restaurante, donde nos esperaban las amigas de mi padre María, una señora imponente, pero calculo que andaría en torno a los cuarenta y Pepa su amiga que más menos sería de su edad, aunque era algo más joven. Eran preciosas y tenían clase dos morenazas con un pelo a lo leona que harían estremecer al más templado, además eran divertidas, cenamos una mariscada con un buen champán, durante la cena María se pegó a rueda de mi padre, se notaba que eran buenos amigos desde hacía unos años, ella era la secretaria de un constructor de la zona y socio local de mi padre, la verdad es que durante la construcción de una carretera a base de venir, acabaron liados. Ella estaba soltera y no tenía mayor afán que disfrutar al máximo de la vida. Pepa era su compañera de fatigas, era enfermera, también era soltera y vivían en un chalet en primera línea de playa. Según me conto Pepa, eran amigas desde que eran niñas y que de jóvenes después de un par de desengaños decidieron no utilizar a los hombres más que para el sexo. Yo flipaba en colores, era como ver a mi madre hablándome de esas cosas, la sensación era de vergüenza y excitación al mismo tiempo. Salimos del restaurante y nos montamos en la limusina para ir a la discoteca más exclusiva de la isla, bebimos, bailamos y nos reímos mucho.

—Tu hijo tiene un polvazo, comentó Pepa a mi padre.

—Pues aún no has visto lo mejor de él. menudo pollón se gasta el niño.

—Joder, Papá. le dije yo rojo como un tomate.

—Hijo mío, es algo de lo que nuestra familia lleva en los genes.

—No jodas que se gasta una herramienta como la tuya. —comentó María con cara traviesa.

—Sí pero con veinte años menos. dijo mi padre.

—El que la tenga más larga para mí. —dijo María con desparpajo.

—Pero qué cara tienes María, yo también quiero rabo que llevo mucho tiempo sin llevarme una polla en condiciones para el cuerpo, además estoy un poco cansada de hacer cochinas contigo.

—Sí, pero nadie te come el chichi como yo. dijo María.

—Y nadie te folla con el consolador como yo, le respondió Pepa.

Dicho esto, las dos se dieron un morreo de campeonato, ante mi mirada atónita y mi polla en ristre. Seguimos bailando y con el roce del culo de Pepa está cada vez más burro a lo que ella me

llevó la mano al paquete para acto seguido poner cara de sorpresa;

—Joder, ¿pero qué monstruosidad es esa?

—Bueno, es lo que hay. dije yo.

—No puedo más mi almeja babea como un caracol, ¡necesito polla ya!

—Vámonos todos, dijo mi padre.

—Eso, vámonos al hotel, dijo María.

De camino al hotel, estábamos excitadísimos, María y Pepa comenzaron a morrearse delante de nuestras narices, antes de darnos cuenta estábamos con la bragueta bajada y ellas haciéndonos una mamada memorable, menos mal que el conductor tenía la mampara separada, era una sensación rara, yo allí con la polla en ristre al lado de mi padre en igual condición mientras que ellas se intercambiaban las pollas para decidir cuál de las dos era la mejor, al final decidieron dejarlo en un empate, nos corrimos como bestias tanto mi compañero como yo y ellas dieron cuenta de todo el semen escupido de nuestro cuerpo. yo alucinaba en colores. Cuando el coche paró, ellas se arreglaron un poco el vestido y nosotros nos guardamos el juguete en el pantalón. Una vez en la habitación, estábamos dispuestos a no hacer prisioneros. Yo le levanté la falda a Pepa y ella se bajó dejando ante mí algo que no había visto antes, un coño sin un pelo como el de una muñeca, no me lo pensé mucho y con mi lengua comencé a jugar con su clítoris

—¿Dónde has aprendido a comerlo tan bien?, me decía, y yo me limité a decir que a base de ver pelis X, sigue cabrón, me voy a correr sigueeeee. agh. Dios. Joder. ya. ya.

Sin previo aviso me lanzó un chorro de jugos a la cara como si hubiesen agitado una botella de champán en mi cara. su coño parecía un surtidor me puse perdido, acto seguido la llevé a mi habitación y nos desnudamos allí pude observar sus tetas eran enormes lo menos 120 o más de pecho y tenía un culo duro, lo más parecido a una actriz porno madura y sexy, se notaba que pasaba horas y horas en el gimnasio, la barriga plana, de hecho, se le marcaba la tableta de chocolate, era un cuerpo diez. Yo comencé a comerle las tetas como si fuera un Bebé y con mi lengua jugaba con sus pezones, al tiempo que ella gemía, y me pedía que la taladrara con mi polla, yo la puse a cuatro patas y a lo perrito comencé a metérsela con un ritmo frenético, ya había descargado antes. con lo que mi aguante era algo mayor de lo normal, por muy excitado que estuviese, la follé sin contemplaciones puro sexo salvaje, ella se corrió una, dos y hasta tres veces y yo aguantaba como un jabato, no sabía el motivo en condiciones normales yo ya habría descargado, pero seguía con un ritmo bestial, ella no podía más así que recordando la sensación de la enculada, la saqué y comencé a comerle su agujero negro.

—Que haces, ni de coña me metes eso por el culo.

—Tú déjame hacer. no vas a probar algo igual en tu vida.

—Nooo, porfavooooorrrrr que duele mucho.

—Si se sabe hacer no duele lo más mínimo. —Me levanté y cogí un bote de crema y le unté bien el ojete, al tiempo que le metía un dedo, con la otra mano jugaba con su clítoris.

—Ahggg. esto es diferente. ahora voy entendiendo. sigue. no te pares.

—Ahora vamos a por el segundo. —después de jugar con los dos dedos me puse abundante crema en mi polla y comencé a taladrar.

—Cuidado duele.

—Relájate. tócate mientras yo sigo.

—Sigue. joder. ahggg.no pares ahora.

—Ya va entrando. no cierras el culo. relájate.

—Sigue por favor. sigueeeeeee, —yo continuaba mi labor, muy lentamente al final esto es cuestión de paciencia más que de otra cosa.



—Sigue. ya casi no me duele.

Yo, seguía a lo mío, que era perforarle sus entrañas cuando ví que entraba y salía sin dificultad empecé a bombear, primero lentamente, no era cuestión de hacer daño a nadie. ella jadeaba mientras jugaba con su clítoris. así poco a poco comencé a incrementar el ritmo. con cuidado. pero procurando disfrutar, al final se soltó completamente y yo comencé a follarla por el culo a una velocidad cada vez mayor. sus gritos eran cada vez mayores. y mientras le agarraba de los cachetes del culo, ella no hacía más que disfrutar. poco apoco nuestros movimientos fueron cada vez más acompasados. se notaba que cada vez disfrutaba más hasta que se volvió a correr, fue tan intenso que volvió a derramar una cantidad impresionante de jugos vaginales. me pidió que la follara duro por el culo. a lo que yo accedí y comencé a incrementar la velocidad, cada vez más y más rápido. hasta que por fin. me corrí dentro de sus tripas. No pude más me derrumbé y ella se volvió a correr esta vez los dos a la vez. pero para desgracia nuestra. sus tripas comenzaron a hacer de las suyas y de su culo empezó a salir un empaste de mierda y semen que nos puso a los dos totalmente perdidos, no veáis que vergüenza pasé, y más con las limpiadoras, aunque la verdad con una propina de 10.000 ptas. (60 €) a cada una la cosa no pasó a mayores. El caso es que allí estábamos los dos ella con el culo como la bandera de Japón y yo a su lado.

—Lo siento, no quería.

—No pasa nada. ¿estás bien?

—He sentido algo que no había sentido antes y mira que he tenido amantes. esto es nuevo para mí. eres todo un experto pese a lo joven que eres.

—El último año ha sido muy intenso para mí. Vamos a ducharnos y a refrescarnos en la piscina, por lo de la cama no te preocupes. ya me entenderé con las limpiadoras.

—Me has dejado el culo abierto en canal.

—No te preocupes, enseguida volverá todo a su sitio.

Nos duchamos, ni que decir que la obsequié con otra soberana comida de coño en la ducha, y me volvió a mear encima. Una vez limpios, nos fuimos a la piscina donde mi padre seguía follándose a María con auténtica maestría y ella gemía como una perra pidiéndole más y más. entonces Pepa comenzó a comerle los huevos a mi Padre, mientras se masturbaba y yo le puse la polla en la boca a su compañera para que me hiciera una mamada, al final todos nos corrimos. Lo impresionante vino después cuando las dos siguieron comenzaron a besarse e intercambiarse el esperma de la boca de con el del coño en un sesenta y nueve glorioso. mi padre al ver el culo de Pepa. alucinó.

—¿Qué coño le has hecho? Mira cómo tiene la puerta de atrás.

—Pues una enculada de categoría. dije yo

—Qué cabrón.

—¿Te ha dado por culo? Preguntó María con la cara llena de jugos varios.

—Sí, y me ha gustado mucho.

—¿No te ha dolido?

—No, aquí el amigo es todo un experto. además, me ha proporcionado un orgasmo impresionante.

—¿quién te ha enseñado esas cosas? mejor no me contestes. dijo mi padre

—Yo no voy a ser menos, ¡quiero dos pollas! Una por delante y otra por detrás.

—Yo me niego a follar a la misma con mi hijo.

—Venga papá y te dejo el culete a ti.

—Vale, pero enséñame a encolar primero.

—Bueno creo que Pepa te puede ir enseñando, mientras yo voy preparándolo todo. María, Ven

conmigo al cuarto de baño que voy a prepararte.

—Ok. mi niño vamos allá.

Agarré a María de la cintura y nos fuimos al cuarto de baño, ya dentro le explique qué mejor que hiciese un poco sitio en la tripa, o sea que plantara un pino, si no íbamos a tener una sorpresa como lo que pasó con Pepa,

—Jajajaja. Siempre se queja de que está estreñida, le has dejado nueva.

—Bueno, pues te dejo y cuando acabes me avisas que hay un par de cosas que hacer.

—Shhhhhh, ya he terminado.

—Bueno vamos a darnos una duchita juntos. dije yo.

Nos metimos en la ducha y comencé a limpiar el cuerpo diez de María con el esmero propio de una Geisha, notaba como mi compañera se estremecía poco a poco con gemiditos, era una cachonda tremenda. no pude aguantar más y comencé a bajar a inspeccionar sus bajos personalmente, comenzando con su clítoris, de ahí pase a penetrarla con mi lengua, mientras había empezado a lubricarle el culo haciendo circulitos a su alrededor.

—¿Qué me estás haciendo? sigue, cabrón. joder que me pasa. estoy. estoy. aaggg. —ni que decir tiene que acababa de correrse.

—Tu tranquilízate, veras como te gusta. —mientras embadurnaba mis dedos con crema. relájate, va a ser una experiencia única.

Ella se retorció de placer, mientras yo diligente como si un artesano del sexo fuese, le perforaba su tercer ojo con un dedo y lo lubricaba por dentro y por fuera, ella estaba encantada, al menos eso creo. a veces acojonaba un poquito. agh. gritó cuando le metí el segundo dedo, mientras mi lengua seguía jugando con sus labios, y con mis dedos conseguía abrimme camino en territorio virgen. Acto seguido la apoyé contra el lavabo y desde atrás se la metí de una en el coño, ella volvió a gritar, que escandalosa, y mientras le follaba por detrás, yo le iba metiendo el dedo en el culo, se notaba que disfrutaba ya que se movía rítmicamente con mis embestidas, se notaba unos movimientos más acompasados era una folladora magnífica, de lo mejor que he visto en mi vida. Me gusta que las mujeres se impliquen en el sexo, muchas veces me he llevado decepciones enormes con tías que son impresionantes y que después en la cama es como si fueran muñecas hinchables, y otras veces he acabado con auténticas maestras amatorias que eran realmente feas. quizás es porque al no tener la naturaleza de su parte, ellas han tenido que saber evolucionar para no extinguirse.

Perdonad, pero a veces desvarío bastante, el caso es que allí estaba yo follándome a una auténtica MILF, con cuerpo de porno—star madurita, metiéndole la polla por el coño y el dedo gordo por el culo. cuando finalmente se corrió con un orgasmo sonoro. ya está lista.

—Prepárate. ahora relájate, para esto hay que ser paciente, no quiero que mi padre te haga daño por animal. —mientras lubricaba mi polla con crema y así que pudiese deslizarse poco a poco.

—Ok, estoy en tus manos. pero hazlo ya estoy caliente.

Sorprendentemente, la punta entró con facilidad, se nota que estaba tranquila y que confiaba en mí, aunque a veces cerraba lo que no hacía más que aumentar mi placer, esta vez podía ver su cara puesto que estábamos frente al espejo del cuarto de baño y os puedo asegurar que me acojonaba puesto que fruncía el ceño como si le doliera, pero me pedía que no parara que si Pepa era capaz, ella no iba a ser menos, menudo par de máquinas de sexo. Conforme mi polla avanzaba, yo le dije que jugara con su rajita para aumentar el placer cosa que ella empezó a hacer y la cara se fue tornando poco a poco en placentera hasta que se derrumbó y se corrió como una perra. Mi cara era de satisfacción había conseguido que dos mujeres maduras y expertas se hubiesen corrido

varias veces. una vez se corrió. yo le saqué la polla para ver mi obra de arte, ella se dio la vuelta y se metió la polla hasta los huevos, impresionante, realmente era una maestra en el arte del sexo oral, y eso es difícil de encontrar hoy día, a María se le notaba que disfrutaba con una polla en la boca, ya no podía más. mi corrida fue abundante y ella se lo trago como si fuera una delicatessen. Me encantaba la cara de gusto que puso. nos fundimos en un beso largo y apasionado, metiéndome la lengua hasta la garganta, la verdad es que habíamos disfrutado de una sesión placentera casi única para los dos. Mi padre tenía razón, el sexo con una mujer madura y de mente abierta es único y no es comparable con el de las mujeres jóvenes, las dos tienen sus cosas buenas, pero son distintas, las jóvenes son ardientes explosivas son un subidón, rápido. Por el contrario, las maduras son más constantes y pacientes y te llevan al séptimo cielo si te lo sabes currar bien, pero también son más exigentes. Con el paso del tiempo, descubrí que toda mujer tocando las teclas adecuadas puede ser un amante excepcional. Aunque estoy en contra de la famosa frasecita que dice que no hay mujeres frías sino hombres inexpertos, por desgracia para ellos ese problema existe y es una realidad. No obstante, hay mujeres y hombres, que están “mal follados”, si consigues que tengan un orgasmo en condiciones se entregan a ti por completo, lo de los hombres no lo puedo asegurar, pero cuando un tío es capaz de dejarlo todo por una mujer por algo será. Una vez más me he vuelto a ir por las ramas, el caso es que una vez visto el agujero de mi amante entregada la metí en la ducha y una vez seca está preparada para el paso siguiente. —Ahora, vamos a ver que hacen los otros.—acto seguido fuimos a la piscina y para mi sorpresa mi compañero de orgía estaba dando una enclada soberana a Pepa, que estaba a cuatro patas, me reí al ver el charco de jugos vaginales que había debajo, obviamente se había corrido en plan sifón, una vez allí yo me tumbé en el suelo y María comenzó a cabalgarme cuan potro salvaje, el espectáculo era precioso su cara de gozo así como el bamboleo de unas tetas que daba gusto verlas al igual que Pepa tenía unas tetazas enormes con unas marcas de bikini que las hacían más morbosas si cabe, estaba hipnotizado con ese movimiento mientras agarraba su culo rocoso y de vez en cuando le daba un par de azotes que incrementaba nuestro goce, no me di cuenta pero al cabo de un rato, mi padre estaba detrás de ella encarándola con su pollón en la puerta trasera, se la fue introduciendo lentamente. En poco segundos María estaba siendo taladrada por dos pollas al mismo tiempo, mientras que Pepa se sentó encima de mi cara para que le comiera el chichi, menos más que mi padre se había corrido en su boca, no me hubiese gustado mucho comerme el esperma de otro, no soy tan liberal en ese sentido. El final apoteósico para una noche increíble, María lloraba de puro placer, a mí no me gustó mucho puesto que tener tanta gente encima con el calor que hacía me estaba machacando bastante, amén de sentir la polla de mi padre casi en contacto con la mía, pero merecía la pena intentar devolverles a ellas todo el placer que nos habían entregado. Por fin se corrieron ellas dos, con el consabido sifonazo de Pepa en mi cara, al igual que mi padre que se corrió en la cara de María. Al levantarse, Pepa se colocó encima de mí. “yo no voy a ser menos” dijo. Y repetimos el mismo numerito que con su amiga otra doble penetración. bombeamos como animales yo aún no me había corrido y mi padre aguanto, a pesar de su edad, como un jabato. Pepa se corrió como una bestia en celo dejándome un bonito arañazo en el pecho, a ver como explicaba yo el tema luego. Estaba jodido porque después de dos dobles penetraciones aún no había sido capaz de correrme por lo que agarré a María y la puse mirando para Cuenca, de manera que la enclé de un solo golpe, la pobre pensaba que iba a ser por el otro agujero, y dio un grito espectacular, al final la folle por el culo mientras Pepa me chupaba los huevos, no pude más, me corrí como un salvaje. nos arrastramos como pudimos a la cama de mi padre puesto que la mía esta inservible por culpa del accidente de Pepa. Nos levantamos tarde, nos dimos un baño en la piscina y las acompañamos a su casa para se cambiarán, y pudiéramos ir

a comer. Al terminar, Pepa me dio un morreo, haciéndome prometer que volvería a verla cuando volviese a Canarias. Nosotros volvimos al hotel a descansar, la mala suerte fue que no pudimos repetir con nuestras amigas, el problema, habían llamado a mi padre del trabajo había un asunto que no podía esperar, al día siguiente tuvimos que volver a la península.

—Ha sido la mejor experiencia que he tenido nunca, gracias hijo.

—Gracias a ti, ahora entiendo lo que quería decirme Jen, necesito de experiencias para ser una persona más preparada y esto forma parte de la universidad de la vida.

—Hombre, me dijo mi padre, esto es una pequeña parte, lo relativo al sexo, pero hay muchas cosas, tienes que aprender a relacionarte con las personas e intentar ser el mejor posible en lo que quieras hacer y eso no lo vas a conseguir apegado a las faldas de nadie, eso es una cosa que tienes que hacerlo tú solo.

—Gracias Papá, este consejo lo tendré presente toda mi vida.

Estaba absorto con mis pensamientos, cuando de repente una voz femenina me preguntaba si deseaba algo para comer. seguía en el avión de vuelta a EEUU, la cancioncilla machacona seguía en mi cabeza.

*But of all these friends and lovers  
There is no one compares with you  
And these memories lose their meaning  
When I think of love as something new*

## CAPÍTULO 4

La verdad es que volví con mucha pena, mi madre como siempre lloraba a moco tendido, le prometí que volvería para navidades. Durante los días que pasé en España, aparte de lo que pasé con mi padre en las islas, no pasó nada reseñable a excepción de mi mayoría de edad, no hice fiesta de cumpleaños porque todos mis amigos estaban ya en la playa de vacaciones y me limité en ir de cena con mi madre, la cual me sometió a un tercer grado durísimo sobre mis experiencias en USA al mismo tiempo que quería saber sobre el viaje que hice con mi padre. Llegó el día de la despedida, mi padre me despidió con un abrazo dándome una vez más un sabio consejo.

—Hijo mío no olvides nunca quién eres ni de dónde vienes, sabes que aquí tienes tu casa para lo que quieras, y si tienes un problema me tienes para lo que haga falta. No obstante, de lo dicho, tienes una oportunidad única en la vida, piensa que eres realmente afortunado, no la cagues, piensa que lo que vas hacer es harto difícil, combinar el atletismo de alto nivel como una carrera como la que vas a cursar es una empresa difícil, de no poder, con todo, antepón los estudios a cualquier cosa, eso no te lo podrá quitar nadie. —Dicho esto me dio un sobre abultado, y continuó hablando. —Esto es un regalo para ti, van 30.000\$ de un dinerillo que cobré en una obra en Sudamérica que cobré sin declarar. Con esto tendrás de sobra para tus gastos personales administratelo bien puede ser que con la que está cayendo no pueda ayudarte económicamente, durante un tiempo.

Mi padre, como sabéis tiene un fino olfato para los negocios, por ello sabía que lo del 92 iba acabar muy mal, tal y como ocurrió en el 93 donde los españoles nos dimos una hostia considerable pero no tan gorda como la que vivimos actualmente, entre otros motivos porque los bancos por lo menos tenían dinero. El caso es que supo hacer los deberes a tiempo y aguantar para que a la postre multiplicar la empresa por 100 y venderla por una cantidad indecente de dinero como decía él. Sin más me subí al avión con congoja, ahora sí que estaba sólo, y no sabía si podría contar con Jen, no estaba muy seguro, del viaje recuerdo poco, simplemente que cuando llegue al aeropuerto de St. Paul, allí estaba ella, mi chica. Nada más llegar nos fundimos en un abrazo, ya no había nada que ocultar éramos dos adultos. Durante el viaje me contó que el negocio funcionaba muy bien, que ella dirigía la escuela de equitación y que John se encargaba del resto, que estaba muy contenta. —pararemos en el establo y mañana podrás ver todo, el trabajo es duro, pero por fin tengo algo que es mío, bueno no del todo, pero si me siento importante. —Estaba guapísima, quizá algo más delgada debido a nuestras vicisitudes de los últimos meses y la gran cantidad de cambios que había habido en su vida durante los mismos.

—¿De veras te las estas arreglando bien?, le dije.

—Sí, al principio lo pase un poco mal, con el cambio, además del tema económico, porque no tenía dinero ni para comer, pero John me adelantó el sueldo de un mes para poder empezar y yo se lo devolvería cuando cerrásemos el año con los beneficios.

—Bueno y por qué no me llamaste.

—No puedo estar dependiendo de ti constantemente, que te piensas que soy idiota.

—Ni mucho menos, pero no era necesario pasar por esa humillación.

—No es ninguna humillación, simplemente es algo que tenía que ser así, se nota que lo has

tenido todo.

—Oye que yo sepa, no soy ningún inútil que dependa de sus padres para todo. Creo que te lo he demostrado.

Joder nuestra primera discusión fue nada más llegar. Que putada, yo que pensaba que íbamos a tener una noche de orgía y desenfreno. Nos subimos al coche y nos dirigimos a su nuevo hogar, al cabo de un rato siguió contándome más cosas sobre su nueva situación, la verdad es que estaba cansado del viaje así que le pedí que parase en un hotel de carretera así poder “descansar”.

—Me muero de ganas de pasar la noche contigo, le dije.

—Yo también, pero creo que deberíamos esperar un poco y llegar a casa.

—Yo creo que no, entiende que acabas de aterrizar en tu nuevo hogar, que imagen va a tener de ti John si me ve aparecer en tu casa y más si terminamos dando gritos.

—Tienes razón, a lo mejor tenemos que ir avanzando poco a poco, y al cabo de un tiempo la gente irá entrando en razón, además la gente del pueblo está mosca con el tema del divorcio, y no saben nada de la historia y si nos ven juntos puede que se joda el asunto. Además, tengo una sorpresa para ti.

Paramos en el típico motel, de cabañas así podríamos tener más intimidad, nada más entrar en nuestra habitación, yo la levanté en volandas y la lancé contra el colchón mientras nos comíamos a besos, ahora me daba cuenta de lo mucho que nos habíamos echado en falta. No tardé en bajarle esos pantalones vaqueros que le hacían un culo precioso, el caso es que me quedé alucinado con lo que vi, no había pelo.

—Sorpresaaaaaaa, ¿te gusta?

—Siiiiiii,

La verdad es que me gusta más con pelo pero no quería joder el momento y quedarme con un dolor de huevos insoportable, podéis pensar lo que queráis pero entender que la pobre se lo había afeitado por mí y no era cuestión de ponerse tonto con algo así, y lo que hice fue bajar al pilón poniéndome manos a la obra. la verdad es que echaba de menos ese aroma a mujer, ¡qué gustito pá mis orejas!, gran canción de Pablo Carbonell, brindándole a mi amante un orgasmo de felicidad difícil de describir con palabras. Mientras yo con una mano libre me quité el pantalón y pateando con los pies pude quitarme las deportivas que impedían líbrame de la cárcel de tela que me impedía alcanzar mi meta. Una vez conseguido el objetivo, ella se quitó la parte de arriba enseñándome esos pechos de seda ni grandes ni pequeños ligeramente caídos hacia arriba, ¿cómo no echarlos de menos?, simplemente perfectos. Subí por su vientre plano y duro recorriendo con mi lengua cada centímetro de su piel, terminando en las aureolas de sus pechos blancos como la leche y succionando como si fuese un bebé hambriento, pero de placer, al tiempo que terminaba ella empezó a gemir como una posesa, estábamos realmente liberados del todo, no había maridos maricas, ni menores de edad, además estábamos en un sitio donde nadie nos conocía, éramos libres de hacer lo que quisiéramos y precisamente eso estábamos haciendo. Jen no aguantó más y empujándome me dejó bocarriba con el arma lista, brindándome una mamada digna de enmarcar, al tiempo que con mis manos sobaba sus pechos duros como manzanas verdes, no aguaté más y me corrí en su boca, ella aplicada como siempre, no dejó escapar ni una gota de líquido seminal, tragándolo si el mayor escrúpulo, eso hizo que me excitara más si cabe no podía más tenía que estar dentro de ella así que cogiéndola de la cintura la puse encima de mi pelvis y ella con la mano la fue dirigiendo hacia su interior, una vez acoplados, empezamos a movernos rítmicamente mientras mis manos se aferraban fuertemente a sus glúteos magreándolos, haciendo las delicias de mi bella compañera poco a poco aumentamos el ritmo de manera que los gemidos mezclados con el crujido de la cama hacía la cosa de lo más excitante, ella volvió a correrse, cayéndose rendida

sobre mi pecho, pero yo necesitaba más así que poniéndola boca abajo la volví a penetrar ella a lo perrito y yo dominando la escena viendo como su espalda se arqueaba en cada embestida, el hecho de tener un espejo delante me permitía ver el bamboleo de sus tetas cosa que he de reconocer que me encanta, el caso es que no aguanté mucho más ni ella tampoco, corriéndonos al unísono y nos besamos apasionadamente hasta que una vez relajados nos quedamos profundamente dormidos. Al despertar nos duchamos juntos, no sin haber tenido nuestra dosis mañanera de sexo y tocamientos, la verdad es que estábamos hechos el uno para el otro.

—¿Me acompañas a un sitio?, le pregunté a mi chica.

—¿A dónde?

—Quiero comprarme un coche.

—Estás loco, pero con qué dinero, —le enseñe el fajo de billetes que mi padre me había dado antes de partir.

—Así podré visitarte los fines de semana con más libertad.

—Puedes venir a verme siempre que quieras, pero no vamos a poder hacer el amor siempre que queramos, ¿eres consciente de ello?

—Sí, además soy consciente de nuestra conversación antes de volver a mi país.

—Seguro que has sido un chico malo.

—No he sido bueno, precisamente.

—¿Cuántas te has llevado a la cama?

—¿Seguro que quieres oírlo?

—Sí, dímelo, yo te di carta blanca, además has vuelto a mis brazos más apasionado que nunca.

—Bueno el caso es que mi padre y yo nos fuimos un fin de semana de relax para hablar más tranquilamente, yo estaba un poco hecho polvo y pensando en ti, al final nos fuimos de juerga y nos follamos a dos amigos de mi padre. y tú ¿qué has hecho?

—Nada, ya sabes que estoy mal vista en el pueblo, de hecho, el establo ha tenido más visitas que nunca, por el hecho que ocurrió en mi casa, la gente está deseando verme liada con John para criticarme.

—No sabes cuánto lo siento.

—No lo sientas, me encuentro muy a gusto con nuestra situación actual, y sé que me quieres, lo único que te pido es que no hagas el idiota, no pienso ser el paño de lágrimas de nadie, además ya sabes que mi proyecto es ser 100% independiente tanto en lo económico como en lo personal.

—¿De verdad no te molesta?, si es así, es porque no me quieres.

—Sí te quiero, nadie ha hecho tanto por mí, pero has de entender que precisamente por eso, tengo que dejarte hacer tu vida, aún somos jóvenes, entiende que quiero que salga bien y tenemos que tener independencia, mira como acabaron tus padres, al final aprendieron a base de golpes, tenemos la oportunidad de ser felices, pero hay que sentar bases sólidas.

—Es duro lo que me estás diciendo.

—Pero es mejor así, con el tiempo lo agradecerás.

Nos vestimos y llegamos a la universidad, yo estaba serio por culpa de nuestra conversación, pero fue una decisión valiente que ahora con veinte años de diferencia, fue transcendental en nuestra vida. Gracias a ella tengo una vida plena tanto en lo profesional como en lo personal. Antes de pasar al campus nos dimos una vuelta por la misma compraventa donde compramos su coche y la verdad es que viendo cómo iba el suyo no me complique mucho la vida y me compré otro igual, pequeño 4x4 para la nieve y económico de consumo. Además, como conocía al dueño me costó relativamente barato. Estaba en la cresta de la ola, una tía impresionante a mi lado, que me da carta blanca para follarme todo lo que se me pusiera por delante, una beca universitaria que

me permitiría estudiar la carrera que siempre quise y para guinda del pastel un coche. Una vez en el campus, nos fuimos a comer y allí nos despedimos fundiéndonos en un abrazo.

—Prométeme que vendrás a verme al pueblo tan pronto te sea posible.

—Te lo juro, además tendré que hacerle kilómetros a mi nuevo coche.

Allí me dejo, he de reconocer que se me escapó una lagrimita, pero había que seguir adelante. Recogí mis cosas y me fui a instalar en lo que iba a ser mi nueva casa durante los próximos años. Al entrar en la residencia, lo primero que me sorprendió fue que era mixta, ¡cojonudo!, pensé, no voy a tener que ir a buscar muy lejos. Llegué a mi habitación y me encontré con el que iba a ser mi gran amigo durante estos años, Matt. Nos presentamos y una vez organizado todo lo relativo a turnos y unas reglas básicas de convivencia. Nos fuimos a tomar algo para cenar, al día siguiente tenía una agenda ajetreada con visitas al entrenador, al jefe de estudios y al orientador de estudiantes, para poder formalizar mi matrícula y compaginarla con todo lo que había que hacer, durante la cena Matt, me contó un poco sobre su vida, quería ser ingeniero de sistemas, de hecho era lo que en EEUU se le llamaría “geek” o “nerd”, era un auténtico genio informático, de hecho me aconsejó que me comprara un ordenador para que pudiera ser más eficiente en mis trabajos, cosa que hice y gracias a su asesoramiento, pude comprar uno a buen precio, durante la cena, el me comentó que quería aprender mucho sobre una cosa que él llamaba internet y que yo no conocía para nada, es el futuro, que razón llevaba mi amigo, ahora él es un multimillonario de Silicon Valley, lo supo ver a tiempo, yo invertí en su empresa y la verdad es que cuando la sacó a bolsa, gané una pasta.

Al día siguiente, me levanté y me fui a ver a las personas que había comentado anteriormente, el entrenador, parecía un armario ropero de cuatro puertas, era bestialmente grande, pero a su vez era una persona entrañable, aunque parezca mentira, se preocupaba más de formar que de ganar y eso, me ayudó mucho en el futuro, era nuestra conciencia y nuestro guía, el equipo lo respetaba y lo quería, al mismo tiempo sabía ser exigente y sacar nuestro potencial al máximo, pocas personas he vuelto a conocer con esa cualidad, aunque he de decir que el comienzo no pudo ser peor.

—Así que, tú eres el chico extranjero que salta.

—Sí señor.

—Y ¿qué quieres hacer cuando termines la universidad?

—Yo quiero ser veterinario.

—Ja!, y yo quería ser Elvis.

—Mira chico, en mis veinte años como entrenador universitario sólo he conocido a un tío capaz de hacer las dos cosas, ¿qué te hace a ti pensar que vas a ser el segundo?

—No sé, mi expediente académico quizás.

—Parece mentira que no sepas que en este país, todo lo que has hecho antes de la universidad, no sirve para nada, aquí es donde empezamos a dar caña, no quiero que desilusiones, pero no me gusta que la gente tenga claro el tema desde el primer día, he visto tu historial y es muy bueno, pero las becas de deportes son muy absorbentes, por lo que has de organizar bien tu tiempo, mira puedes hacer una cosa, ahora coge un calendario fácil, porque estamos en plena liga y es importante que te exijas aquí, una vez terminada la liga, podrás exigirte en el otro tema, puede que te lleve un año más pero podrás compaginarlo bien.

—Entendido, pero habrá asignaturas que no podré dar.

—Ya, pero podrás asistir como oyente, en eso te puedo ayudar yo.

—Y ¿Cómo puedo distinguir las asignaturas?

—Bueno, en eso quien te va ayudar es el orientador.

—Gracias, por su franqueza.



—De nada, y otra cosa. mañana te quiero aquí a las siete de la mañana ni un minuto más ni un minuto menos, aléjate de la fiesta de bienvenida de esta noche, intenta descansar y ven en ayunas. Antes de irte toma esta nota y ve a la tienda para que te den el material de deporte y la llave de una taquilla del vestuario.

—Gracias otra vez.

Salí de allí, pensando en lo que me había dicho el entrenador, ya había llegado a la oficina del orientador, me recibió con mucha amabilidad, y este me comentó lo mismo que mi entrenador, por lo que viendo que tanto uno como el otro me lo recomendaban, nos pusimos a ver cuáles de las fáciles me podrían ayudar a centrar el tema. Después de casi dos horas terminamos de confeccionar el horario y he de reconocer que fue de gran ayuda. Durante el primer mes llevaba una vida monacal que consistía únicamente en entrenar, estudiar e ir a entrenar. Ya no me acordaba de cómo se follaba a una mujer. Pero los resultados estaban ahí, quedaba bastante bien en las competiciones y los estudios no eran un problema, era en chico favorito del entrenador, no le daba problemas y encima sacaba buenas notas. Además las tías se me tiraban como lobas, pero yo sólo pensaba en mi chica y el puente que tenía en noviembre, donde nos volveríamos a reencontrar, nos escribíamos casi todas las semanas, a ella también le iba muy bien, además su socio cada vez delegaba más en ella, estaban ganando dinero como nunca, estaba muy ilusionada con su nueva vida y yo me alegraba de haber sido parte implicada en el cambio, deseaba más que nada en el mundo volver a verla. Por otro lado, a mis padres, les llamaba un par de veces al mes, mi madre funcionaba como siempre y mi padre bueno parece ser que últimamente viajaba bastante a Canarias, de hecho, había hecho una pequeña sociedad con sus amigas Pepa y María, y estaban construyendo un hospital nuevo gracias a los contactos de ellas y seguían con los juegos, de hecho, siempre me mandaban “recados” de las dos. El puente de acción de gracias, llegó y entonces agarré mi coche y me fui a ver a mi chica, quería darle una sorpresa la sorpresa me la di yo cuando vi a su socio con los pantalones bajados y ella con la cabeza en su entrepierna, algo dentro de mí se quebró como un cristal, ella me vio, y alzando la cabeza los dos a la vez me dijeron, — esto no es lo que parece, te lo podemos explicar. . no les di opción salí de allí y me fui en mi coche de vuelta a la universidad, tampoco tenía mucho más a donde ir. Al llegar, no había mucha gente, estas son fechas muy familiares. En el comedor me di cuenta que sólo estábamos cuatro personas, tres tías y yo, la verdad es que eran bastante feitas y muy entraditas en carne, por no decir gordas de solemnidad, pero yo necesitaba sexo y ellas me miraban con cara lasciva, había que recuperar tres meses de polvos no echados, así que me acerque a su mesa y cuando me quise dar cuenta estábamos borrachos y desnudos en la habitación de una de ellas, estaban más calientes que el rabo de una sartén, eran un par de años mayores que yo, no me anduve con preliminares simplemente agarre a la primera de la cintura estaba a cuatro patas y por detrás se la metí en su gordo coño de una. Ella estaba húmeda y empezó a gritar como una perra en celo yo me movía como un animal ella no tardó en correrse, una vez y otra, mientras las otras dos estaban haciendo un sesenta y nueve memorable, mis tres “Gracias de Rubens”, así les llamaba, todo en ellas era grande, el bamboleo de sus tetazas enormes sus magras en movimiento. No me aguantó mucho la primera de manera que después de tres orgasmos se cayó exhausta de puro placer. Mientras agarré a la segunda que aún estaba encima de su par tener sexual, y se la metí en su carnoso chochete, que estaba húmedo como la mantequilla fundida fue un polvo delicioso puesto que la que estaba debajo comenzó a chuparme los huevos, entonces le fui metiendo un dedito en su enorme culo, a lo que ella dio un grito de sorpresa, pero estaba tan necesitada de sexo que no protestó, yo seguía bombeando con fuerza y ella se corrió dando unos gritos que casi se me baja del susto. Entonces agarré a la tercera, pero hubo un pequeño problema, era virgen y después de verme hacer el bestia

tenía miedo de que le hiciera daño, por lo que cambié el chip, entonces con sumo cuidado encaré mi polla hasta su cueva inexplorada y poco a poco había desvirgado un par de agujeros del culo, pero esto era distinto, si lo hacía bien iba a ser parte de la historia de esta chica. Con lo que me tomé todo el tiempo del mundo, fui tierno con ella así mismo les pedí a sus compañeras que le sobaran las tetas y le besaran para que estuviera muy excitada, con pequeños empujoncitos mi polla rompió su himen ella dio un grito de dolor, yo paré y mientras ella se recuperaba un poco mi dedo jugaba con su clítoris, entonces comencé a bombear, muy lentamente, al cabo de un par de minutos sus caderas comenzaron a moverse rítmicamente conmigo lo había conseguido, le estaba gustando, después de todo el esfuerzo, la saqué y ellas mamaron con avidez pero con poca precisión de hecho algún mordisco involuntario me llevé, pero disfrutamos como animales, una vez descargada mi leche, estábamos cansados y nos dormimos profundamente. A la mañana siguiente ellas estaban durmiendo y yo me levanté con el mástil en todo lo alto así que comencé a frotar mi polla en el coño de una de ellas ella se fue animando y yo poco a poco se lo fui metiendo, era la ex virgen, había que recuperar el tiempo perdido y le brindé una follada memorable, mientras ella estaba en una situación de duerme vela, la lleve a su séptimo sueño de placer puro, al final se corrió, me fui para el cuarto de baño y cogí un bote de vaselina, me embadurne la polla, estaba decidido iba a dejar de ser virgen en todos los agujeros posibles, faltaba el último así que le metí un dedo lleno de vaselina por su ojete mientras le hacía una paja en su clítoris inflamado por nuestro polvo reciente, ya llevaba dos agujeros cuando me percaté que la otra amiga miraba con curiosidad, ella no me decía que no, con lo que seguí con lo mío cuando me quise dar cuenta la compañera le estaba comiendo el chocho con ansia lo que me facilitaba el trabajo de manera así que encarando mi polla contra su ojete dilatado con dos dedos le introduje mi capullo ardiendo de placer, ella dio un alarido pero no se apartó era una auténtica viciosa, así que poco a poco la fui taladrando como si de una estación de metro fuera sus nalgas inmensas no me permitían hacer mucho más con lo que apartando grasa de su gran culo pude hacer algo más. Fue inmenso bombee y culee, ella me seguía rítmicamente mientras su amiga le comía su gran coño, al final se corrió calculo que hasta tres veces y yo hice lo propio después de haber bombeado su culo cerrado durante un buen rato me descargué dentro de ella y fue una gozada ver como su amiga se comía mi semen saliendo de su puerta trasera. Ella me lo agradeció dándome otra mamada memorable, la verdad es que aprendía rápido se notaba que era una chica lista. Una vez lista agarre de las caderas a la amiga, y sin menos miramientos, poniéndola a cuatro patas la ensarté de una ella aguanto el dolor con una mueca, pero no dijo nada simplemente se calló, pero la seguí taladrando sin miramientos era una auténtica gozada y ella comenzó a relajarse al cabo de un rato mi rabo salía y entraba de su culo con suavidad, estaba disfrutando tanto que ella se corrió como una cerda yo hice lo propio en su culo. estaba cansado muy cansado el problema es que tenía que encolar a una tercera y yo tenía un dolor de huevos insoportable, así que descansé y les pedí que prepararan a la tercera en discordia, pero se negó, y yo como no soy un animal, lo único que hice fue follarla por el agujero normal, eso sí tardé media hora en correrme, eso sí ella se corrió más de siete veces con lo yo acabé deshecho no había estado tan cansado en la vida.

Después del puente se corrió la voz entre las chicas de lo bien que lo hacía y que no tenía miramientos con el físico, mis gordas se habían encargado de ello, con lo que todos los días tenía un par de polvos asegurados, durante ese mes creo que pasaron por mi cama cerca de quince tías distintas, no es que fueran las más guapas, pero era bueno, muy bueno en la cama. Un día mi compañero de cuarto Matt, me dijo:

—Pedro, como puedes ser tan bestia follando.

—Ah, tío si follaras como yo no te lo preguntaría.

—Es que. no lo he hecho nunca.

—¿Qué?

—Lo que oyes. nunca he estado con una mujer.

—Bueno eso, lo voy a arreglar esta noche, hoy he quedado con una de mis amantes y como es una viciosa, estoy seguro que va aceptar hacer un trío.

—¿Harías eso por mí?

—Te debo muchos favores, déjame que te compense de alguna manera.

—Gracias eres un amigo.

—Ahora escucha lo que vamos hacer

Por la noche, llego mi amiga la ex virgen que se había convertido en una viciosa de cuidado, la estábamos esperando nos magreamos y cuando estábamos desnudos follando en la postura del misionero mi amigo salió de nuestro cuarto de baño en pelotas, joder tenía una polla tan grande como la mía que ya es decir y se la metió en la boca, ella puso cara de sorpresa pero no pestañeo y le hizo una mamada lo que pasó luego fue que mi amigo con dos lametones se corrió en su boca y ella se lo tragó todo sin importarle mucho y muy educadamente le dejé el sitio a mi Matt, con lo que ella se corrió casi enseguida que mi amigo la ensartara de una, entonces le dije a mi compañero que se tumbara ella se colocó encima de él y lo montó como una posesa, él se comportó como un jabato, acto seguido yo se la metí por el culo muy lentamente, le hicimos una doble penetración salvaje, ella se corrió no menos de tres veces mientras le embestíamos por los dos lados al final nos corrimos en su cara y mi amigo dijo. —ha sido el mejor polvo de mi vida. Con lo que los dos estallamos en una estruendosa carcajada. Ya no tuvo problemas de follar se corrió la voz y él paso al “Hall of Fame” de la Uni.

El problema de ser tan golfo, es que mi rendimiento deportivo bajo estrepitosamente, así que después de una severa charla con mi entrenador, no me quedó más remedio que levantar el pie para no tener problemas. Entre tanto Jen intentó contactar conmigo varias veces, pero yo me negué a hablar con ella. Me había engañado. y yo había intentado pasar página. Estaba de moda, la gente me apreciaba, las tías me perseguían para follar, tenía una agenda con más de treinta tías que con solo descolgar el teléfono las tenía abiertas de piernas. Mi rendimiento deportivo iba a más, pero todo llega a su fin.

Volvíamos de una competición en pista cubierta, cuando nuestro autobús volcó al patinar en una placa de hielo. del resto no me acuerdo, había entrado en coma debido a un fuerte golpe en la cabeza. Desperté unos cinco días más tarde, tenía una pierna y un brazo escayolado y mi cara parecía un poema, tenía una cicatriz en la cabeza, me habían tenido que operar para sacar el coagulo que me había producido el golpe. En la habitación estaban mis padres, mi compañero de juergas Matt, y ella.

## CAPÍTULO 5

Lo más curioso de salir de un coma es la cara de los que te rodean en ese momento, hay gente que dice que ve la sala y a la gente que hay en ella como si volara, yo he de reconocer que no me acuerdo de ello o bien simplemente no pasó y no vi las caras hasta que abrí los ojos, como cabe esperar mis padres lloraron de pura alegría y la cara de mi pobre Jen era un auténtico poema. Matt coincidió que había estado allí, pero más tarde me reconoció que mi chica no se había separado de mí ni un momento. Por suerte para mí, el coagulo de sangre no me afecto a ninguna función motriz, ni al habla, ni a la memoria. Pero mi pierna era harina de otro costal, estuve a punto de perderla y no fue así gracias al equipo médico del hospital universitario. De la gente que venía conmigo el peor parado fui yo, mis compañeros de viaje y el entrenador saldaron el accidente con alguna contusión y cortes sin importancia. Mi madre no articulo palabra al igual que Jen, y mi padre acertó a decirme que vaya susto se habían llevado, que parecía un milagro. Al final los médicos aconsejaron a mis visitantes que me dejaran solo para poder descansar un poco.

Los días fueron avanzando, y yo me encontraba bastante bien de la cabeza y cada vez me dolía menos, la pierna era otra cosa, necesitaba de un par de operaciones más, pero lo peor eran las curas que tenía que acompañar de anestesia cada vez que las hacían. Mi madre se quedó conmigo para pasar las navidades, pero mi padre tenía que volver a España, volvería en una semana. Al cabo de una semana, me dieron el alta, sólo tenía que volver para las curas de la pierna el problema era que tenía que ir en silla de ruedas. Durante mi estancia en el hospital, me visitó mucha gente entre ellos mis tres gordas de Rubens, lo gracioso era las miradas disimuladas que echaban a mi paquete para comprobar que todo seguía en su sitio, otra vez se presentaron el rector de la universidad y mi entrenador para visitarme y darme una buena noticia, al ser un buen estudiante me completaban la beca sin necesidad de nada más que estudiar y sacar buenas notas, que intentara sacar el semestre y para el próximo ya hablaríamos. Estaba contento, pero aún quedaba un fleco Jen, que por cierto había hecho muy buenas migas con mi madre, menos mal que no sabía nada de lo nuestro si no hubiese sido otro cantar, lo peor era las miradas de aprobación de mi padre como diciendo, hijo que buen gusto has tenido “jodio”. Pero la cosa no fue a más hasta la noche que Jen mando a mi madre a cenar y nos quedamos solos.

—Lo siento Jen, no tuve que ser tan celoso. Tu vida no me pertenece.

—Eres tonto, muy tonto.

—Lo sé, pero ahora sé que tenía que haberte escuchado.

—¿quieres saber lo que paso?, la verdad es que muy gracioso si no llega a ser por la escenita que montaste.

—Soy todo oídos.

—¿Sabes que en estos bosques hay una garrapata muy cabrona que se pega a los humanos y puede ser mortal?

—Sí

—Bueno pues lo que pasó es que John, se fue a dar un paseo por el campo y en un momento

dado, le entraron ganas de cagar por lo que se bajó los pantalones y le saltó una de estas pequeñas hijas de puta a la entre pierna. En el momento que él me pidió ayuda y yo se la estaba quitando fue justo en tu llegada, por eso estábamos en esa postura tan rara.

—Perdóname, debí haberte escuchado.

—Por mi parte está todo olvidado y ahora cuéntame, ¿quién eran esas gordas y que has hecho durante estos meses?

—Hasta el incidente, llevaba vida monacal, nada de nada, después bueno digamos que hecho una labor social en la uní.

—¿Te has follado a todos los cayos del campus?

—Digamos que sí, tenía que poner en orden a mi compañero de cuarto, era virgen y era la mejor manera de hacer un curso intensivo.

—Jajajaja, eres increíble, por eso las gordas del otro día.

—Las tres gracias de Rubens.

—Llámalas como quieras, por eso no te quitaban ojo a tu paquete, estaban con la duda que te hubiese afectado el accidente, Jajaja ¡qué cabronas!

—Por cierto ¿porque las llamas así?

—Bueno coge un libro de arte y desengañaate tú misma.

La curiosidad le pudo y en cuanto pudo se fue a la biblioteca y encontró una foto del cuadro, cuando volvió no paraba de mirarme y reírse, mi madre estaba cada vez más mosqueada, pero no preguntó nada. A la semana de volver al mundo de los vivos me volvieron a operar y tuve la suerte de que todo saliera a pedir de boca, el problema es que mi madre y mi chica tenían que volver a sus obligaciones por lo que me quedé solo, bueno solo no, estaba el bueno de Matt y mis tres gracias, pero no era lo mismo, más que nada porque estas últimas sólo me querían por el sexo, y en ese momento yo me sentía desvalido y débil. A la semana de la operación me dieron el alta a la espera de que me volvieran a operar, mientras podía irme a casa de Jen a reponerme un poco ya que en mi habitación del campus se había convertido en un lupanar, Matt intentaba acortar distancias conmigo y de paso adelantarme en esto de lo de follar. Jen me recogió con mi silla de ruedas y nos fuimos, no sin antes confirmarme que debido a la lesión de cabeza no podía realizar ningún esfuerzo físico y menos todavía hacer sexo, podría afectarme al riego sanguíneo, no entendí el motivo, pero al tener el coágulo reciente fue lo que me dijo el especialista. Con lo que me fui jodido por no poder joder, pero estaría con ella.

El primer día estuvo bien, pero claro todo cansa, no podía hacer nada, además al ir en silla de ruedas no podía salir de la casa de Jen, me sentía como un león enjaulado entre paredes, yo quería salir fuera pero no podía. Fue una semana horrible al tiempo decidí volverme a la universidad, por lo menos podría pasear por el campus. Jen lo entendió, aunque creo que lo estaba deseando más que yo incluso al bajarme del coche me dijo:

—Llámame en cuanto hables con el médico, no soporto verte empalmado todo el día y no poder hacerte ni una triste paja.

—Pues imagínate yo, no te preocupes en un par de semanas nos pondremos al día de todo en lo que respecta a lo nuestro.

—Llevamos mucho tiempo separados y todavía nos queremos es lo importante.

Nos despedimos con un morreo impresionante, ya no era necesario escondernos de nadie, además con la excepción de mi madre toda la gente que nos importaba, incluido John, sabía lo nuestro.

Cuando llegué a mi habitación, Matt me recibió con una risita nerviosa, y un brazo en cabestrillo.

—¿Qué pasa, te has matado a pajas y te has dislocado el hombro en mi ausencia?, ¿no sabes follar con tías sin mi ayuda?

—Tengo que darte una mala noticia, ayer cogí tu coche para ir a una cita y al volver.

—Tío eres un mamón, ¿lo has estrellado?, joder Matt.

—El coche es siniestro total. la buena noticia es que el otro tuvo la culpa y el seguro te da el valor del total del coche, además con mi brazo roto me dan una indemnización que me dará para comprarme otro para mí.

—Jajajaja, siempre viendo el vaso medio lleno.

—Lo peor fue que me jodió el polvo con la tía que iba. Pero a ella no le pasó nada, pero a mí además del brazo me dio un dolor de huevos horroroso, menos mal que están nuestras gordas de Rubens para solucionar el problema.

—Jajajajajajajajajaja, no me hagas reír más que me está doliendo la cabeza.

—Bueno, arréglate que nos vamos, a cenar.

—No estoy cansado déjame que me quede a dormir.

Durante los meses siguientes, mi vida fue un ir y venir al hospital. Sufrí el par de operaciones pendientes, comencé con la rehabilitación, pero no era suficiente, quería empezar a andar ya con normalidad, pero no podía ser, me exigía al máximo, pero no era suficiente, poco después tuve una discusión terrible con mi fisio, él no quería que forzase la máquina porque podría tener consecuencias terribles, pero no le hacía caso, al final el llevaba razón. Por forzar de más la cuenta, eso me destrozó y me sumí en no sé si llamarlo depresión, pero estaba totalmente abatido por el mazazo. Poco a poco comencé a descuidar mi aspecto la verdad es que volví un ermitaño, no salía más que a clase, no me reía de nada, de hecho era un auténtico borde, del dinero del coche se lo di a Matt, porque no sé qué historia llevaba entre manos y me lo pidió prestado, como pasaba de todo, me limité en firmarle un cheque y no pregunté más, total era un inútil total con lo que no iba a ser posible volver a usar un coche, sólo iba a clase sacaba buenas notas pero nada más.

Después de mucho tiempo así, más de seis meses lo recuerdo porque hacía calor, volvió a aparecer mi ángel.

—¿qué haces aquí?

—No sé, hace más de tres meses que no sé de ti, así que he decidido venir a verte, viéndote así creo que me necesitas.

—No necesito a nadie no soy un tullido.

—Te equivocas, ahora me necesitas más que nunca y yo a ti, para comenzar vamos a darnos un baño, hueles como un oso.

Mientras ella me desnudaba había olvidado su olor corporal, era maravilloso sólo con tenerla cerca se me puso dura como una piedra, a lo que ella se limitó a meterse conmigo en la ducha y a frotarme el cuerpo con una esponja una vez limpio se metió mi polla en la boca y me obsequió con una mamada generosa ni que decir tiene que la corrida fue abundante y espesita debido al poco uso. Una vez limpios y secos nos fuimos a la cama, no sin antes colgar un aviso a mi compañero de cuarto. Yo me recree en sus pechos, chupando, estrujando jugando con mi lengua y sus pezones, mientras ella emitía gemiditos, mientras con mi mano jugaba con su clítoris, el orgasmo de ella no tardó en llegar (estaba tan necesitada como yo), por lo que no dudé en tumbarme boca arriba y ella cabalgar sobre mi indómito pene. Comenzamos con una cabalgada ligera y suave pero apenas duro segundos ella botaba sobre mí, mientras yo agarraba los cachetes de su culo para amarlos como si un panadero fuera.

—Sigue aprieta más fuerte, no te pares. hazme volar. ahgggg me voy. sigue no te pares.

Se corrió por segunda vez aquella tarde, yo la levanté en vilo y apunté mi polla a su puerta de atrás.

—Cuidado, que hace ya un año que no lo he usado para ese propósito.

—No te preocupes, pero he soñado con este momento.

Poco a poco fui introduciéndome en sus entrañas mientras ella, que seguía excitadísima, jugaba con su raja y poniendo una carita de clímax total. Al final con cuidado entró toda y comencé el bombeo exhaustivo propio de la ocasión hasta que no pude más y me corrí en su intestino, fue glorioso puesto que nos corrimos al mismo tiempo terminamos abrazados y nos dormimos abrazados.

Al día siguiente, me levanté con nuevos bríos y me fui con ella a la rehabilitación, hice lo que se me dijo sin más con mi chica todo era más fácil luego me fui a clase y ella se quedó a dar una vuelta por ahí. Al volver me estaba esperando. pero no de la forma que os imagináis. Durante la vuelta conoció a una jovencita llamada Mary que más que una tía parecía todo lo contrario, era andrógina apenas tenía pechos y estaba muy musculada marcando una tableta de chocolate que ya la hubiera querido para mí, de hecho, era bollera, se habían caído bien y ella no dudó en liarse con ella, llevaba tiempo barruntando el tener sexo con otra chica, eso me lo reconoció después. Os podéis imaginar la cara de sorpresa que puse cuando entré en mi habitación y me las encontré haciendo un sesenta y nueve, yo no pude, sino que desnudarme e intentar meterme en la cama con las dos. al principio la amante de mi chica se negó, pero ella le dijo que o yo o nada, ella recapacitó y accedió con la condición de que con ella sólo tendría sexo oral y por supuesto ella no me comería la polla. No sabría como describirlo hubo de todo, sexo oral, vaginal, anal. estuvimos al menos doce horas sin parar, hasta que ya desfallecimos. De esta orgía aprendí una cosa importante para el resto de mi vida, mi gran amiga bollera me enseñó a comer un coño como de ser y así dar el máximo placer a una chica.

Al día siguiente amanecí sólo, no había sido un sueño, estoy seguro puesto que me encontré una nota donde decía que se habían ido a desayunar juntas, mejor. pensé para mí, cuando salí de la ducha Matt estaba en nuestra habitación.

—Menos mal que has echado un polvo como Dios manda, estaba preocupado por ti. además, tengo una gran noticia.

—¿Dime?, estoy impaciente.

—¿No te has preguntado para qué necesitaba el dinero?

—No, la verdad es que se puede confiar en ti.

—Creo que te he hablado alguna vez de mi amigo Jason.

—Sí, ¿qué pasa con él?

—Bueno el tiene una pequeña empresa de creación de videojuegos, tenía un proyecto de juego chulísimo, pero necesitaba dinero para terminar de desarrollarlo, el caso es que el dinero se lo he dado y ha vendido la patente del juego por casi tres millones de dólares, esta es tu parte.

—300.000 dólares, no me lo puedo creer. has multiplicado por treinta la inversión.

—Pues créetelo.

—¿Qué piensas hacer con tu parte?

—Bueno había pensado varias cosas, pero creo que voy a crear algo relacionado con internet, un portal que te ayude a buscar páginas de empresas algo como las páginas amarillas, pero mejor.

—Bueno, pues coge un tercio de mi dinero e inviértelo en la empresa quiero ser tu socio en este proyecto.

—Tío eres cojonudo. ¿qué vas hacer con el resto?

—Primero comprarme un coche, pero esta vez nuevo y el resto lo voy a invertir en el negocio

de Jen. Yo pienso vivir de mi trabajo, pero seguro estoy que poco a poco estas inversiones me van a rentar una pasta a largo plazo.

Cuando Jen volvió le explicamos lo que ocurrió ella se puso muy contenta, pero cuando le ofrecí el dinero, como siempre se volvió a negar alegando que no quería ser una mantenida, menos mal que Matt me echo una mano para explicarle que era una inversión al igual que en su caso, y que íbamos a ser socios, entonces ella accedió con la condición de que teníamos que dejar claro que nunca iba a vender las acciones a no ser que lo hiciésemos conjuntamente, a lo que yo simplemente accedí. Una vez me vi arreglado y con la pasta en mi banco y hecho los repartos nos fuimos a comprar mi nuevo coche. Al final vi algo que me gusto no sé si fue por el nombre, pero sabía que era el coche que quería un Mitsubishi Pajero, Jo, como me gustaba ese coche. Acababa de remontar y empezaba a dejar atrás el mal fario, me había dado cuenta que no podría hacerlo sólo que necesitaba a mi gran dama, pero al cabo de un par de días me volví a quedar sólo. Durante ese tiempo logré abandonar las muletas y ponerme serio con los estudios volvía a ser el de antes, cuando el médico me dio el alta definitiva me alentó a que siguiera montando a caballo pero que tuviera cuidado, yo estaba contentísimo.

Seguí con mis estudios, durante ese tiempo me esforcé y al cabo de tres años había conseguido graduarme primero de mi promoción, era por fin Veterinario. La noche de mi graduación me encerré con seis “reses bravas”, emulando a los toreros de mi tierra, os podéis imaginar que tres de ellas eran mis tres gracias de Rubens. Para organizarme alquilé un apartamento y las hice llegar a todas ellas en una limusina, comenzamos a beber champán, y poco a poco la cosa se fue calentando, había juguetes eróticos que había comprado en un sex—shop para la ocasión comenzaron la jugada con una mamada impresionante. Me había decidido conseguir de cada una de ellas al menos un orgasmo, para ello necesitaba mi buena amiga Mary que fue calentando una a una con una comida de coño memorable mientras que yo le comía el coño a ella y otra estaba sentada encima de mí, al final no sé cómo pero acabamos Mary yo solos en la habitación con las demás rotas por el placer experimentado.

—Amiga Mary. ¿me vas a dejar follarte como es debido?

—No sé nunca me ha follado un hombre.

—Bueno en mi país hay un dicho, nunca digas de esta agua no beberé.

—Es que no sé si me va a gustar.

—Yo creo que sí. además, después de los coños que he compartido contigo creo que me lo merezco.

Antes de que ella se diera cuenta, estaba comiéndole su coño rosado, al principio estaba un poco tensa pero poco a poco mientras la follaba con mi lengua, ella se dejó llevar por la situación, pero tenía que ir con calma estábamos en pleno territorio comanche, un mal paso daría al traste con un momento precioso. Mientras gemía yo magreaba sus tetas diminutas pero duras como los pectorales de un culturista, no tardó en darse cuenta de que aquello le provocaba placer, puesto que me rodeo con sus piernas mientras intensificaba el placer en su vagina a base de alternar lengua y dedos, la verdad es que iba ganando terreno poco a poco, después de media hora de intensa actividad oral, mi compañera de orgías se corrió como una auténtica perra en celo.

—¿Qué te ha parecido?, ¿estás preparada?

—Eres un encanto. otro en tú lugar me la hubiese metido sin más contemplaciones.

—Ya, pero no soy cualquiera. Estoy al servicio de tu placer, simplemente piensa que soy tu consolador de carne y hueso.

—Calla y sigue aprovecha que he bajado la defensas.

Sin más dilación encaré mi pene hacia su rajita prohibida para el resto de los hombres, la fui



introduciendo lentamente, como si de una virgen se tratara, intenté no dejarme llevar, pero era un trabajo harto difícil, me volvía a sentir el rey del mundo. Esto era como una especie de trofeo para coronar una temporada gloriosa.

Ella se había convertido junto a Matt en mis mejores compañeros de orgías, los tres teníamos en común una cosa nos encantaban follar coños, pero ahora ella y yo habíamos roto el pacto no escrito no follar el uno con el otro. Creo que se trataba de gratitud por su parte, gracias a mí había tenido infinidad de relaciones en los últimos tres años, se había corrido la voz por el campus y rara era la semana que entre los tres no cayera alguna “víctima” en nuestra red, para nuestras amigas era una manera inequívoca de probar una relación lésbica y no caer en el ostracismo durante tiempo. Ese fue el éxito de nuestra sociedad social que ahora estábamos disolviendo, creo que era la manera de darnos las gracias mutuamente.

—Sigue. dame más caña. —Dijo Mary.

—Como quieras.

Acto seguido, comencé a follar como si fuera una chica normal bombeando de forma salvaje y ella acompasando mis embestidas con sus caderas, tardó menos de lo esperado en correrse una vez y otra, así hasta cuatro veces, no es que yo fuese una bestia, pero después de descargar como lo hice la noche anterior os podéis imaginar que aguantara más de lo normal. Ella estaba exhausta, pero yo quería más así que sin más le di la vuelta y comencé a lubricar el culo con la vaselina que estaba por ahí.

—Me has leído el pensamiento. pero ten mucho cuidado.

—Estas en manos del mejor sodomita del campus.

—No lo dudo, las otras cinco te lo pedían a gritos. tengo curiosidad.

Con mi vaselina en la mano, comencé mi trabajo de lubricar su ojete mientras con la otra mano jugaba con su clítoris, acto seguido le metí el segundo dedo mientras ella volvía a tener un sonoro orgasmo, antes de que pudiera recuperarse, encaré hacia su gruta oscura, primero dio un grito de sorpresa pero yo le pedí que me dejara hacer, fue más fácil de lo esperado antes de que se quisiera dar cuenta, mi capullo había atravesado su esfínter, había pasado lo peor, poco a poco comencé a bombear mientras ellas jugaba con su raja. Poco a poco empujaba su culo como si de dos animales en celo se tratara, ella a lo perrito y yo detrás, hubiese sido una gozada ver su cara de gusto, aunque estoy seguro que ella lo habría negado. Al final tuvimos un orgasmo conjunto espléndido yo me dejé caer sobre ella jadeante, no podía más las piernas me temblaron. Una vez juntos ella me dijo:

—Me has follado como si fueras una tía. ha sido fantástico, pero que sepas que lo he hecho por amistad no pienso cruzar la acera.

—Me parece bien, pero que sepas que me tienes a tu disposición.

—Ok.

Nunca más volvimos a estar juntos, mi pobre Mary murió en un accidente de coche mientras se dirigía al cumpleaños de unas amigas, un conductor borracho se saltó un semáforo en rojo y arroyo su coche perdiendo la vida casi al instante. Cada vez que acuerdo no puedo evitar las lágrimas fue mi compañero de juergas y una maestra inigualable, fue una lástima.

El día siguiente lo recuerdo como uno de los más felices de mi vida; era mi graduación a la que vinieron mis padres, me conmovió ver la cara de orgullo que exhibían. Al terminar la ceremonia mi padre se acercó a mí.

—Hijo, no te tengo que explicar lo contento que estoy.

—Lo sé papá, no ha sido fácil, pero gracias a ti, a mamá y al apoyo de Jen y de Matt, lo he conseguido.

—¿Qué vas hacer ahora?

—Tengo un mar de dudas, por un lado, estáis vosotros en España, tan lejos. pero por otro lado allí no hay retos interesantes como los que puedo tener aquí, puedo pedir la doble nacionalidad y quiero empezar a trabajar ya. De momento tengo una oferta muy tentadora de una clínica muy buena pero no sé si aceptarla, además está especializada en equinos quiero aprender y a la vuelta de dos años estaré en disposición de montar mi clínica, aprender todo lo que pueda y puede que a la vuelta de cinco años montar mi propia clínica. pero el estar tantos años separado de vosotros no es justo además a ti no te va tan bien como hace unos años. No se estoy hecho un lío necesito tiempo.

—Eres todo un tío, pero las cosas se van enderezando un poco a mejor, probablemente estaré en la cresta de la ola antes de que te lo imagines, además he hecho buenas inversiones y estoy y ahora me han adjudicado un montón de obras, pero eso no me preocupa. Te veo muy perdido. ¿cuándo tienes que contestar?

—Me han dicho que puedo contestar cuando quiera, que me esperan.

—Bueno, llevas casi cuatro años sin volver a casa, por qué no vuelves y te lo piensas bien.

—No sé, llevo muchos años viviendo sólo, no sé si podría volver a someterme a vuestras normas.

—Por eso no te preocupes, el apartamento del rellano de tu madre está libre lo alquilo y así estarás, pero no estarás. Tienes mi promesa que te dejaremos tranquilo con este tema, tú sabes lo que te conviene y siempre has actuado bien.

—Ya, pero. luego está Jen.

—Cuando dejé embarazada a tu madre, yo esta igual o peor que tú, lo que hice fue coger la tienda de campaña e irme a los pirineos durante unos días para pensar, a lo mejor te vendría bien.

—Ya hablaremos de momento me vuelvo con vosotros un tiempo, pero la verdad es que me gustaría agarrar un coche y recorrer España de norte a sur.

—No sé con qué dinero lo vas hacer.

—Por eso no te preocupes, tengo más que de sobra.

—No sé cómo lo haces.

Lo que mi padre no sabía es que la empresa de Matt funcionaba cada vez mejor y que actualmente tenía mis acciones valoradas en cerca de un millón, además el negocio de Jen sin ser tan rentable funcionaba bien con lo que tenía en mi cuenta corriente cerca de trescientos mil dólares, con lo que tenía más que suficiente para vivir una temporada sin hacer nada. Una vez me despedí de mis amigos de allí me volví con mis padres a España para realizar un road trip.

## CAPÍTULO 6

Os podéis imaginar, que mi vuelta a España las primeras semanas, fueron pura fatiga, visitas, comidas con amigos miles de explicaciones, lo normal cuatro años son muchos años. Pero tenía una sensación rara, me encontraba un poco fuera de sitio a pesar que mi gente hacía lo posible porque me sintiera bien, además engordé cuatro kilos a base de comer comida típica, con la frasecita dichosa, come de esto ¿a qué de esto no hay allí? Mis amigos todos estaban ennoviados y tampoco era cuestión de ir constantemente de pegote a todos los lados. Al cabo de un tiempo todo se normalizo y yo pude acometer la empresa que estaba pensando, había comprado un mapa de carreteras y estuve varios días pensando cómo debería ser.

Lo primero era comprar un coche, pero tenía que homologar el carnet de conducir por lo que tuve que ir un mesecito a la autoescuela para poder tener el carnet español y de paso aprender a llevar un coche manual puesto que allí todos son automáticos.

Una vez subsanado el problema, me senté una tarde con mi madre y estuvimos hablando un rato, ella estaba bien. Pero la verdad es que la había tenido un poco olvidada a la pobre. Después de una tarde conversando le conté lo mío con Jen, estaba temblando, no sabía cómo iba a reaccionar, pero para mi sorpresa me dijo.

—Hijo mío, ¿tú te piensas que soy tonta?

—No, ¿por qué?

—¿crees que no me di cuenta de lo vuestro en el hospital?, además, aunque sea mayor que tú, me gusta esa chica, es más he hablado con ella casi todas las semanas para que me contara como te iba por allí. Me gusta mucho es una mujer de verdad y no una niñata cualquiera. Además, tenéis una relación por formalizar, creo que no es nada absorbente y te ha dejado hacer lo que te dé la gana.

—Mamá estoy hecho un lío, no sé qué hacer.

—A mí como madre me encantaría tenerte a mi lado, es lo único que tengo, pero, por otro lado, no puedo obligarte a que estés conmigo, si al final no te gusta tu vida yo me sentiría responsable de tu desgracia. Mi obligación como madre es que seas feliz.

—Gracias mamá, no sabes lo feliz que me haces.

—Ojo, si veo que vas por mal camino, también te lo voy a decir.

—Me gustaría hacer un viaje por el país, para poder decidir.

—Adelante no seas tonto, hazlo. Esa experiencia no debes evitarla.

—Gracias Mami, dame un abrazo, ha pasado demasiado tiempo.

Después de la conversación con mi madre comencé con los preparativos de mi viaje, primero me tenía que procurar un coche, cuanto echaba de menos mi Mitsu aquí todavía estábamos lejos de lo que se veía en EEUU. Después de mucho buscar con mi padre me decidí por un Land—Rover Santana largo de fabricación nacional, puesto que me daba un maletero grande para mis trastos además de una cama improvisada. Cuando saqué el dinero mi padre alucinó.

—Hijo, algún día me tienes que explicar de dónde sacas la pasta.

Compramos una tienda de campaña, así como diverso material de acampada, algo de ropa y provisiones junto con una nevera que se conectaba a la luz del coche. Una vez preparado y habiendo repasado el coche mecánicamente comencé mi aventura, no sin antes prometer a mis padres que les llamaría todos los días para saber cosas.

Estaba todo preparado hasta que un viejo amigo me dijo que había hecho el camino de Santiago y que estaba impresionado, eso hizo que cambiara de planes, mis padres no pusieron objeción ninguna incluso les pareció una buena idea. Así que me compré un billete para Roncesvalles, así como una guía del camino y comencé mi aventura que habría de durar algo más de un mes, pero estaba en forma puesto que no había dejado de correr mis diez kilómetros diarios una vez el médico me dio el visto bueno dijo, que era bueno para mí siempre que llevara el calzado adecuado. Una vez llegase a Santiago un amigo, que tenía que ir allí por trabajo, se habría encargado de dejar mi coche con el equipo en un garaje de la ciudad para así poder seguir mi viaje por el resto del país.

Una vez cargado con mi equipo (cerca de 20 kilos), me puse en marcha. Durante el mismo tuve tiempo para pensar en mis cosas, de cómo Jen me había despedido con lágrimas entre los ojos, ambos pensamos que a lo mejor tardaríamos en volver a vernos. Estaba hecho un mar de dudas, si volvía me separaría de mis padres, pero si me quedaba lo que me esperaba aquí era una vida provinciana a las faldas de ellos, si aceptaba el trabajo iría a vivir a una gran ciudad y además tendría la oportunidad de formarme. Pero quería también estar con mi gente, pero al mismo tiempo Jen era mi gente, joder que difícil situación.

Así cavilando pasaron diez días inolvidables conociendo el norte de mi tierra si me gustaba algún sitio me quedaba un día más para conocerla, había hecho cerca de doscientos kilómetros cuando estaba descalzo y peleándome con una ampolla enorme cuando dos chicas extranjeras se acercaron a mí una de ellas se agachó y me la curó poniéndome una venda, yo en agradecimiento las invité a comer en una fond. Me di cuenta de lo bonito que sería hacer el camino acompañado y poder contrastar opiniones, así que me ofrecí a continuar con ellas y para mi sorpresa aceptaron sin conocerme de nada, eran francesas, pero entre nosotros hablábamos en inglés. Se llamaban Monic y Sophie pero para acortar las llame Mon y Sof no eran muy parecidas Monic era la típica francesita de pelo castaño corto con un culo respingón y duro y unas tetas menudas con unos ojos verdes preciosos, Sophie era todo lo contrario, tetas de infarto, un culo duro y una piel oscura, debido a su ascendencia española.

Fuimos haciendo el camino compartiéndolo todo, durante nuestro viaje supe que habían terminado enfermería, de ahí que me curaran tan bien el pie, y que una de ellas quería trabajar en el servicio de emergencias y la otra en cambio quería ser comadrona, yo le hablaba de mis dudas de lo que me había pasado los últimos cinco años y de mis dudas sobre mi futuro, ojalá lo tuviera yo tan claro como ellas, pero seguía con mis dudas. Aunque os parezca mentira, no hubo sexo. Simplemente éramos compañeros de camino, probablemente fue una de las experiencias más bonitas de mi vida.

Finalmente, y al cabo de más de cuarenta días llegamos a nuestra meta, hicimos lo propio que se hace en estos casos, llamada para decir que había llegado, ducha, comida, visita al santo etc. Pero una vez allí me di cuenta que todavía tenía mis dudas. Había concluido la primera parte de mi viaje, no me había marcado ni una fecha de vuelta ni una meta concreta, era un viaje enteramente a mi aire. Esa noche había quedado a cenar con mis amigas, durante la misma de di cuenta que estaban muy raras.

—¿qué os pasa?

—Esta petarda. dijo Sof.

—De petarda nada, es una gran oportunidad. —contestó Mon.

—¿Me podéis decir qué os pasa?

—Pues, nada —dijo Sof, que esta tía me deja en la estacada, mañana regresa a París, le ha salido trabajo y no quiere terminar el viaje conmigo y me deja en la estacada.

—Debes de comprender que es el trabajo con el que siempre he soñado, y una oportunidad como esta es difícil que se vuelva a presentar.

—No os enfadéis, por eso, pensar en la experiencia tan bonita que hemos tenido los tres. —dije yo tratando de calmar los ánimos.

—Tú cállate, me dijo Mon.

—No, no me callo ella al menos tiene claro lo que quiere hacer, la envidia puesto que yo no lo tengo claro y tú deberías estar contenta por tu amiga.

—Ya, pero yo quería seguir recorriendo España y llegar a Almería donde está mis raíces y ahora no puedo porque esta traidora me deja colgada.

—Bueno, contesté yo, eso no es problema. Mañana yo salgo de viaje en coche por todo el país, siempre viene bien un compañero, si quieres podemos hacer el viaje juntos, yo no me he fijado fechas ni estancias concretas voy a mi aire, ¿qué me dices?

—No sé. ¿tú que piensas Mon?

—Pedro es buena gente, ha hecho el viaje a nuestro lado, lo que me mosquea es que no nos haya tirado los tejos durante el mismo, pero a lo mejor es gay.

—No, de esto podéis estar seguras, me gustan las mujeres, pero si intentaba algo con vosotras, a lo mejor me volvía a quedar sólo y no quería. —dije yo.

—Ves como no es marica, si no de que iba a quedarse mirándonos el culo en cuanto tenía oportunidad. —dijo Sof entre risas.

—Bueno, ¿qué decides?

—Vale, pero con la condición que todos los gastos a medias y nada de terceras personas, solos tú y yo.

—Conforme, mañana te recojo y salimos hacía.

—Barcelona, no lo dudes.

—Vale, podemos parar en Burgos y en Zaragoza, de ahí bajar a Valencia y luego ir a Madrid una vez allí hacer el sur. Sevilla, Málaga, Granada, Jaén, Extremadura.

—No, —dijo Sof. Tengo que ir a Almería a conocer la tierra de mis padres, siempre lo iba dejando por trabajo y al final los pobres murieron sin yo poder ir.

—Como tú quieras. le dije.

—Ves, cuando se cierra una puerta se abre una ventana; —dijo su compañera con cara divertida.

Después de una deliciosa cena, nos fuimos cada uno a nuestra habitación quedando para el desayuno y posterior despedida. Pero al rato de hacer la maleta y meterme en la cama. Alguien llamo a mi puerta, fui a abrir con cara de sueño que unida a la de sorpresa cuando vi quién era la que llamaba. Era Monic, con una camiseta entró comiéndome la boca antes de que pudiera decir nada. en menos de un segundo, yo la había desnudado de cintura para arriba y estaba comiéndole los pezones y apretándole sus pechos de seda, cuando me bajé los calzoncillos, ella no pudo reprimir un gesto de sorpresa, pero claro ella no sabía mi “pequeño” secreto. No lo dudó ni un segundo y mi amante gabacha me dedicó una soberana mamada, mientras agarraba con su mano mis huevos, me sorprendió cuando me metió un dedo en el culo mientras seguía recorriendo mi polla con su lengua, pero he de reconocer que la cosa estuvo bien y me gustó el problema fue cuando yo le quite las bragas, había una cosa que no encajaba. Tenía rabo.

Sí lo que oís, mi francesita dulce y menuda, tenía un rabo no muy considerable, pero rabo, al fin y al cabo, era un travelo.

—Joder, que sorpresa. —dije disimulando una risa nerviosa.

—¿Qué pasa?, ¿nunca has visto un transexual?

—No, la verdad es que no.

—Déjate llevar y verás lo bien que lo puedo hacer, incluso mejor que muchas tías.

—Vale, pero no me metas eso por el culo. dije yo

—No seas tonto, te va a gustar.

—Yo creo que no.

—Bueno por lo menos yo si me voy a dar un buen atracón de polla. dijo ella entre risas.

La verdad, es que no me llamaba la atención el hacerlo así, pero al final estaba con la estaca más dura que una piedra, así que opté por ensartar a mi “amigo” por detrás y limitarme a descargar en sus entrañas no fue un polvo memorable ni nada por el estilo, he de reconocer que con el tiempo, me he arrepentido de no sacar más partido a aquella situación. Pero aquella vez tenía la cabeza en otro sitio, acordándome de mi chica, eso hizo que mi aguante fuera mayor y mi amante sacó partido de aquella situación con un orgasmo que hizo temblar los cimientos del hotel y de paso una corrida abundante.

Nos quedamos dormidos después de hacerlo y ella, o él, me despertó con una mamada que hizo que me corriera y derramara una buena cantidad de leche en su boca. Una vez aseados, bajamos a la cafetería con el equipaje hecho, donde nos esperaba nuestra compañera de viaje con una sonrisa en la cara.

—Bueno ya has descubierto nuestro secreto. —dijo Sof con una sonrisa en la boca.

—No me digas que tú también tienes sorpresa. —le dije yo.

—No, yo soy 100% lo que ves, sin sorpresas.

—Pues él si que tiene una sorpresa que no veas. —dijo Mon, mostrando una longitud determinada con las dos manos y una sonrisa traviesa en la cara.

Desayunamos copiosamente para después coger un taxi para que nos llevara al parking donde nos aguardaba el coche que nos estaba esperando para dejar en el aeropuerto a mi amante y posteriormente comenzar con el viaje. Nos despedimos entre lágrimas de Mon y prometimos que volveríamos a vernos y es cierto que siempre que voy por trabajo a Francia, me suelo quedar a dormir en casa de Mon, por cierto, que ya no tiene nada entre las piernas, está felizmente casada y tiene dos niños adoptados preciosos.

Comenzamos el viaje, haciendo el recorrido previsto por la piel de toro, la primera noche que pasamos juntos, ella entro en el cuarto de baño a ducharse lo que a lo que yo interpreté como una invitación a ducharnos juntos, era de una belleza salvaje con curvas infinitas un culo duro, que unido al color cobrizo de su piel me excitaba de una manera salvaje jugueteamos en la ducha, yo la frote de arriba abajo le magree sus tetas infinitas con unos pezones del tamaño de galletas maría, su coño rematado con una buena mata de pelo la hacían más deseable y más después de haberle masajeadado con la esponja para dejarlo realmente limpio para mi polla que estaba dura, casi a punto de reventar, pero justo en el momento de acceder, su triangulo prohibido se convirtió en un felpudo maldito para mí.

—No por favor.

—¿por qué?, —dije; entre nosotros hay tensión sexual y sé que lo estas deseando.

—Porque me conozco, estoy haciendo un viaje estupendo contigo y si follamos al final acabará la magia entre nosotros.

—Joder no puedes dejarme así. —dije yo con una cara de cabreo.

—Por favor, no lo entiendes, siempre que he tenido sexo con alguien que me importa se ha alejado de mi vida, mi coño maldice a las pollas que lo penetran, y no quiero que pase eso entre nosotros. Esto es tan difícil para ti como para mí, esto cachonda como una perra en celo, pero es lo mejor para los dos. lo siento.

Acto seguido salió de la ducha liándose una toalla y yo me quedé con la polla dura como una piedra y un dolor de huevos infinito, me tuve que hacer una paja y salir a correr un rato para poder bajar la tensión. Estuvimos sin apenas hablarnos un par de días tras los cuales, ella intentó a hacer un pequeño acto de reconciliación.

—Perdóname de verdad.

—Te he perdonado, pero esto me lo tienes que compensar de alguna manera.

—Bueno te prometo que cuando llegemos a Almería te llevaré a un sitio realmente interesante.

—¿A dónde?

—Es una sorpresa.

Habíamos visitado buena parte del país, de hecho, llevábamos casi dos meses juntos desde que salimos de viaje, era lo más parecido a una luna de miel a excepción del sexo, joder que putada, pero quitado esto fue una de las experiencias más divertidas de mi vida, Sof era una mujer inteligente, buena conversadora. Me contó que se había quedado huérfana a los diez y ocho años, sus padres murieron en un terrible accidente de viaje, cuando volvían de Almería, su tierra natal, ella estaba enfrascada en sus estudios y por eso no podía ir con ellos esa vez, me habló de lo bonito que era el cabo de gata con sus pueblos pequeños y blancos como Carboneras o Agua Amarga de donde eran sus padres, de sus experiencias con los novios. Yo le conté mis aventuras por América, de cómo me rehice después del accidente y de la suerte que tuve, de mis chica Jen, de nuestra relación, de las dudas que tenía, ella me aconsejó que siguiera mi camino, que un día me podría pasar como a ella que de golpe y porrazo se quedara sola y sin nade alrededor, que separarse de tus padres era duro, pero era más duro hacerlo sin oficio ni beneficio. Al cabo de un rato me contó que llegó a trabajar de stripper para poder pagarse los estudios, pero lo dejó porque odiaba depilarse el coño no le gustaba tenerlo como una muñeca. De hecho, le ofrecieron salir en una peli porno pero que al final lo rechazó, para ella el sexo era muy importante y disfrutaba realmente de ello, pero que si cruzaba esa línea su plan se vendría abajo como un castillo de naipes.

Charlando, charlando, al final llegamos a nuestro destino, visitamos la tumba de sus padres, no tenía ningún pariente cercano allí, puesto que sus abuelos habían muerto y sus tíos vivían fuera, así que después de comer en un chiringuito de la playa me pidió que fuéramos a una pequeña cala que a ella le encantaba, nos dirigimos allí con nuestro coche, era difícil llegar pero gracias a nuestro 4x4 pudimos vadear varias dunas hasta que llegamos a nuestro destino, Joder era el paraíso.

El sitio en cuestión era una cala apartada tomada por una comuna hippy, allí acampaban y allí pasaban el día en pelotas, había de todo gente más joven y menos joven, muchos de ellos con sus hijos. Muchos de ellos tenían trabajos serios y aprovechaban sus vacaciones para volver y desintoxicarse de la gran ciudad. El jefe de todo el tinglado era Lucas, un hippy de manual. Nada más llegar mi acompañante se quitó la ropa y salió por piernas al mar.

—Venga báñate conmigo.

—Espera me pongo el bañador y salgo.

—Que pasa te da vergüenza, —dijo ella con cara divertida.

—No, lo que pasa es que no sé, bueno que cojones, allá voy.

Salimos nos integramos con el grupo, nos divertimos como en la vida, adjuntamos nuestra

comida con el resto y aportamos nuestras cosas para el fondo común. Esa misma noche con una luna preciosa de fondo y tras una botellita de ron pálido, me estaba enrollando con un inglesa pelirroja y llena de pecas, cuando mi amiga empujó a mi nueva acompañante de un empujón y agarrándome del rabo me llevó aparte.

—Pero bueno, ¿a ti qué coño te pasa?, tú como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.

—No, te quiero para mí sola, me dijo con una mirada lasciva, nada como los celos para poner cachonda a una mujer.

Sin mediar más palabras, se metió mi polla en su boca succionándome como si en ello le fuera la vida, chupaba hasta que me corrí en su boca, pero ella se lo tragó como si tal cosa, yo no hice más que tumbarla y recorrer todo su cuerpo con mi lengua buscando todos los puntos de placer ella lo gozaba de verdad, estaba liado con sus tetas enormes cuando se corrió con una abundante salida de flujos vaginales, la llevé al mar y allí la penetré era una sensación preciosa el mar salpicándonos el gusto de notar mis huevos flotar. No contento con esto nos fuimos a nuestra tienda de campaña, y comencé a comerle el coño tal y como me había enseñado Mary, jugando con su clítoris, follándola con la lengua, entrando y saliendo, recorriendo los pliegues de su raja con mi lengua, me gustaba el sabor salado de su coño, el olor a mar de su vello púbico, creo con toda verdad que fue una de las mejores comidas de chichi de mi vida, ella se retorció gritando y gritando, mientras agarraba mi pelo, creo que aquella noche se llevó un par de mechones, al final no aguantó más y se corrió de una manera bestial. Lo mejor de todo fue que una sensación de vacío y de bienestar se apoderó de los dos y nos quedamos profundamente dormidos los dos abrazándonos.

El problema fue que la pobre amaneció con todo irritado al día siguiente, un consejo de amigo, el agua salada irrita la mucosidad de la vagina no es muy recomendable hacerlo si apreciáis a vuestra pareja, pero Sof como buena profesional se trató la zona y la cosa no pasó a mayores por suerte para mí.

Lucas me pidió que lo acercara en coche al mercado para comprar provisiones, y yo accedí a ello de buen grado tenía cierto interés en esta persona, además me eximía de hacer otras labores de la comuna, durante el viaje me preguntó sobre mí y sobre mi vida, era una persona amable, cercana, tenía una gran empatía con las personas que lo rodeaban. Me contó que él había sido un economista de éxito, era lo que se denominaba un tiburón financiero, pero un día después de hacer su trabajo que era comprar las empresas con problemas a precio de saldo y luego venderlas a trozos con eso sacaba unos beneficios enormes. Un día, me contó, después de cerrar una operación importante, uno de los dueños de la empresa quedó destrozado, se suicidó, pero antes se llevó por delante a su mujer y a sus hijos. Fue un terrible golpe para él se refugió en la bebida hasta que un día se despertó entre vómitos y hecho una piltrafa, se fue y estuvo vagando por ahí como si de un pordiosero se tratara hasta que llegó a la cala donde vive actualmente, allí conoció a unos hippies que le cuidaron y le acogieron estuvieron juntos durante casi un año hasta que aprendió a vivir con su desdicha y a tirar adelante, una vez repuesto de todos sus males volvió, para arreglarlo todo de manera que a su mujer y a sus hijos no les faltase dinero para vivir, y él se quedó con un fondo de inversión que le dejaba una renta suficiente para él.

—Fue la mejor decisión que he tomado en mi vida, —dijo, al principio me costó, pero la vida que llevaba no me gustaba y necesitaba cambiar, si esto no hubiera funcionado, hubiese buscado otra alternativa. Vivía lleno de convencionalismos que me iban destruyendo poco a poco, pero tuvieron que morir varias personas para que me diera cuenta que había errado mi camino en la vida, no dejes que eso te ocurra a ti, pero el camino de la felicidad no siempre es un camino de



rosas.

Mis dudas no hacían más que aumentar, en vez de disiparse, yo llevaba unos meses fuera de casa, aunque mantenía mi contacto continuado con mis padres, y la verdad es que vivía de cine con Sof y mis amigos hippies. Pero claro a veces tanto compañerismo agotaba un poco y más yo que siempre había sido hijo único. Así que cogí a mi chica y nos fuimos a cenar por ahí, ella no quería ir al principio, pero yo le había hecho un regalo que quería que estrenara ese día un precioso vestido blanco que en contraste con su piel cetrina hacía que estuviera bien guapa, después de la cena estábamos muy cachondos así que cogimos una habitación de hotel porque no llegábamos a la cala.

Una vez dentro nos desnudamos entre besos apasionados y sin más explicaciones la tumbé encima de la cama comiéndole sus tetas negras y enormes, mientras mi mano jugaba con su raja extremadamente peluda debido a su ausencia de depilación, pero no importaba me encantaba su felpudo maldito, ella se corrió de manera abundante, pero yo quería más, así que fui bajando hasta su clítoris haciéndole una comida de coño preciosa recorriendo con mi lengua los pliegues de sus labios interiores y jugando con su clítoris la fui penetrando con esta, hasta que ella se volvió a correr después de estar así al menos diez minutos. Ya no podía más así que le metí mi polla de un solo golpe, siento como su cuerpo se estremecía debajo de mí, la embestía como un auténtico verraco, pegando unas acometidas bestiales, mientras ella me abrazaba con sus piernas y me clavaba las uñas en la espalda y su boca me mordía el cuello, estábamos tan calientes que al final nos corrimos a la vez en un sonoro orgasmo, no sé por qué pero esa noche estaba inspirado, así que cogí a mi chica y le di la vuelta y seguí follándola esta vez a lo perrito, mientras después de mojarme un dedo se lo introduje por su ojete, ella estaba tan cachonda que no se dio ni cuenta hasta que le había metido dos dedos una vez dilatado, ella me suplicó que se la sodomizase sin más y yo como chico obediente así hice, estaba aún bien cerradito para mí, pero eso era lo mejor, por lo que mi goce aumentó exponencialmente. Al final me corrí en su culo entre embestidas y lo mejor era ver el bamboleo salvaje de aquellas cacho de tetas, no sé cuánto tiempo tardé en correrme pero te aseguro que ella tuvo un par de orgasmos más.

Al final estaba hecho polvo y ella no digamos, estaba tan cansado que caí rendido en la cama, al despertarme estaba solo en el cuarto con una nota a mi lado, cosa que me dejó perplejo, la nota me dejó hecho polvo.

*Querido Pedro:*

*He pasado los mejores meses de mi vida, pero ha llegado el momento en que nuestras vidas deben separarse, la próxima semana tengo que estar en París para seguir con mi vida. Te pido que no te enfades conmigo, has sido lo mejor que me ha pasado en mi vida, pero yo tengo claro que he de seguir con mi vida. Te quiero y siempre estarás en un lugar destacado en mi corazón, pero debes entenderme.*

*Sof*

Una vez leída la nota, me puse los pantalones y bajé todo lo rápido posible, pero ya era tarde. En recepción no supieron decirme mucho sólo que había pedido un taxi, hacía más de una hora, subí hecho polvo, me duché y abandoné el hotel, me paré para llamar a mi madre, cosa que ojalá no hubiera hecho nunca. Me dijo que había llamado Jen que tenía que hablar urgentemente conmigo, fue una llamada realmente dura.

—Hola Jen. soy Yo.

—Por fin puedo hablar contigo, ella. —dijo mi chica entre lágrimas.

—¿Qué pasa Jen?, ella ¿quién es ella?

—Mary ha muerto.

—¿qué?

—Sí, dijo ella entre sollozos.

—Dios, dime que no es verdad.

—Sí, hace un par de días se la llevó por delante un conductor borracho.

—Jodeerrrr, por qué.

Estuve hablando con Jen una hora, después de los dos mazazos seguidos colgué y me puse a vagar con mi coche por ahí, me sorprendí mirando al mar, con la canción del “Cadillac solitario” de fondo, ya bien entrada la noche. Fue en ese momento en el que me di cuenta que Mary había vivido su vida plenamente y al margen de convencionalismos y que esa era la vida que yo quería para mí. está decidido me vuelvo a Estados Unidos.

## CAPÍTULO 7

De vuelta a casa de mis padres, les comenté mi decisión y ellos una vez más me apoyaron sin fisuras, que orgulloso estoy de tener unos padres como estos. Una vez hecho todos los preparativos hablar con mis jefes que pacientemente me habían esperado el tiempo que hubiese hecho falta y preparados los papeles para no tener problemas con inmigración, el coche se lo regalé a un primo mío que se acababa de sacar el carnet. Me volví para mi otra casa, no quise que nadie se enterara a excepción de mis padres, me sentía como si ya no perteneciera a esta ciudad, habían pasado muchos años, además no avisé a nadie de mi vuelta al otro lado del charco, tenía bastante claro lo profesional, pero en lo personal seguía siendo un mar de dudas, no sabía si seguir con Jen o por el contrario dar un tiempo a nuestra relación para poder centrarme en lo profesional. Por lo que decidí incorporarme al trabajo y tomar la decisión fríamente. Una vez aterrizado en St. Paul, me instalé en un hotel temporalmente hasta que encontrara un apartamento en el que vivir, estaba exhausto por lo que dediqué el primer día a dormir y descansar un poco.

Antes de nada, lo que hice fue comprarme un coche nuevo, mi leal mitsu, se lo había regalado a Jen antes de volver a España, con lo que estaba solo, sin casa y sin coche, y precisamente quería resolver las dos últimas en durante esta semana. Esta vez el coche fue un flamante Honda CRV que acababa de salir al mercado, chulísimo y como siempre en color rojo, el dinero no era problema seguía teniendo una cuenta corriente bastante abultada debido al acierto de mis inversiones.

Una vez cerrada la compra, me puse en contacto con mi nueva empresa, no conocía nada más que a la persona que me entrevistó con lo que una vez hablado con él me concertó una entrevista con mi nuevo jefe esa misma tarde, llegada la hora me dirigí a la clínica para entrevistarme con el Dr. Axel Flint. Era una persona mayor, tenía una mirada enérgica pero un trato siempre amable y educado de él se decía que dirigía la empresa con mano de hierro, pero con guante de seda. Me gustó su forma de ser desde el primer momento y era la persona ideal para poder aprender. Vestía como un auténtico cowboy. Una vez hechas las presentaciones, Doc que era como quería que le llamaran no se ando con muchos preámbulos.

—Bueno, me andaré sin rodeos, ¿qué es lo que esperas de nosotros joven?

—Aprender de los mejores, quiero ser tan bueno como usted en el campo de los caballos.

—Aprender de los mejores exige una serie de sacrificios, yo por ejemplo, estuve trabajando como un cowboy en un rancho de Texas para pagarme los estudios, y por lo que deduzco de ti, no eres más que un niño rico que quiere jugar a médicos.

—Bueno, es cierto que mi familia tiene dinero, pero como bien sabe, la carrera me la pague a base de becas. en cuanto al dinero, también es verdad que lo tengo, pero he decirle que es mío no de mi padre, he tenido siempre la suerte de rodearme de gente que me ha sabido asesorar muy bien y ha hecho que mi cuenta corriente crezca cada vez más.

—Me estás empezando a caer bien. pero tengo un problema, no me terminas de encajar así que te pondré a prueba no remunerada durante tres meses estarás directamente bajo mi supervisión serás mi ayudante, el problema es que tienes que seguir mi ritmo el cual es extremadamente duro,

si al final acabas por convencerme te prometo, estarás dentro y no te arrepentirás, podrás cubrir tus expectativas con creces. Mañana te espero a las 7:00 de la mañana para que te presente al equipo.

Al día siguiente a la hora indicada, estaba allí como un clavo, era curioso pero la reunión de trabajo que me esperaba no era tal y como yo lo imaginaba, mientras devorábamos un desayuno copioso, me presentó a su equipo de confianza cada uno especializado en un área distinta, había especialistas en gatos, en aves, incluso en reptiles. Eran gente muy amable y me dieron la bienvenida al equipo y el desayuno era una forma de dar la bienvenida a un nuevo miembro puesto que con el paso del tiempo, me enteré que no había una rigidez de horarios a los que fueran trabajadores, salvo que trabajaras en la clínica.

Una vez desayunado, nos subimos en el coche de Doc, se negó a ir en el mío después de decir que era un coche de tía y yo responderle que ya me lo diría en invierno. Fuimos a visitar la granja de un criador afamado de la zona para atender un parto de una yegua, fue impresionante ver como la vida se abre camino. Una vez hecho el milagro nos dirigimos a atender a otro paciente, durante el camino mi jefe se interesó por mi vida y me preguntó si me había instalado en algún sitio, a lo que le dije que estaba temporalmente en un hotel, que aprovecharía el fin de semana para buscar algo, puesto que tampoco había tenido tiempo para más.

—Te voy a echar un cable con eso, —cogió su móvil y tras marcar comenzó a hablar. —¿Hola qué tal?, bien. ¿sigues teniendo un apartamento disponible?, vale. no lo alquiles tengo un buen cliente para ti. si a las cinco, ok. bye.

—Bueno ¿qué?, dime algo, —le pregunté con impaciencia.

—Dentro de un par de horas podrás tener algo claro, pero un viejo amigo tiene un bloque de apartamentos bastante cerca del trabajo, no son nada del otro mundo, pero el alquiler es económico y están amueblados, además mi amigo es honrado y cuida su inversión, por lo que su casa no se cae a trozos como otras.

—Gracias.

—Bueno ahora vamos a trabajar.

Durante nuestra segunda visita, estábamos en un establo donde se entrenaban caballos para monta western, estábamos tratando un par de cojeras sin importancia y un caso de un caballo que daba una serie de problemas muy curiosos, el animal era impresionante, pero de vez en cuando se le cruzaban los cables, se rebotaba y te tiraba. Doc, estaba un poco desquiciado con el problema, porque no encontraba el motivo habían intentado todo, así que me pidió que me montara en el animal y le indicara que notaba, estuve montando un buen rato, la bestia era muy buena en todos los aspectos, hasta que un momento determinado hizo lo de siempre y salí volando por las orejas. no sé por qué, pero me quedé buscando palmo a palmo y no veía nada raro, hasta que agarre nueva mente al animal por las riendas y este se volvió a levantar, y observé algo curioso.

—Ya, lo tengo.

—Si claro. como todos, dijo Doc.

—¿Qué te apuestas?

—Si solucionas el problema, te pago todo el alquiler del periodo de pruebas y si no me quedo con tu coche para regalárselo a mi hija.

—Ok, trato hecho.

—¿estás seguro?, no quisiera abusar de alguien tan ingenuo como tú.

Le dije al ayudante de cuadra que atara una cuerda al foco de la luz y que la moviese hacia donde le pedí, el caballo al pasar por el mismo sitio iba tan tranquilo. Le pedí otra vez que la pusiera de la manera original por lo que el animal se volvió a rebotar.

—Bueno, ve preparando el cheque.

—Pareces muy seguro.

—¿sabes algo de la Grecia clásica?

—No mucho, ya sabes algo de togas y poco más.

—Bueno de Alejandro Magno, si que sabrás algo.

—¿De quién?

—Vale tío, te hago un resumen Alejandro conquistó Asia y Egipto con poco más de treinta años y murió sin descendencia. El personaje en cuestión domo su caballo con poco más de diez años, era un semental impresionante, pero nadie podía montarlo, hasta que sólo él se dio cuenta del problema. Su padre que estaba harto del bicho y lo iba a sacrificar, pero nuestro personaje se dio cuenta de que el pobre animal se asustaba de su sombra, este le pidió el caballo al padre y que iba a ser capaz de domarlo, el padre divertido accedió, puesto que no se llevaban muy bien que digamos y deseaba bajarle los humos, al final, nuestro héroe lo pudo domar sin problemas y el padre tuvo que regalárselo. Bueno pues tenemos el mismo caso, este caballo se asusta de su sombra, por eso se rebota en según qué sitios y según qué horas del día.

—Bueno, demuéstremelo. es fácil hablar, pero del dicho al hecho.

Ni corto ni perezoso, fuimos variando la luz y pasando por las zonas donde el animal veía las sombras, una vez encima obligaba al caballo a que la viera, hasta que poco a poco se fue familiarizando con su sombra al cabo de una hora el animal había perdido el miedo y el problema resuelto. Fue curioso, la cara de póquer que me puso Doc. al final se limitó a decirme:

—Puede ser que no seas una pérdida de tiempo después de todo, vamos a comer, te invito.

—Ok, le dije con una sonrisa en los labios.

Después de comer una hamburguesa, tampoco es que se estirara mucho, salimos para el bloque de apartamentos. Era cierto, no eran gran cosa, pero estaban bien cuidados y el precio era bueno así que me quedé con el apartamento, y me instalaría esa misma noche, lo único que tenía que hacer era comprar un par de juegos de sábanas, el edredón y un par de juegos de toallas. El resto lo compraría el fin de semana.

Después de un par de visitas más nos pasamos por la clínica a recoger los avisos del día siguiente y presentar las notas de gastos a la contable, esto era obligatorio todos los días, como pude observar, salvo urgencias de 24 horas, lo más tarde que llegabas era a las siete u ocho de la noche con lo que me quedaban solamente un par de horas para ir a casa y hacer quehaceres.

—Mañana, te espero aquí a las siete de la mañana, quiero repasar un par de expedientes contigo y enseñarte a organizar las visitas.

—Ok, mañana a las siete de la mañana, ¿qué te apetece desayunar?, —le contesté.

—No te preocupes por eso, los repasaremos en la cafetería de aquí al lado. Hasta mañana entonces.

Me fui al hotel, recogí mi maleta y pagué, e hice las compras de urgencia en un Wal—Mart. Una vez en casa descargué las cosas hice la cama y me quedé dormido como un bebé, el problema fue que me quedé dormido como un auténtico gilipollas, cuando me desperté eran las siete y media de la mañana, con la misma ropa de ayer, salí disparado hacia el trabajo, ni que decir tiene, cuando llegué Doc, me estaba mirando con una cara de mala hostia, y sin mediar palabra me espetó.

—Es la última vez que te espero, la hora que has llegado tarde me la vas a pagar con una guardia completa de 48 horas este fin de semana, ahora dúchate que apestas y vámonos que llegamos tarde a la primera visita.

Mi estómago rugía no había comido nada desde el almuerzo de ayer, pero cualquiera decía

nada, así que ajo y agua. El día no podía ir a peor, pero fue. Cuando llegamos a la primera visita, era la granja de John y de mi chica Jen, a la que no había dicho que había vuelto. La cara se me puso más pálida todavía nada más bajar del coche y me quedé mirando a John con cara de gilipollas, él como buena gente que es se me acerca, me da un abrazo y empieza a gritar como un poseso.

—Jen, mira quién ha venido. sorpresa.

La cara de mi chica, era una mezcla de incredulidad y de auténtica mala hostia y la mía era de auténtico idiota. La de Doc, era mezcla de divertida y al mismo tiempo de no saber que cojones pasaba.

—Veo que por fin das señales de vida.

—Yo.

—No digas nada, pasa al establo y mira a ver qué le pasa a Brownie.

—Ya está, eso es todo, te lo puedo explicar.

—No quiero saber nada de ti, olvídate que existo, y tú Doc en la medida de lo posible evita que este miserable, vuelva a venir por aquí.

—Se te olvida que tengo un 15% de este negocio.

—Podrás venir a recoger tu cheque cuando corresponda, para todo lo demás, por mí como si estuvieras muerto.

Después del trabajo rutinario, nos fuimos de vuelta, ya en el coche mi compañero de viaje con una cara de cachondeo, no pudo evitar preguntarme.

—¿De qué los conoces?

—Es una historia muy larga, no quiero aburrirte con ella Doc.

—Tenemos una hora y media hasta la clínica además tenemos que parar a comer, aunque no lo digas, llevo escuchando tu estómago desde hace un buen rato.

—Ella es, bueno, era mi chica. Cuando llegué aquí hace ya seis años, nos liamos estando ella casada con un tío que era maricón perdido, yo la ayude en todo, pero no sólo era sexo, era algo más y ahora la he jodido bien. La verdad es que no le había dicho que había vuelto y entiendo que esté enfadada, muy muy enfadada.

—No te preocupes, te reduzco la guardia a 24 horas sólo por el buen rato que me has hecho pasar.

—Joder, muchas gracias. Pero hubiese preferido hacerla y que no hubiera pasado esto.

Terminamos nuestras visitas pendientes y me fui para casa, no sin antes comprar un despertador a pilas y comprar provisiones, me disponía a hacer la cena, cuando sonó mi puerta. Abrí la puerta y allí estaba, mi vecina de al lado, una chica latina, bajita, pero con el típico cuerpo que te hacen perder el habla, vestía con mallas ajustadas, ideales para sordos puesto que se pueden leer los labios claramente y un top ideal para aprender braille.

—Buenas noches, vecino.

—Buenas noches, ¿necesitas algo?

—No, solamente quería invitarte a cenar.

—Muchas gracias, pero no quisiera molestar.

—No, en absoluto, es un placer.

—Bueno dame un par de minutos y enseguida estoy.

Me duché y me vestí, pero antes de llamar a su puerta baje a la tienda de licores más próxima y compré una botella de vino español y me presenté en su puerta, pensando que esa noche iba a mojar el churro en condiciones, pero nada más abrir la puerta y ver quién abrió la idea se esfumó como el humo, era su abuelo.

—Buenas noches.

—Buenas noches, “*María, el gringo gilipollas ha llegado,*” (en español)

—“*Debería asegurarse de que el gringo gilipollas no habla español*”. —le respondí con cara de malas pulgas.

—¿no me jodas que hablas español?

—Soy español. —Le respondí, con una sonrisa en los labios.

—Ya estás aquí, me dijo María con una sonrisa y un vestido ligero que dejaba ver su preciosa silueta, veo que ya conoces a mi abuelo Miguel.

—¿Sabías que era español?, dijo el abuelo con la cara que de no ser de su color cetrino hubiese sido roja de vergüenza.

—¡Qué sorpresa! No tenía ni idea, pero así podremos hablar todos en el mismo idioma y tú podrás enterarte de todo.

—Sí hasta de lo que pienso de él, dijo el abuelo.

—Bueno, esto es para vosotros, dije yo extendiendo la botella de vino.

—¡A qué bueno! un vino español.

La cena fue muy sencilla pero rica, después estuvimos haciendo una larga sobremesa, yo les expliqué mi trabajo con los caballos a lo que Miguel se puso muy contento, había sido vaquero durante toda su vida y según él sabía todos los remedios naturales para curar a los caballos, creo que me chuleó cuando aseguró que había desbravado y domado más de cinco mil caballos, pero al menos tendríamos más de lo que hablar. Ella era secretaria de un bufete de abogados, aunque era de ascendencia mejicana, había nacido en el país. Sus padres murieron en un accidente y su abuelo se hizo cargo de ella desde niña. Una vez terminada la velada, me despedí de ellos y me acosté.

Al día siguiente, llegué a trabajar media hora antes de lo indicado, cuando Doc llegó tenía preparado los expedientes del día anterior, el café hecho y la bandeja de donuts.

—Muy bien así me gusta, pero hoy nos toca clínica, tenemos programadas tres operaciones.

—Ok, le dije, así no haremos tanta carretera.

—Sí, pero hoy no hagas planes, terminaremos tarde.

Tampoco es el que día fuera muy duro, pero he de decir que me colgué otra medalla con mi jefe, puesto que gracias a mi ojo clínico salve a otro animal de entrar en el quirófano y eso hizo que termináramos mucho más pronto de lo normal o eso pensaba yo, el caso es que estaba recogiendo mis cosas y preparando lo del día siguiente, me iba a casa, pero antes decidí llamar a mi amigo Matt, para evitar más posibles problemas aunque la verdad, es que los hombres somos de otra manera.

—Hola, soy yo.

—Joder tío, ya va siendo hora que dieras señales de vida tío.

—No me eches la bronca tú también, tío.

—Que pasa, que ya te lo ha echado Jen.

—Joder, ¿cómo lo sabes?

—Hace una hora que acabo de hablar con ella, no veas el cabreo que tiene, dale un tiempo, está muy enfadada.

—Seguiré tu consejo, por cierto, ¿por dónde andas? —La pregunta tenía su lógica puesto que le había llamado a su celular.

—Estoy en Minneapolis, quedamos a cenar.

—Vale encargo comida y cerveza, te espero en casa.

—Vale nos vemos.

Llegué a casa y me disponía a preparar algo de cena, cuando sonó la puerta, era mi súper

vecino, estaba sola, su abuelo se había ido a visitar a su primo y que no volvería hasta mañana. Me pidió si podía cenar conmigo esta noche, yo le dije que sí pero que venía un amigo también, si no le importaba, María aceptó encantada. Cuando llegó Matt, mi vecina estaba ya en casa, noté como un chispazo corría en la sala, el flechazo entre ambos había surgido nada más verse.

—María, este mi buen amigo Matt, probablemente el mejor amigo que un hombre puede tener.

—Encantada de conocerte.

—Lo mismo digo.

La cena fue la mar de divertida, lo pasamos bien. Durante nuestra cena, Matt nos contó que su proyecto de internet estaba funcionando bien y que pronto daría sus frutos, yo le comenté lo que había pasado con Jen y María se puso junto con mi amigo en mi contra diciéndome lo capullo que había sido. Para terminar, mi colega que estaba un pelín achispado, le contó a María como yo le había sacado del ostracismo de la universidad para convertirlo en un tío famoso. Terminamos la cena y ya durante el café y el postre, la cosa se fue poniendo cada vez más caliente entre ambos, yo le pedí a Matt, que se quedara a dormir. A lo que ella le sugirió que se quedara en su casa puesto que en la mía era muy pequeña y no podría dormir bien el sofá. Ellos se fueron y yo me quedé sólo otra vez como un auténtico “pagafantas”, antes le di mis llaves por si al día siguiente necesitaba algo de ropa para cambiarse. Joder que divertido otra noche en blanco pensando como el cabrón de Matt se beneficiaba ese culo maravilloso.

Al día siguiente, como mis amigos no había hecho acto de presencia. Me fui a trabajar como si tal cosa, una vez allí mi jefe, me pidió que fuese a visitar a un cliente que estaba a tomar por culo de lejos, ¡que cabrón!, pensé, pero era el jefe así que me armé de paciencia y después de despachar el expediente del animal, salí de viaje, el día no podía empezar peor, Matt me había levantado un polvo seguro y además tenía más de tres horas de carretera para ir a ver un caballo moribundo, vaya planazo, en vez de estar follándome a la mejicana caliente tenía que estar con un granjero estúpido, pero como mi jefe me lo había pedido encarecidamente y además mis compañeros me habían dado la enhorabuena, nunca dejaba ir sólo a un novato en menos de un mes, yo lo había conseguido en tres días, una vez allí me di cuenta que había juzgado precipitadamente.

La granja, era una casa preciosa con una buena colección de caballos, el granjero era una señora espectacular de más de cuarenta años, un encanto. Una vez allí me puse manos a la obra, está feo que yo lo diga, pero estuve sembrao. El problema era que otro veterinario de la clínica había errado en el diagnóstico, ello me colocaba en una situación delicada por lo que tuve ponerme en contacto con Doc y comentarle el problema, él no estaba muy conforme con mi opinión, pero le pedí que me dejara hacer y vería como estaba en lo cierto, pero tenía que hacer una serie de pruebas y tener el animal en observación durante veinticuatro horas. Mi jefe accedió y allí me quedé trabajando frenéticamente durante cerca de quince horas sin parar, al pasar ese tiempo vimos una mejoría notable y pude relajarme un poco, así que le pregunté a la dueña donde podía asearme y comer un poco, ella me dijo que lo hiciera en su casa. Tanto insistió que no pude menos que aceptar, de todas maneras, tenía que seguir estando allí. El problema empezó cuando estaba duchándome y al salir me encontré a la clienta, que por cierto se llamaba Jill, observándome mientras se hacía una paja, tenía un cuerpo espectacular, tetas operadas, pero ¡qué cuerpazo!

Sin pensarlo, le aparté las manos de su raja rasurada a la perfección y le brindé una comida de coño soberbia. Ella era exigente y mientras me agarraba del pelo, yo no dejaba de lamerle el clítoris, a la vez que mis dedos jugaban con el resto de su coño, me encontraba en una tesitura graciosa, puesto que a estas alturas de la película mis anteriores amantes, ya se habrían corrido al menos dos veces pero ella no, por lo que intuí que tendría que emplearme a fondo con lo que



procedí a introducirle un dedo por el ano y seguir con mis juegos lingüísticos, al final se corrió como una auténtica perra al cabo de más de un cuarto de hora. Pero había conseguido mi objetivo, ninguna mujer se había resistido a mis artes bucales. Pero tenía que seguir no podía quedarme ahí así que agarré mi polla y sin dejarle reponerse del orgasmo la penetré como una auténtica bestia, sin ningún miramiento. Mientras ella jadeaba como una auténtica guarra, descargué toda mi fuerza bruta en su coño, sin dar clemencia como si algo hubiera hecho, pero estaba jodido por la cantidad de putadas que había sufrido últimamente y la pobre Jill estaba pagando por ello.

Cambié de postura y ella se puso sobre mí, agarrando su culo duro como una piedra con las dos manos amasando sus glúteos como si fuera un pan de pueblo, no tardó en correrse otra vez, pero yo estaba a lo mío, quería el placer que últimamente se me estaba negando, así que la puse a cuatro patas y encaré mi polla hacia su culo sin más dilatación, pero se notaba que a ella le gustaba, además para mi sorpresa tenía un ojete ya de por sí dilatado por lo que seguí embistiendo, hasta que por último me vine con una corrida espectacular que dejó que sus piernas chorreando restos de semen y flujo.

—¡hacía tiempo que no me follaban así!, ¿dónde has aprendido a follar de esta manera?

—Soy joven, pero con mucha experiencia. Perdóname, quizá he sido muy bestia. —le dije a mi nueva amante.

—Ha sido muy salvaje, como a mí me gusta.

—Vamos a ducharnos otra vez, puede que el caballo necesite ayuda.

Nos vestimos y al ver que todo iba bien, me dispuse a comer algo. Ella me comentó que era viuda, pero que antes de casarse había sido una scort de lujo, por su cama habían pasado gente de mucho dinero y que al cumplir los cuarenta se había retirado, conoció a su marido que era un rico heredero y al cabo de cinco años el murió de un infarto fulminante en la cama, la verdad es que no me extrañaba mucho.

Al final acabamos otra vez en la cama y esta vez ella me bridó una mamada extrema. Se notaba que dominaba el asunto puesto que no tarde en correrme ni un minuto y eso que había desalojado antes. Ella se lo tragó todo como si de un dulce de leche se tratara. Estuvimos toda la noche follando como perros en celo y ella me brindo todos los orificios posibles de su espléndido cuerpo cincuentón. Al día siguiente me sirvió el desayuno vestida con un delantal que acentuaba su culo perfeccionado por años de gimnasia y yo se le agradecí con una follada salvaje por detrás mientras en el espejo del aparador podía ver el bamboleo de sus tetazas de silicona y la cara de gusto que ponía. Al final vimos que mi decisión había sido la correcta y opté por volver, nos despedimos y ella con una sonrisa traviesa me dijo:

—Le diré a Doc, que en lo sucesivo sólo quiero que vengas tú, así podré disfrutar tanto de un buen veterinario como de un amante.

—Muchas gracias Jill, no sabes lo que me agrada que me reconozcas ambas cosas.

Llegué a la consulta, y la secretaria me dijo que Doc me esperaba en su despacho, que era importante que hablara con él, yo me acojoné. por qué lo había puesto en evidencia delante de una clienta, así que no me demoré mucho. No quería que encima se cabreara por hacerlo esperar.

—¿Querías verme Doc?

—Pasa, tengo que hablar seriamente contigo.

—¿Hay algún problema?

—¿Tú sabías que Jill es una de nuestras mejores clientas?

—Me lo imaginaba, dada la cuadra de caballos que tiene.

—¿Tú sabías que estábamos a punto de perderla como clienta?

—No, la verdad es que no.

—Chico, no sé cómo lo has hecho pero me ha llamado para darme las gracias y para decirme que contigo hemos hecho un buen fichaje.

—Bueno, fichaje, lo que se dice fichaje. Te recuerdo que aún estoy a prueba.

—Ya no, se ha confirmado mis sospechas, estás dentro.

—Gracias Doc, no lo lamentaras.

—Eso espero y ahora dime, ¿Cuántos polvos le echaste?

—¿Qué?, —le dije con cara de incrédulo.

—Eso mismo. Debí advertirte, se suele follar a todos los veterinarios que le he mandado, yo no voy a verla porque la última vez que estuve sólo necesité tres días para recuperarme y la verdad es que ayer el único disponibles eras tú. Ella que es una de nuestras mejores clientas y no estaba dispuesto a perderla, cuando me ha llamado por teléfono me temí lo peor, pero después del colgar no me queda más remedio decirte que estás dentro.

—¿Sólo por follarla bien?

—Eso también, pero también me has demostrado que eres un gran veterinario, ahora vete a casa y mañana nos vemos.

—Gracias Doc.

Aproveché el día para irme a casa, estaba fundido. Pasé por el supermercado, hice un poco de compra y llegué a casa, con la esperanza de tener una noche tranquila y descansar un poco, pero nada más lejos de la realidad.

Nada más abrir la puerta, escuché un ruido de ducha, me imaginé que era mi colega Matt y como me estaba meando, pasé al cuarto de baño e hice lo normal en estos casos. ¡Error!, no era mi colega. Era María mi vecina. Cuando me quise dar cuenta, estaba mirando con una cara de incrédula a la cosa que me colgaba entre las piernas.

—¡Joder!, que susto me has dado, ¿Qué haces aquí?

—Susto el que me acabo de llevar yo, ¿eso que tienes en la mano es todo tuyo?

—No me cambies de tema, —le dije mientras guardaba el pajarito en su jaula.

—Me acabo de despertar y Matt no estaba, antes de ir a mi casa he decidido ducharme en la tuya —me respondió mientras se ponía una toalla alrededor del cuerpo que no hacía sino acentuar su espléndido canalillo.

—¿Dónde está tú novio?

—De novio nada, sólo folla—amigo, bastante he sufrido con novios capullos, ahora sólo le debo un respeto a mi abuelo.

—¿Dónde está Matt?

—Se fue hace poco más de una hora, tenía una reunión de trabajo, me ha dicho que te diga que llegará esta noche.

—Y tú, ¿no trabajas hoy?

—No hoy se lo he pedido a mi jefe y me lo hadado.

—Bueno, yo voy a ducharme, haz lo que quieras estás en tu casa, he traído compra por si quieres comer algo.

—Si, definitivamente quiero comer algo —dijo con una sonrisa traviesa en la cara.

—Yo, no puedo hacerle eso a Matt. es mi amigo, más bien es mi único amigo.

—¿De verdad vas a ser capaz de renunciar a esto? —y soltándose mi alboroz, me mostró un cuerpo con unos pechos tiesos como piedras todo ello rematado con un coño peludo pero muy bien cuidado, y para terminar de joderlo me enseñó su culo redondo como la luna, moreno y también duro como una piedra.

—María no me hagas esto.

—Vamos sé un hombre y échame un polvo en condiciones —mientras frotaba mi entrepierna con su culo.

—María, por favor, vístete y sal de mi casa. esto está mal, y no quiero hacerle daño a Matt — ya la tenía agarrada del brazo para echarla de mi casa cuando.

—Vale, ya deja al pobrecillo —era Mata que salía del armario, literalmente, descojándose de la risa.

—Desde luego ya te vale hacerme esto —dije yo con cara de malas pulgas.

María y Matt, se descojonaban de la risa, pero yo no se la veía por ningún lado. Ya se habían serenado cuando me comentó que durante el día y medio que habían estado follando como locos, él le contó como yo le había convertido en el amante que era y mi historia de follador nato en la universidad, así como mi historia de amor con Jen. Y de cómo nos juntábamos para hacer tríos y follarnos a la que se pusiera por delante. María incrédula se apostó una enculada a que era capaz de hacer que la follara. Matt en cambio dijo que no, puesto que teníamos un pacto que no nos follábamos al amante del otro a no ser que nuestra amante nos propusiera un trío cosa que entonces compartíamos tan gratamente.

Entonces, ocurrió sin más ella se desnudó y agachándose agarro la polla de mi amigo y dijo la frase mágica, quiero hacer un trío. No hizo falta más, en menos de dos segundos estábamos con los pantalones bajados y ella brindándonos una mamada perfecta.

—¡Nunca había visto dos pollones como estos en mi vida! —dijo María con cara de viciosa.

Acto seguido agarre a nuestra menuda amante por la cintura y me la llevé con ayuda de mi colega a la cama donde le regalé una comida de coño tan perfecta que no tardó ni dos minutos en correrse como una perra.

—Me pienso vengar haciéndote que te corras más de veinte veces. —le dije con cara divertida.

—Agg, no te aggtreveeeerahhhhhh sigue.

No pudo hablar mucho más la pobre, Matt le había metido la polla hasta la garganta. Mientras mi lengua jugaba con su clítoris y mis manos estrujaban sus pezones para que estuviera a punto de caramelo, mi objetivo era encularla, quería romperle su precioso culo latino, para ello sin apartar mi lengua, humedecí con sus flujos mis dedos y fui introduciendo un dedo en el culo primero.

—Por favor no.

—Tú déjame hacer verás cómo te gusta.

—Pedro, que estaba yo primero, se quejó Matt.

—Ok pero déjame que la prepare que tú eres muy bruto y luego no va a querer.

—Que no os voy a dar mi culo.

—Vas a tener la experiencia más sexual de tu vida, cientos de clientes satisfechas nos avalan, ¿verdad Matt?

—Por supuesto. y ahora deja hacer al maestro.

—En el momento que me hagas daño te lo digo y lo dejamos ¿me lo prometes?

—Sí y ahora a lo nuestro.

Sin más dilación seguí con mi trabajo de calentar a mi vecinita que ya de por sí hervía de puro placer, pero yo estaba obcecado con su culo que siempre había visto como un vivero de placer, siempre con sus pantalones ajustados, ella sabía que era su arma secreta y yo sólo quería potenciarlo. Estaba con mis maquinaciones cuando ella volvió a estallar en otro placentero orgasmo, —dámela ya papito, decía, pero yo tenía un objetivo claro que cumplir, después de un hábil trabajo de dilatación, la coloqué a cuatro patas y conduje mi glande a su conejo y la taladré sin más.

—Ahhgggg, siiiiiggguuueee

—Vamos muévete como tú solo sabes.

Las embestidas iban a más y le dilataba el culo, mientras se la comía a mi amigo. Otra embestida y ella se rindió. No había más así que la ensarté poco a poco una vez dentro la embestí un par de veces y tal y como lo prometí, se la cedía mi amiguete para que terminara la faena mientras yo le tapaba la boca con mi nabo, una vez limpita de todo lo que hubiera me tumbé y se la introduje en su rajita brindándole una doble penetración de aúpa. Estuvimos así unos minutos hasta que por no ser que misterio nos corrimos los tres al tiempo. Fue formidable como rezumaba lefia por los dos agujeros.

Nos duchamos y después de comer un sándwich me fui a dormir dejando a mis amigos amantes otra vez con sus juegucitos, hubiese seguido con ellos, pero no podía ni con las cejas. Cuando desperté pude observa que mi amigo se estaba otra vez empleando a fondo con el culo de María, —ha costado convencerla, pero la jodía está disfrutando de lo lindo.

## CAPÍTULO 8

Durante los siguientes años, mi vida estuvo centrada únicamente en mi carrera profesional, no salía de juerga con los amigos, pero esto la verdad es que, quitando a Matt, que se había instalado definitivamente en Silicon Valley, y de mi vecina María, no tenía mucho más. Además, Jen seguía sin querer saber nada de mí con lo que no tenía otra cosa mejor que hacer.

Durante ese tiempo, la verdad es que me abandoné un poquito, me dejé la barba, engordé más de veinticinco kilos. No estaba obsesionado con mi físico como antes, sino más bien con mi intelecto. Por otro lado, trabajaba más de catorce horas diarias algunas veces los siete días de la semana, por lo que dejaba poco tiempo para el gimnasio y desde luego era el cliente favorito de los Mc Donals de la zona.

La decisión de cambiar y volver a mi anterior imagen, fue debida a que escuché una conversación entre dos compañeras de trabajo, una nueva y otra más veterana.

—¿Es tan bueno como dicen? —comentó la más nueva.

—Si es un gran profesional, si no estuviera tan gordo sería perfecto, porque además tenemos una clienta que se follaba a todos los veterinarios hasta que llegó Pedro, que lo quiere a él en exclusiva, por lo que la tiene que tener enorme, una pena.

—Pues sí.

Esos comentarios me hirieron mucho, por lo que yo que había sido un deportista de élite hasta que tuve el accidente de coche, me auto impuse que debía salir a correr al menos una hora antes de ir a trabajar y cambiar las hamburguesas por ensaladas y comida sana. Al cabo de seis meses volvía a ser el mismo de antes. Entonces veía como mis compañeras me miraban con otros ojos, con lo que una noche de guardia tranquila decidí dar cuenta de la nueva brindándole una follada de campeonato y dejándole el culo como la bandera de Japón a modo de agradecimiento, a la más veterana sólo la follé por el coño para que supiera lo que era un hombre de verdad. Ni que decir tiene que me encontré con dos folla amigas para poder hacer vida normal.

En cuanto a María decidí que si a Matt le gustaba no podía poner en peligro nuestra amistad, por lo que le dejé muy claro que antes estaba la amistad de mi amigo que un polvo. Ella me lo agradeció, puesto que también estaba enamorada de Matt, ello no quitaba que éramos amigos de verdad. Sobre todo, cuando su pobre abuelo se puso muy enfermo y el seguro de ella no le cubría los médicos, yo como apenas tenía gastos disponía de una cuenta corriente muy aseada por lo que decidí hacerme cargo con los gastos del hospital. María me lo quiso agradecer ofreciéndome “cualquier cosa”, pero yo me negué alegando tanto ella como su abuelo eran mis amigos y que habían cuidado de mí. Además Miguel me había enseñado muchas cosas sobre cómo tratar a los caballos, le pedí que lo considerara como un pago a sus múltiples enseñanzas.

Lamentablemente el abuelo murió. Matt y sobretodo yo, puesto que él estaba muy liado con su compañía de internet que estaba dando unos frutos increíbles, invertimos todo nuestro tiempo libre para estar con ella. Esto hizo que María y yo nos convirtiéramos en amigos inseparables, no penséis mal, no hubo sexo, simplemente nos comportábamos como buenos amigos, además ella y

Matt estaban profundamente enamorados el uno del otro y yo lo sabía, yo procuraba salir antes del trabajo para poder hacerle compañía y que no estuviera sola después del trabajo. Al cabo de un par de meses le propuse que compartiéramos apartamento, siempre y cuando su novio nos diera el visto bueno, Matt confiaba en los dos por lo que no puso ninguna objeción, llegamos a vivir como un matrimonio normal, pero sin follar. A veces íbamos al cine juntos, otras veces las más nos íbamos a correr un poco, y otras simplemente conversábamos. Ella un día me preguntó quién era Jen.

—No te voy a mentir, es el amor de mi vida. Pero la cagué estrepitosamente, ahora no quiere saber nada de mí. ¿por qué lo preguntas?

—Matt, suele hablar de vuestra historia de amor imposible, pero yo creo que ya va siendo hora de hacer algo.

—Olvidalo, no merece la pena, además ella es todo un carácter.

—Ya, pero yo te conozco bien y sé que sufres por no tenerla a tu lado.

—Sí sufro muchísimo, pero no tiene vuelta atrás.

—Lo entiendo, sé que de vez en cuando te llevas a la cama a alguna amiguita, pero no es lo mismo.

—Bueno yo tengo mis necesidades, además ese tema lo teníamos más que hablado, Jen no era celosa, de hecho, hemos hecho tríos y pequeñas orgías, en cierta manera lo que me jode es el no saber por qué se mosqueó.

—¿Lo has intentado averiguar?, podríamos encargar a Matt una pequeña investigación.

—Ya lo hice en su día, pero ni por esas, no sé lo que pudo pasar, ella sabía que me iba a España unos días, al final la cosa se alargó, pero no sé. luego cuando volví tampoco la llamé, dio la casualidad que mi primera visita con mi jefe fuera a su granja y creo que eso empeoró las cosas.

—Pedro eres tonto, pero tonto del culo.

—¿por qué?

—¿Cómo quieres que no esté enfadada contigo?, la has ninguneado, has antepuesto muchas cosas.

—No sólo yo, le ayudé a montar su negocio y ella sólo vivía para él y a mí me dejó apartado

—¿seguro?, pero cuando lo necesitabas ella estuvo a tu lado, recuerda lo del accidente.

—Sí, pero

—Ni, pero ni nada, ella está enamorada de ti, igual que tú de ella, el problema es que sois un par de cabezotas.

—Bueno, necesito dormir algo.

Si se le puede llamar dormir, porque estaba otra vez con mi cabeza hecha un lío, así que decidí que no podía esperar más, me lié la manta a la cabeza y decidí luchar por lo que de verdad quería. Así que, al sábado siguiente, agarré mi coche y me fui a visitar a Jen, tenía que hablar con ella, tanto si quería como si no, era mi último cartucho por quemar. Cuando llegué a su picadero, era todavía pronto, por lo que llamé a su puerta y ella salió a abrir, se quedó mirándome con cara de incrédula y yo sólo acerté a decir —hola, ¿puedo entrar?

—Hola, no es un buen momento, tengo mucho trabajo y no quiero que vuelvas a entrar en mi vida.

—Sólo quiero decirte una cosa, si no consigo saber el motivo de haber llegado a esta situación me iré y no volverás a saber de mí.

La tensión se podía cortar con un cuchillo, pero la suerte estuvo de mi parte, estaba en la entrada, cuando el socio de mi amada, acababa de llegar.

—Hola Pedro, cuánto tiempo sin verte —me dijo dándome un abrazo afectuoso.

—Hola, si la verdad es que ha pasado mucho tiempo John, demasiado.

—Ya que estás aquí, Smart está realmente mal, ningún veterinario me aclara el motivo, por qué no le echas un vistazo.

—Venía a hablar con Jen, pero si ella quiere lo hago encantado, pero con una condición.

—Dispara.

—Si doy con el problema Jen tiene que pasar el resto del día conmigo sin interrupción.

—Ok, trato hecho.

Dicho y hecho, el problema en cuestión es que el caballo era extremadamente viejo, muchas veces los dueños no se dan cuenta de esto, el animal estaba realmente en las últimas, pero muchas veces es muy difícil aceptarlo y algunos veterinarios se aprovechaban claramente de esto. Una vez visto esto no anduve con paños calientes.

—John, Smart es ya muy viejo, no puedes pretender que el pobre animal trabaje como cuando tenía diez años menos, lo que tienes que hacer es quitarle las herraduras y dejarlo suelto en un corral, si sigue así no te va durar ni un mes. Lo siento, pero es así.

—Pero el sigue al mismo nivel de exigencia.

—Sí, pero por su forma de ser siempre va a ser así, pero cada vez que lo montan lo estás acercando más a su fin, hazme caso, jubílo ya y si algún día quieres montarlo, no pasa nada si le das un paseo, pero ya está el pobre en las últimas.

—Así que, todo lo que le pasa es por culpa de la edad.

—Claro, si haces lo que te digo aún tendrá unos años de buena vida, además podrá seguir cubriendo yeguas durante ese tiempo.

—Llevas razón, quizá me he aprovechado mucho del pobre animal, bueno un trato es un trato, Jen tienes el día libre.

—Ya pero yo no quiero, además tengo que ir a esa feria en Madison a ver el potro que nos han ofrecido, ¿te acuerdas?

—Bueno, y por qué no me voy contigo y así le hago un chequeo veterinario por si le falla algo.

—Que buena idea Pedro, me dijo John.

—Está bien, dijo Jen con cara de fastidio, me visto y vamos en mi coche.

Salimos en un su nuevo Ford F150, cosa que me sorprendió, puesto que pensaba que mantendría el coche que le regalé, pero según parece se le quedaba corto de potencia según para que cosas. Salimos de viaje, yo estaba como un niño con zapatos nuevos, rememorando los viejos tiempos en que fuimos a ver la universidad y casi nos echan del hotel por el escándalo que montamos. Fue muy bonito, pero ella estaba fría y distante pero guapa como ella sólo sabía estar. Llevaba el pelo recogido en una coleta, un jersey de cuello vuelto con una chaqueta vaquera y un pantalón vaquero que se ceñía a su estupendo culo como un guante, además hubo un detalle que me gustó, llevaba puesto los botos camperos que le regalé hacía unos años.

—¿Qué es eso tan importante que me tenías que contar?, me dijo ella con un tono de voz cortante.

—Lo primero, me gustaría pedirte perdón, me he comportado como un capullo, pero anoche hablando con María.

—¿Otra de tus putillas come pollas?

—Mira, no te consiento que hables así de mi amiga, de igual manera que no consiento que hablen mal de ti. Además, ¿Cuánto hace que no hablas con Matt?

—No sé, unos seis meses, quizá más.

—María es su novia, se la presenté yo, ella era mi vecina. Vivía con su abuelo en el

apartamento del al lado, pero hace unos meses, el pobre Miguel murió desde entonces vive en casa conmigo, pero yo respeto a Matt y sólo somos compañeros de cuarto. Ella es la razón por la que estoy aquí, es la que me ha hecho ver que he sido un auténtico cerdo contigo y lo siento.

—Chica lista, estoy desando conocerla.

—El caso, es que lo tengo casi todo para ser feliz en la vida. Un trabajo que me gusta, buenos amigos, salud, pero ¿por qué me siento desgraciado?, la otra noche hablando con ella, me hizo llegar a la conclusión de que me faltaba alguien especial en mi vida, no he conocido a nadie que ocupe este puesto en estos años y eso es debido a que tú eres quien ocupa ese puesto, no tenerte me ha convertido en un autómeta, sin sentimientos, no me gusta nada lo que veo cuando me afeito por las mañanas.

—Lo siento, pero has llegado tarde.

—Sé que no puedo reparar el daño que te he hecho, pero al menos déjame ser tu amigo, he perdido al amor de mi vida, al menos déjame que no pierda a la mejor amiga de mi vida.

—Eres tonto, tonto del culo —me dijo Jen entre lágrimas.

—Es curioso, María me dijo lo mismo, ahora para en esa área de descanso, no sea que tengamos un accidente y la liemos —Una vez estacionados sin peligro seguí con mi disertación. Jen te quiero y te he querido más que a ninguna otra mujer, tú siempre has estado conmigo en los malos momentos, has sido paciente con mis caprichos y mis rabietas, en cambio yo lo único que hecho a sido ver la forma en que te la metía en caliente sin pensar en más. He sido un auténtico cabrón.

—Pedro —me dijo entre lágrimas, eso no es cierto, tú siempre has estado allí, pero el motivo de mi enfado de verdad es que me apartaras de tu vida, de esa manera tan fría.

—Pero, no te aparté en ningún momento, simplemente fue una vorágine de cosas lo que me hicieron no llamarte, cuando regresé.

—Sé lo que pasó, me lo dijo Doc y sé por él que te has convertido en un gran profesional de lo tuyo. De verdad que por ese motivo me siento realmente orgullosa. Lo que me dolió fue que no lucharas por mí hasta ahora y que dejases pasar el tiempo.

—Entonces, ya no estás enfadada.

—Sí que lo estoy, pero no furiosa, de ti y de tu comportamiento futuro depende de que todo vuelva a ser como antes, además llevo sin tener sexo desde hace ya ni me acuerdo y una tiene sus necesidades.

—En eso si te puedo complacer, no te creas que yo he estado yendo de cama en cama este tiempo, la verdad es que en los últimos seis meses me follé a sólo dos y a modo de venganza.

—Explícame eso, dijo con cara de enfado.

—El año pasado me abandoné bastante en lo físico, sólo me dediqué a mi trabajo y engorde como un animal, escuché un comentario que no me gustó nada así que me puse las pilas adelgacé y a las dos cotorras que hablaban mal de mí me las cepillé, ahora van detrás de mí mendigando rabo, mi castigo consiste en no hacerles ni caso. Una de ellas incluso ha dejado a su novio, porque no le ha dado un solo orgasmo en condiciones desde que salen juntos.

—Jajajaja, que buena venganza, anda dame un abrazo.

Nos fundimos en un abrazo, durante ese tiempo pude volver a sentirla cerca y de verdad es que la profundidad del momento, no lo cambio por ningún polvo con otra persona.

Durante el resto del trayecto, ella me contó que el negocio iba regular que discutía mucho con John, porque no quería invertir en él, no se da cuenta que las cosas no son como antes y que hay que reciclarse, ella es buena profesora, pero una vez sus alumnos llegan a un cierto nivel se van, además no tienen buenos caballos lo de Smart es consecuencia de lo que está pasando. El ir a



comprar el potro viene por el buen precio que tiene, pero como ella no se fiaba mucho, por eso ha decidido a verlo en persona —que bueno que eligieras hoy para venir a verme así poder estar más segura.

Una vez en la feria, nos fuimos a ver al caballo yo lo examiné de cerca, lo revisé de arriba abajo y después de darle vueltas, le dije a Jen que no lo comprara.

—¿Por qué?

—Este animal esta coja, además es un caballo mentiroso, no lo ves es sólo fachada.

—¿cojo?, pues ahora no cojea.

—Claro, está sedado. Sí venimos en un par de horas lo verás.

Le dijimos al dueño que pasaríamos más tarde, entre tanto vimos los otros animales y yo preseleccioné un par de ellos. Al final, volvimos a ver al dueño en cuestión y cuando le pedí que sacara al caballo otra vez, este no hizo más que poner excusas, estaba claro yo estaba en lo cierto. Después de eso, nos fuimos y compramos dos potros flamantes al precio que hubiese costado el otro, no tenían un pedigree tan bueno, pero morfológicamente eran superiores, además eran clientes míos y les había salvado un par de caballos, por eso me trataron tan bien. Al final del día Jen estaba radiante de felicidad.

—Gracias, no sé cómo agradeceréte.

—Cenamos juntos y punto.

Como era tarde, decidí que nos debíamos quedar a dormir allí, quiso el destino que sólo encontrásemos una habitación con lo que no quedaba más remedio que compartirla, aunque por dentro lo deseaba, yo tuve que hacerme el duro para que ella insistiera. Cenamos y dimos un paseo romántico, durante el mismo le conté sobre mi viaje por España, las historias con las francesas y casi se muere de la risa con la historia del travelo, además tuvimos que comprar un kit básico de ropa interior y equipo de higiene porque no teníamos pensado pasar la noche.

Al llegar al hotel, me di una ducha y salí de allí con mi toalla envuelta, pero para mi sorpresa me encontré a Jen desnuda con su cuerpo blanco como la leche esperándome tumbada en la cama. Su coño menos cuidado que otras veces, pero con el atractivo de siempre, sus pechos divinos no habían perdido un ápice de su dureza y su culo duro como una piedra, bien puesto como siempre.

No lo dudé mucho, me quité la toalla y me dispuse a besarle todo el cuerpo desde su culo hasta su cuello, luego pasé a sus pechos los besé, chupé con fuerza succionando como si fuera un bebé, ella gemía con placer y mi polla estaba dura como una piedra, al final estaba cerca de alcanzar mi meca anhelada, pero quería que estuviera bien excitada. Así que me bajé a trabajar el pilón, arte en la que estaba bien adiestrado y le brindé la mejor comida de coño de la historia tal fue así que se corrió en mi boca dos veces, al final cuando ella estaba vencida, estaba preparada para ser penetrada, pero.

—Yo ya no tengo ganas, buenas noches.

—Pero Jen, no puedes hacerme esto, mira como estoy.

—Es tu castigo, ahora buenas noches, si eres bueno a lo mejor un día de tejo entrar.

—Joder, Jen esto no se hace, estoy a punto de reventar, por favor, no te arrepentirás.

—Que no y no insistas buenas noches.

—Buenas noches, ahora lo entiendo, es tu venganza, le dije con mala hostia.

Me levanté de la cama y me fui al cuarto de baño a hacerme una paja sonora para que se jodiera ella también, una vez me alivié como pude me duché con agua fría y me acosté.

Al día siguiente, algo me despertó, era ella que estaba jugando con mi rabo lo tenía en su boca, me estaba regalando una mamada soberbia, pero cuando desperté, me volvió a dejar a medias la muy cabrona.

—Por favor, ¿qué quieres que haga para que me dejes entrar?

—Estarías dispuesto a cualquier cosa.

—Sí, dije desesperado.

—Volvamos a casa, mientras iré pensando en tu castigo, dijo con cara traviesa.

Hicimos el check out del hotel emprendimos el camino de regreso, habíamos acercado posturas, yo seguía castigado, pero el problema grande nos lo encontramos cuando llegamos a la granja de Jen. Y vaya problema, la granja estaba en llamas, el panorama no podía ser más desolador.

—¡Dios mí los caballos!

—Jen, no salgas es demasiado peligroso.

—No puedo dejar que se mueran abrasados.

No había terminado de hablar cuando ella estaba entrando en el establo y yo detrás de ella. Soltamos a todos los animales, pero cuando ella estaba con el último el techo del establo se derrumbó impidiéndole la salida. No me lo pensé dos veces, no estaba dispuesto a perderla otra vez, así que entré a salvarla envuelto en una manta mojada, ella había perdido el sentido. Al final y sacando fuerzas de no sé dónde la pude arrastrar hacia fuera, probablemente ha sido la vez que peor lo he pasado en mi vida, mi pecho abrasaba como si hubiese comido un tazón de lava y no paraba de toser, pero al final pudimos salvarnos. Los bomberos acababan de aparecer, probablemente avisados por los vecinos de las granjas colindantes, lo peor fue darnos cuenta que una vez fuera, John no aparecía por ningún sitio.

El cadáver apareció una vez extinguido el incendio, aunque nosotros no nos enteramos hasta pasados unos días debido a que estuvimos ingresados unos días en el hospital en observación. El problema más gordo vino cuando descubrimos que John había reducido drásticamente las coberturas del seguro, por lo que la pobre Jen volvía a estar con una mano delante y otra detrás, esto es en sentido literal, puesto que toda su ropa y pertenencias habían ardido también. Amén de mi pobre coche que fue también víctima del incendio, así que al final le ofrecí que se viniera a vivir a mi casa y así descansar un poco de este desagradable incidente.

Una vez allí, la intención era que cada una durmiera en una habitación y que yo durmiera en el sofá, pero Jen se negó alegando que podíamos compartir la cama, creo que más bien por marcar el territorio, no sé por qué no se terminaba de fiar de María. Si bien era cierto que compartíamos cama, no hubo tema simplemente por el hecho de que bastante mal lo estaba pasando la pobre.

Yo por otro lado me sentía impotente por ella, no sabía cómo contentarla o por lo menos hacerle más llevadero su sufrimiento. Además, la convivencia en casa era insostenible ya que Jen y María discutían constantemente desde el primer día, no entendía el motivo puesto que las dos sabían mis impresiones sobre la otra desde el primer momento. El colmo llegó cuando un viernes por la noche después de una semana agotadora y estresante llegué a casa y las dos estaban a punto de llegar a las manos. Entré pegando un portazo que estremecieron las paredes de la casa.

—¿Qué coño pasa aquí?

—Esta, que no se entera de nada. —dijo María.

—Eso no es cierto. —replico Jen.

—Estoy harta de esta mojigata. —dijo la mejicana

—Te aprovechas de que te follas al mejor amigo de Pedro si no te iba a dar dos hostias bien dadas. —le contestó Jen con un halo de mala hostia en su cara que acojonaría hasta el más psicópata.

—Vete a la mierda, por lo menos yo follo no como tú que en cuanto Pedro se va estás pajeando constantemente, echa un polvo en condiciones a ver si de una vez espabilas gilipollas. —dijo

María.

—¡¡¡¡Ya está bien!!! —dije yo dando una patada a la mesa de la cocina, empiezo a estar harto me voy por ahí y vais a salir hasta que arregléis las cosas entre las dos. De lo contrario, ya podéis buscaros otro sitio para vivir. —Si la cara de Jen acojonaba no podéis imaginar lo que podía acojonar la mía.

—Pero. —dijeron las dos al unísono.

—Ni, pero ni hostias, me voy al cine y a cenar algo cuando vuelva quiero que arregléis las cosas, o las dos o ninguna ¿está claro?

Dicho esto, me largué de casa y estuve dando tumbos casi toda la noche, al final estaba tan cansado que decidí volver, la verdad es que seguía enfadado con la situación. Llegué medio zombi a mi casa, pero la sorpresa fue cuando me encontré a las dos durmiendo en mi cama, desnudas y abrazadas. La imagen no podía ser más bella. Dos tías despampanantes, cada una en su estilo el nórdico y el latino. Pero mi cuerpo no estaba para polvos así que decidí irme a dormir la cama de María. Así que no tardé ni un segundo en desnudarme y dormirme como un bebé, pensando en que al menos mi cabreo había servido para ver algo realmente bello.

Me levanté tarde y mi sorpresa fue aún mayor que cuando noté actividad en mi habitación, me asomé y vi como mi chica estaba a cuatro patas mientras era penetrada por María ayudada por un consolador con arnés. Debí poner una cara de idiota tremenda pero allí estaban las dos, ni que decir que tuve una erección de caballo, pero al intentar unirme fui echado sin más miramientos por las dos. Me mosqueé mucho, así que me tuve que conformar con cascármela en la ducha mientras las dos seguía haciendo sus cositas.

Preparé un desayuno de campeones para que las pobres recuperaran las fuerzas, y debían tener hambre, así que fui un buen chico y les lleve el desayuno a la cama, no os engañaré la idea era intentar “penetrar” en el círculo. Cuando entré en la habitación Jen estaba teniendo un orgasmo brutal debido a las malas artes de María.

—Bueno, parad un poco a coger fuerzas y luego si eso yo me voy a correr y podéis seguir tranquilas, por mí no os cortéis ni un pelo.

—Jajajaja, —rieron las dos con cara traviesa.

—No te enfades, anda desayuna con nosotras.

—Bueno, antes de nada, ¿a qué se debe este cambio tan radical?

—Bueno, dijo Jen, discutimos muy pero que muy fuerte, la verdad es que sin querer llegamos casi a las manos.

—Eso es cierto, confirmó María, pero al final más que pelearnos, nos estábamos sobándonos y una cosa llevó a la otra. bueno el final ya lo has visto.

—Pero, ¿sois amigas?

—¡Y amantes!; —dijeron las dos estallando en una carcajada bestial.

—Eso ya lo he visto, lo que me extraña es, cómo habéis pasado del cero al infinito tan rápido.

—Pedro, me ha costado hacerle ver a Jen, que eres un tío extraordinario, de lo mucho que me has dado sin pedir nada a cambio, ni siquiera sexo, y mira que yo si lo he ido buscando, pero tú te mantuviste fiel a tus principios.

—No puedo hacerle esto a Matt, ya lo sabes.

—El caso, es que una de las razones por las que María y yo nos llevábamos así fue porque ella sabía que me había follado al informático un par de veces.

—¡¡¡Queeee!!!, pero.

—Pedro, estuviste fuera casi un año, Matt y yo habíamos mantenido relaciones anteriormente estando tu presente y bueno al final me lo follé, sólo sexo.

—Qué cabrón, estoy por partirle la cabeza.

—Para qué, contestó María, tú también me follaste bien además me abriste el culo en canal so cabronazo.

—Pero él estaba presente, lo podía haber dicho joder.

—Bueno, en su defensa he de decir, que fui yo el que se lo follo, dijo Jen, él estaba borracho perdido así que lo que hice fue empalmarlo, y subirme encima, probablemente ni se enteró.

—Si, los cojones.sabes que él es un pillo de la hostia, y te lo hizo creer.

—Bueno el caso es que María pensaba que yo iba a robarle a su Matt, y que además me dijo que me estaba comportando como una auténtica hija de puta contigo. Yo le negué las dos cosas, pero si bien en la primera me dio la razón, en la segunda me contó cómo te habías portado con ella a raíz de lo de su abuelo y eso me hizo recordar cierta historia de un divorcio, etc.

—Nos dimos cuenta lo importante que eres para las dos y de lo poco que supone que nos llevemos bien, dijo María.

—Sabes Jen que puedo ser un cabrón a veces, pero al igual que tú, siempre he estado allí. Por Dios, no sabes lo que te he echado de menos estos últimos años. María es testigo de ello y gracias a que ella me lo hizo ver claro, no sabes cuánto se lo voy agradecer mientras viva.

—Yo ya se lo estoy agradeciendo con creces.

—¿Ya lo veo, por cierto, de donde habéis sacado ese dildo con arnés?

—Es un regalo que me hizo mi amiga Rocío, dijo María.

—Ya veo, que buenas amigas tienes.

—La verdad es que estaba sin estrenar.

—Ahora que os veo a los dos, se me ocurre que ya se la pena que te voy a poner por abandonarme durante tanto tiempo. Dijo Jen con una sonrisa perversa.

—No estarás pensando en. —le respondí con una cara de pánico.

—Si, yo me lo pido. —Contestó María con cara divertida.

—Pero yo soy un hombre y no quiero que me taladren el culo, por nada del mundo.

—Ni siquiera por mí. dijo Jen con cara seria.

—Bueno, si es por ti.pero Jen me pides mucho a cambio.

—Nosotras te dimos el culo, ahora te toca a ti, te prometemos que no te arrepentirás. Dijo María

—Ok pero, hacerlo con el mismo cariño que yo os lo hice, a cambio quiero estar penetrando a una de vosotras, vamos que quiero ser el jamón del sándwich.

—Trato hecho dijo Jen, me follas a mí y así nos vemos la cara, verás que bien lo vamos a pasar.

No quería causar una catástrofe así que antes me preparé en el cuarto de baño y me apliqué un pequeño edema para tener el culo limpio, una vez hecho me di una ducha con mis dos amantes y nos comimos todas las partes de nuestro cuerpo he de reconocer que me volvió loco cuando Jen me comió el ojetete mientras María me brindaba una mamada intensa, al final, me corrí en las dos. Acto seguido nos secamos y nos fuimos a la cama, donde las dos me brindaron un auténtico espectáculo lésbico viendo cómo se comían el coño y el culo mutuamente, era un espectáculo divino. Al final el ansiado chichi de mi chica se abrió a mi polla y la pude penetrar como ella quería mirándola fijamente a la cara y comiéndole la boca a besos. Mientras por la retaguardia me iba preparando con lubricante mi otra amiguita, la verdad es que le costó introducirme un dedo por el culo, pero poco a poco fue dilatándomelo hasta llegar a un nivel óptimo. Me enuló la cabrona de María sin miramientos, me la clavó hasta el fondo muy poco a poco, pero he de reconocer que tener la polla en caliente y ver a mi amante no me importó mucho me folló sin más

miramientos, no sé si fue por el masaje anal o bien por la ilusión de tener otra vez a mi amada de manera incondicional, pero el caso es que mi orgasmo, que fue a la vez que el de Jen, fue uno de los mejores que recuerdo, si no el mejor.

Una vez recuperado, decidí que debía vengarme de María y de Matt así que recosté a la mejicana y le bridé una comida de coño para prepararla mientras ella hacía lo mismo con Jen, que le dejó su pelirrojo coño de limpio de mi lefa. Una vez lista le metí la polla de golpe, mientras me besaba con mi chica ella jugaba con los pechos de la latina ardiente, fue una auténtica delicia, mientras la americanita se retorció yo aproveché para bombearle con más y más fuerza, fue bestial la corrida que le regalé a la vecinita, una vez se corrió, la agarré de la cintura y lubricándome bien la polla, se la clavé por el culo a modo de venganza, lo que no reparé es que Jen me volvió a encular poniéndose el dichoso arnés, haciendo una especie de trencito. Nos follamos mutuamente los tres y María acabó en otro estruendoso orgasmo, que ella me agradeció dándome una chupada a dúo con Jen, que, saliendo de mi ser, la obligue a que penetrara a la mejicana mientras yo aproveche para encular también a mi chicha, siendo esta vez ella la que iba a ser el jamón del sándwich. La verdad es que, a pesar de haber sido violado, disfrutaba como un enano. Mis amantes estaban tan calientes que no tardaron en volverse a correr, una vez recuperadas, me puse debajo le regalamos a María una doble penetración salvaje, la pobre estaba tan hecha polvo que apenas duró unos pocos minutos en volverse a correr, a lo que acto seguido pasándole los trastos, hicimos lo propio con mi pelirroja, ella al igual que la anterior tardó muy poco en correrse. Acto seguido me brindaron otra mamada a duo y volví a correrme en la boca de las dos que compartieron mi lefa con un beso apasionado.

Descansamos durante mucho tiempo y nos despertamos para comer algo, al final, estábamos terminando de recoger la mesa cuando sonó el teléfono, era Matt.

—Hola Pedro, soy Matt.

—Hola Matt, dije yo con cara de acojone.

—Necesito que mañana sin falta cojas un vuelo a Los Ángeles y te reúnas conmigo tengo algo muy importante que hablar contigo.

—Pero, ¿a qué viene tanta urgencia?

—No puedo decírtelo por teléfono, por cierto, trae un traje bien elegante.

—¿Cuántos días voy a estar fuera?

—Joder, Pedro, los que haga falta, pero creo que mínimo tres o cuatro.

—Tendré que pedir permiso.

—Tío, si sale bien, no vas a pedir permiso en la vida.

—Bueno, lo que tú digas.

Las chicas no salían de su asombro, así que tuvimos que salir a toda prisa de la casa lo de comprarme un traje fue complicado de no ser porque había un sastre chino que conocía María y que me lo vendió arreglado para las diez de la noche de ese mismo sábado, por cierto, me sacó una auténtica pasta, pero sin ser de marca tenía muy buena pinta. Compramos los billetes de avión para salir al día siguiente. En realidad, eso era lo más fácil, lo realmente difícil fue explicarle a Doc que tenía que estar fuera tres días, la verdad es que se mosqueó bastante porque pensaba que me iba a entrevistar con otra clínica.

Al día siguiente estaba en el aeropuerto de Los Ángeles, donde para mi sorpresa me recogía Matt en una limusina. Nos fundimos en un abrazo, pero yo seguía jodido por lo que había pasado el día anterior con su novia.

—Bueno Matt, ¿Me vas a contar que es lo que pasa?

—Me júbilo. —Dijo Matt con una sonrisa en los labios.

—Si claro como todos a los 65 años o más.

—Que mañana nos reunimos con un fondo de inversión que quiere comprarnos la empresa.

—Pero tío tú estás loco.

—Vamos a ser inmensamente ricos tío, el acuerdo está a falta de la firma y el dinero depositado en un banco.

Nos fuimos a sus oficinas en Silicon Valley. La verdad es que se lo había currado poco en cuanto a imagen pues no dejaba de ser una nave industrial con un pequeño letrero en la puerta. Una vez dentro, la pinta tampoco mejoraba notablemente.

—¿Y esto es lo que vale tanta pasta?

—Cómo se nota que eres hijo de un constructor, lo que vale es lo que hacemos dentro, esto ni siquiera es nuestro es alquilado.

—Entonces, ¿qué es lo que vale tanta pasta?

—Esto.

Era lo que el definía como un buscador, le decías lo que querías buscar y este simplemente te mostraba las páginas a buscar. Lo había vendido por una cantidad indecente de pasta, hoy día parece lo más normal del mundo, os aseguro que en aquella época era el invento del siglo. Los acuerdos eran sencillos, teníamos que vender los dos, la plusvalía era bestial, pero además teníamos un objetivo muy claro Matt se quedaba de director de desarrollo de producto durante al menos un año, en el que tendría que retirarse y no dedicarse a crear otra empresa durante unos añitos que los dedicó a viajar por todo el mundo, pero como era un rata, no os penséis que lo hizo a base hoteles de lujo ni nada por el estilo, no era un mochilero pero casi. El caso es que la venta se cerró cobramos y volvimos a casa los dos en primera clase eso sí. Íbamos a mitad de camino cuando Matt, me pidió un favor.

—No, sé cómo decírtelo, pero he conocido a otra chica y estoy enamorado hasta las cachas de ella.

—¿y qué vas hacer con María?

—Ese es el problema, —dijo él.

—No sé cómo decírselo sin hacerle daño.

—Habla con ella y explícaselo, se cabreará, pero sé que lo llevará bien. Además, no creo que María piense casarse contigo.

—¿Estás seguro?

—Sí, además ella no creo que sea de las que se casen por dinero, si es eso lo que más te preocupa.

Llegamos a mi casa en taxi, no habíamos avisado de nuestra llegada, así que os podéis imaginar la cara de Matt, cuando vio lo que se encontró a mis dos chicas en plan rollo bollo. Estaban tan excitadas que no se dieron cuenta de nuestra presencia. Por lo que decidimos, que mejor nos íbamos a dar una vuelta.

—Por cierto, ¿qué piensas hacer con el dinero Pedro?

—Lo tengo muy claro, ahora el negocio lo voy a montar yo, llevo más de dos años trabajando para Doc, sé que quiere jubilarse, por lo que le voy a hacer una buena oferta por la clínica y darle una imagen más moderna y actualizarla.

—Bueno, como voy a estar menos liado, siempre te puedo echar un cable en el tema informático.

—Bueno, creo que estas ya habrán terminado. —Dije yo.

—Si mejor que vaya a hablar con María y zanjar el asunto cuanto antes.

Al llegar a casa, estas estaban más relajadas, Matt cogió de la mano a María y se fueron a

hablar del tema que tenían pendiente y yo me fui a dar un paseo con Jen para explicarle mi viaje y mis planes de futuro.

—Si consigo comprarle a Doc la clínica, voy a necesitar una persona de mi entera confianza para ayudarme, ¿puedo contar contigo?

—No sé si soy la más indicada.

—Sí lo eres Jen, soy el activo más importante del negocio y voy a tener que estar mucho tiempo fuera, quiero que tu dirijas al personal y que María se encargue de la parte financiera y económica.

—Pero María y Matt.

—Matt está enamorado de otra y ahora mismo está cortando con ella.

—Pero Pedro, tú eres idiota.

—¿Por qué?

—Porque no se puede dejar sola a una persona que, en esa tesitura, anda volvamos a casa.

—¿Y de mi oferta?

—Cuenta conmigo, así estaremos juntos de verdad.

—No pienses que voy a ser un jefe benevolente.

—Ni yo lo pretendo Pedro.

—Me haces muy feliz Jen. —Le dije dándole un beso en la boca.

Al llegar a casa, María estaba llorando y Matt se había ido, quería dar un poco de distancia a la situación y creo que hacía bien, porque si lo pillaba Jen le hubiese partido la cara de un par de hostias.

—No llores, además míralo por el lado bueno, —le dijo Jen, ahora puedes follarte a Pedro siempre que quieras sin que el bobo de él tenga cargo de conciencia.

María, estaba jodida, pero al final decidí explicarle mis planes de futuro, ella pasó a estar como era siempre, feliz.

—Al final, siempre salgo ganando contigo Pedro.

—Bueno, ahora, todos a dormir, mañana tenemos que preparar toda la información para hacer la oferta de compra.

—¿Podría dormir con vosotros?

—Por supuesto cariño, dijo Jen.

Dormir, lo que se dice dormir, dormimos, pero no antes de haber despachado al par de viciosillas y además la verdad es que disfruté con mi mejicana puesto que la puede follar por todos los agujeros, le di una enculada bestial y ella me lo agradeció con una mamada bestial y tragando el semen que estaba almacenado en mi cuerpo.

Al día siguiente, estuvimos sacando la información disponible de la empresa y vimos que sus beneficios eran menores de lo que imaginábamos, quizá por la forma de dirigir de Doc. María se comprometió a hacer un plan de costes, así como de negocios, teníamos que afrontar una serie de despidos, así como el diseño de la estrategia de negocios a seguir. En este punto jugaba un punto importante Matt, que sería el que nos metiera en internet. Al cabo de un par de meses estaba todo preparado para la reunión con Doc.

El día “D” estaba nervioso como un flan, así que Jen me comió la polla para rebajar tensión. Sin entrar en detalles he de decir que la cosa fue más fácil de lo esperado, Doc, decidió firmar sólo pensaba en la jubilación y la verdad es que agradeció que me hiciera cargo de su empresa. El plan de actuación fue muy duro durante el primer año, pero pudimos hacer la empresa que siempre soñé, lo demás vino solo.

En lo personal, María, Jen y yo vivíamos como un matrimonio en nuestra casita que habíamos

comprado, cada uno tenía su rol tanto dentro como fuera de la empresa, mis padres las conocieron y bueno mi madre no le dijimos nada de nuestra relación especial, pero mi padre se enteró. Ellas me dejaban tener un lío fuera de nuestra relación al año, pero la verdad es que hasta que me junté con Nuria, no me había hecho falta.

El avión acaba de aterrizar y en la terminal me esperan mis dos chicas con cara sonriente, no pudieron venir conmigo a la re—boda de mis padres, se toman su trabajo en serio. Saben que me follé a Nuria y en cambio siguen estando radiantes de felicidad.

—Hola cariño, dicen las dos al unísono.

—Hola, qué felices os veo.

—Sí, vas a ser padre.

—¿qué?

—Lo que oyes, dice Jen, María está embarazada. y yo también.

—Dios existe. os quiero.

La canción persiste en mi mente, se abre una nueva perspectiva en mi vida, no sé cómo va a ser mi vida ahora, pero seguro que no va a dejar a nadie indiferente.

In my life, I love you most.